



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
MÁSTER EN ESPIRITUALIDAD IGNACIANA**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**“SEGÚN NUESTRA VOCACIÓN CONVERSAMOS CON TODOS”.
LA CONVERSACIÓN ESPIRITUAL:
MINISTERIO PRIVILEGIADO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS
Y HERRAMIENTA EVANGELIZADORA DE TODA LA IGLESIA**

Presentado por:
DANIEL NØRGAARD

Dirigido por:
JAVIER CÍA BLASCO

**MADRID
2022**



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
MÁSTER EN ESPIRITUALIDAD IGNACIANA**

**“SEGÚN NUESTRA VOCACIÓN CONVERSAMOS CON TODOS”.
LA CONVERSACIÓN ESPIRITUAL:
MINISTERIO PRIVILEGIADO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS
Y HERRAMIENTA EVANGELIZADORA DE TODA LA IGLESIA**

Visto Bueno del Director
PROF. DR. P. JAVIER CÍA BLASCO

Fdo.
Madrid – Junio 2022

ÍNDICE

Abreviaturas	7
Introducción	9
I parte: El concepto de conversación espiritual.....	11
1. Definición de conversación espiritual	11
a) Etimología de ‘conversar’ y ‘conversación’	11
b) Palabras para denominar conversación espiritual en textos de la Compañía de Jesús	12
c) Lo que distingue la conversación espiritual.....	13
2. Varias formas de conversación espiritual	15
a) Conversación espiritual interna	15
b) Conversación espiritual entre amigos y compañeros	15
c) Conversación espiritual para ganar a alguien para el Señor	16
d) Conversación espiritual como acompañamiento espiritual	16
3. La conversación espiritual en la Biblia y la Tradición de la Iglesia	18
a) En la Biblia	18
b) En la Tradición de la Iglesia	19
4. El Magisterio de la Iglesia y la conversación espiritual	20
II parte: El carisma de la conversación espiritual como origen y fundamento de la Compañía de Jesús	23
5. La conversación espiritual en la vida de Ignacio.....	24
a) La Autobiografía.....	24
b) Diario Espiritual	31
c) Cartas	32
d) Otras fuentes.....	33
e) Epílogo.....	36
6. La conversación espiritual en los escritos de Ignacio	37
a) Constituciones.....	37
b) Cartas	39
c) Ejercicios Espirituales	44
d) Reglas de modestia	47
e) Epílogo.....	48
7. La conversación espiritual en los primeros jesuitas	48
a) Pedro Fabro.....	49
b) Francisco Javier	53

c) Otros de los primeros jesuitas.....	54
d) Epílogo	56
8. La conversación espiritual como un “ministerio de la palabra”	57
a) Nadal.....	58
b) “Ir a pescar”	62
c) Carta de Canisio a Aquaviva	63
d) A la sombra de otros ministerios	65
e) Epílogo	66
III parte: La conversación espiritual como ministerio hoy	67
9. La conversación hoy.....	67
a) En la sociedad.....	67
b) En la Iglesia	68
c) En la Compañía de Jesús	69
d) Mi propuesta para hoy	72
10. Reglas para conversar.....	73
a) La actitud básica	73
b) El arte de conversar	77
11. Conversaciones espirituales para los tiempos de hoy.....	82
a) Los ejercicios espirituales.....	82
b) Las ocasiones de la pastoral “clásica”	84
c) El malestar psíquico de los jóvenes	84
d) El mundo “online”.....	85
e) Diálogo ecuménico e interreligioso	86
Conclusión	87
Bibliografía	89

ABREVIATURAS

- Au* *Autobiografía de San Ignacio*
- BAC* *Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid*
- Co* *Constituciones de la Compañía de Jesús*
- De* *Diario Espiritual*
- Ej* *Ejercicios Espirituales*
- Epp* *Sancti Ignatii de Loyola Societatis Jesu fundatoris epistolae et instructiones, 12 vols., MHSI, Madrid, 1903-1911.*
- FN* *Fontes Narrativi de Sancto Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu Initiis, 4 vols., MHSI, Roma, 1943-1965.*
- Formula* *Formula Instituti. Traducción de “Fórmula del Instituto. Texto paralelo de las tres redacciones”, en ARZUBIALDE, S., CORELLA, J. Y GARCÍA-LOMAS, J. M. (ed.), Constituciones de la Compañía de Jesús, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1993, p. 30-40.*
- Litt Quad* *Litterae Quadrimestres ex universis praeter Indiam et Brasiliam locis, in quibus aliqui de Societate Iesu versabantur, 7 vols., MHSI, Madrid, 1894-1932.*
- MBor* *Sanctus Franciscus Borgia quartus Gandiae dux et Societatis Iesu praepositus generalis tertius, 7 vols, MHSI, Madrid-Valencia-Roma, 1894-2009.*
- MBr* *Epistolae PP. Paschasio Broëti, Claudii Jaji, Joannis Codurii et Simonis Rodericii, Societatis Jesu, ex autographis vel originalibus exemplis potissimum depromptae, MHSI, Madrid, 1903.*
- MCo* *Monumenta Constitutionum. Constitutiones et Regulae Societatis Iesu, 4 vols, MHSI, Roma, 1934-1948.*
- MFab* *Monumenta Beati Petri Fabri, MHSI, Madrid, 1914.*
- MLain* *Monumenta Lainii. Epistolae et acta Patri Jacobi Lainii, 8 vols, MHSI, Madrid, 1912-1917.*
- MNad* *Monumenta Natalis. Epistolae Hieronymi Nadal Societatis Iesu ab año 1546 ad 1577 (et alias scripta), 5 vols., MHSI, Madrid-Roma, 1898-1962.*
- MXav* *Monumenta Xaveriana. Epistolae S. Francisci Xavierii aliaque eius scripta, 2 vols., MHSI, Roma 1944-1945*
- Pol Compl* *Polanci Complementa. Epistolae et commentaria p. Joannis Alphonsi de Polanco e Societatis Jesu, 2 vols., MHSI, Madrid, 1916-1917.*
- Scripta* *Scripta de Sancto Ignatio de Loyola Societatis Jesu Fundatore, 2 vols., MHSI, Madrid, 1904-1918.*

INTRODUCCIÓN

El objetivo de la Compañía de Jesús, tal y como se describe en *La Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús* ya en la edición de 1539, es “atender principalmente al *provecho de las almas* en la vida y doctrina cristiana” (*Formula*, 1). Una forma de ayudar a las almas, que San Ignacio de Loyola descubrió inmediatamente después de su conversión en 1521, es entablar conversaciones espirituales. Lo puso en práctica ya como convaleciente en la casa familiar de Loyola: “el tiempo que *con los de casa conversaba*, todo lo gastaba *en cosas de Dios*, con la cual hacía provecho a sus ánimas” (*Au* 11).

La conversación se hizo para los jesuitas una vocación. Lo escribió Ignacio en una carta al provincial de Portugal: “Según nuestra vocación, conversamos con todos”¹. Este trabajo lleva esta cita como título, e intentará enseñar cómo la conversación espiritual es un ministerio fundamental de la Compañía de Jesús y también una herramienta para todos los cristianos para ayudar a las almas.

La Compañía de Jesús nació de este tipo de comunicación: Fue a través de las conversaciones como Ignacio ganó a los primeros compañeros². No se menciona explícitamente en la *Formula*, y por mucho tiempo ha sido un tema bastante olvidado entre los varios elementos de la espiritualidad ignaciana. Hoy se habla más de la conversación espiritual, pero a menudo sin definir claramente lo que es y lo que no es.

En la primera parte pretendo estudiar el concepto de conversación espiritual, y distinguiré entre cuatro formas de conversación espiritual. Presentaré ejemplos del hablar espiritualmente en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia, y trataré de explicar cómo el Magisterio de la Iglesia la propone como un instrumento privilegiado de la nueva evangelización, especialmente por parte de los laicos.

En la segunda parte presentaré la conversación espiritual en la vida y los escritos de S. Ignacio y de los primeros jesuitas y cómo ha sido un importante *ministerio de la palabra de Dios* ejercitado por ellos para “ganar almas” y acompañar a los necesitados.

En la tercera parte examino cómo se vive la conversación en la sociedad, en la Iglesia y en la Compañía hoy en día. Sugiero cómo se puede ejercer el ministerio de la conversación espiritual hoy, y qué consejos de la espiritualidad ignaciana pueden servir para adquirir el arte de conversar. Haré al final una reflexión sobre las posibilidades que ofrecen las maneras y circunstancias nuevas para conversar.

¹ IGNACIO DE LOYOLA, Carta al P. Diogo Mirão, Roma, 1 febrero 1553, en *Epp* IV, p. 627.

² Cfr. NADAL, *Plática 6ª de Austria*, n. 25: “Por medio de este ministerio de la palabra de Dios hizo muchas cosas preclaras el P. Ignacio. Y lo primero, que juntó aquellos nueve primeros compañeros”, en *MNad* V, p. 833-834. Orig. latín. Todas las citas de la *Plática 6ª de Austria* son de NADAL, *Las pláticas de Jerónimo Nadal*, (LOP SEBASTIÀ, ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2011.

I PARTE: EL CONCEPTO DE CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

En el primer capítulo intentaré definir la conversación. Pero me parece importante acentuar que la conversación ya me ha definido a mí; es algo que define al ser humano. La profesora Estrella Montolío explica cómo la conversación constituye al ser humano y forma nuestra personalidad:

“Somos sapiens porque conversamos. La conversación es la modalidad propiamente humana de cooperación de alto nivel que nos ha permitido interconectar nuestras mentes de maneras muy sofisticadas para crear la cultura y diseñar la tecnología que nos diferencia del resto de seres vivos. Las conversaciones mantenidas a lo largo de nuestra vida son vitales en la creación de nuestra identidad personal y decisivas en la construcción de nuestras relaciones sociales”³.

La conversación fundamenta entonces nuestro modo de ser. En la misma manera la conversación espiritual es fundante para la vida de fe. Es lo que atento explicar en esta primera parte.

1. Definición de conversación espiritual

a) Etimología de ‘conversar’ y ‘conversación’

La palabra ‘conversar’ viene del latín ‘cum versari’, que no indica una forma de hablar. Significa originariamente ‘vivir en compañía’⁴. Con el tiempo en las lenguas romances ha adquirido el significado de hablar, pero el aspecto de estar en relación con el interlocutor permanece: “conversar tiene mucho de verter y de verterse. La conversación se nos manifiesta así como un canal, una posibilidad privilegiada para comunicar la vida, verterla en la vida del otro a través de las palabras pronunciadas y escuchadas”⁵.

Encontramos en las obras de Ignacio algunas veces el uso de ‘conversar’ en su sentido original, para indicar un cohabitar o estar juntos. Presento algunos ejemplos:

Au 82: “In questo tempo *conversava* con Mro. Pietro Fabro et con Mro. Francesco Xavier”. Es de la parte de la *Autobiografía* escrita en italiano, y describe el tiempo en París desde octubre de 1529 cuando Ignacio va a cohabitar en el Colegio Santa Barbara en la misma habitación que los otros dos fundadores de la Compañía. Aunque el texto en la traducción español dice “En este tiempo *conversaba* con Mro. Pedro Fabro y con Mro. Francisco Javier”, no indica solo que hablaban entre ellos, sino que convivían. Una traducción más correcta sería “En este tiempo convivía con ...”.

Co 146: “entrar en casa a la *común conversación* con los otros”. *Co* 205: “Los que son admitidos en la Casa de la primera probación antes de *conversar* con los otros”. Estas citas de la primera parte de las *Constituciones* y otras⁶ consideran el noviciado como un lugar de conversación, no solo en el sentido de un lugar donde se habla, sino un lugar donde se vive juntos.

³ MONTOLÍO, “Las buenas conversaciones mejoran nuestra salud”, en *Heraldo de Aragón*, 30 de enero de 2022, p. 6. Es catedrática de Lengua Española en la Universidad de Barcelona, e investiga la conversación cotidiana y su repercusión en la vida personal y social. Ver también MONTOLÍO, *Cosas que pasan cuando conversamos*, Ariel, Barcelona, 2020.

⁴ ‘Conversar’ conduce a las voz ‘Verter’ en COROMINAS (ed.), *Diccionario Crítico etimológico castellano e hispánico*, V, Editorial Gredos, Madrid, 1983, p. 792.

⁵ GARCÍA DE CASTRO, *La voz de tu salud. Acompañar, conversar, discernir*, Sal Terrae, Santander, 2019, p. 46.

⁶ Ver también *Co* 18, 21, 190, 200.

Ignacio da indicaciones sobre el lugar donde fundar la casa e iglesia de los jesuitas en Ferrara, Florencia, Nápoles y Módena. Escribe en italiano: “non troppo discosto da la *conversatione della città*”⁷, indicando que no tiene que ser lejos de la vida de la ciudad.

En la mayor parte de los casos Ignacio utiliza ‘conversar’ y ‘conversación’ en el sentido más común de su tiempo, así como lo describe el famoso diccionario de español de Sebastián de Covarrubias de 1611. En él se define ‘conversar’ como “tratar urbanamente, y comunicar con otros” y ‘conversación’ como “la comunicación y platica entre amigos”⁸. Sin embargo, para comprender el uso que Ignacio hace de ‘conversar’ y ‘conversación’ es importante tener presente el significado más original. Estas palabras utilizadas por Ignacio “no sólo significan hablar o tener coloquio, sino más generalmente saber entrar en relación con el otro, saber manejar una relación interpersonal”⁹.

b) Palabras para denominar conversación espiritual en textos de la Compañía de Jesús

Las palabras ‘conversar’ y ‘conversación’ aparecen 3 veces en los *Ejercicios*, 7 veces en la *Autobiografía*, 35 veces en las *Constituciones* y en el epistolario 307 veces¹⁰. En la mayor parte de los casos es para hablar de la ‘conversación espiritual’, aunque este binomio aparece solo 2 veces en la *Autobiografía* y 3 veces en las *Constituciones*¹¹. Ignacio trata sin embargo de la conversación espiritual mucho más a menudo. Verbos como ‘tratar’ y ‘hablar’ y sustantivos como ‘coloquio’, ‘trato’ y ‘exhortación’ indican a menudo nuestro tema. Para Ignacio y la primera generación de jesuitas la conversación espiritual era parte fundamental de su vida y misión, pero no la habían definido bien, y no habían elegido una única expresión para hablar de ella. Aquí siguen unos ejemplos en los que se habla de la conversación espiritual usando otras palabras:

Ignacio dice: “Era muy ávido de platicar de cosas espirituales” (*Au* 34); “familiarmente hablamos cosas de Dios” (*Au* 65); “comunicar las cosas de Dios”¹²; “tener con esta clase de hombres mucho trato y familiaridad”¹³.

Luis Gonçalves da Câmara en su Memorial: “En Madrid nos detuvimos unos días con el Padre Fabro, durante los cuales me confesé y departí largamente con él”; sobre la actividad apostólica de Polanco: “con gran fruto de las almas, así con sus confesiones como con lecciones, sermones y trato espiritual que tenía”¹⁴.

⁷ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a P. Juan Pelletier, 13 junio 1551, en *Epp* III, p. 548. Una buena traducción es “no muy lejos del centro de la ciudad”. Así está en *Obras Completas de San Ignacio de Loyola*, (IPARRAGUIRRE, ed.), BAC, Madrid, 1963², p. 775.

⁸ DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, 1611, p. 236. Es el diccionario más antiguo escrito solamente en español.

⁹ O’DONNELL - RENDINA, *Sacerdozio e spiritualità ignaziana*, Ed. Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1993, p. 179.

¹⁰ He hecho un recuento meticuloso entre las diversas variantes de ‘conversar’ y ‘conversación’ en los 12 volúmenes del epistolario ignaciano. Quitando las veces donde la palabra aparece en un título o nota, o donde ‘conversa’ aparece como sustantivo con el significado de convertida, se llega a un total de 307 veces. Las 21 formas del sustantivo (por ejemplo ‘conuersatione’, ‘conbersaçión’, ‘conversaciones’ y ‘conuersação’) están presente 174 veces, mientras las 33 formas del verbo (por ejemplo ‘conuersar’, ‘conuersándole’, ‘conuersatus’ y ‘comvertembdo’) están presente 133 veces. Los tres volúmenes donde aparece más a menudo en todas sus formas son XII (70), I (52) y VIII (24), mientras aparece solo 10 veces en el volumen V. No hay ninguna tendencia que indique que el término haya sido utilizado por Ignacio con una frecuencia mayor o menor durante determinados años.

¹¹ *Au* 77 y 92; *Co* 115, 247 y 437.

¹² IGNACIO DE LOYOLA, Carta a Jaime Cassador, Venecia, 12 febrero 1536, en *Epp* I, p. 96.

¹³ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los padres enviados a Alemania, 24 septiembre 1549, en *Epp* XII, p. 243. Trad. en *Obras Completas de San Ignacio de Loyola*, (IPARRAGUIRRE, ed.), p. 743. Texto original: “Colloquia et familiaritas cum eodem genere hominum habenda est”.

¹⁴ DA CÂMARA, *Memorial*, n. 8 y 73, en HERNÁNDEZ MONTES (ed.), *Recuerdos Ignacianos*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1992, p. 45 y 82.

Jerónimo Nadal en su Plática 6ª de Austria: “el coloquio espiritual privado, en el cual hay una ayuda y subsidio eximio para ayudar al prójimo”; “oirán el piadoso coloquio y sacarán fruto de él”¹⁵.

Juan Alfonso de Polanco en su Vida de Ignacio de Loyola: “También las conversaciones familiares acostumbró a tenerlas con estos y con aquéllos (...) Y de tales exhortaciones también se seguía mucha edificación en los oyentes”; “hablarían de las cosas divinas”¹⁶.

Las muchas expresiones diferentes usadas para la conversación espiritual hace que sea difícil darse cuenta de la frecuencia con la que está presente este tema. Pero “estamos ante un concepto típicamente ignaciano, usado sin desmayo tanto en la literatura fundacional de la Compañía, como a lo largo del epistolario en todo el arco cronológico que este abarca”¹⁷.

c) Lo que distingue la conversación espiritual

No todas las conversaciones son espirituales. La conversación es espiritual cuando se habla de cosas de Dios con el objetivo de beneficiar al espíritu ajeno o propio. “La conversación es espiritual cuando el objetivo es ayudar al prójimo por el Reino de Dios y el contenido está relacionado con ese objetivo”¹⁸. Es precisamente este fin el que impulsó a Ignacio a entrar en relación con su prójimo a través de la conversación espiritual.

Es posible hablar de temas espirituales sin que sea una conversación espiritual. Predicar es un ministerio de la Palabra de Dios importante para los jesuitas, pero es distinto que la conversación. Interrogado por los dominicos en Salamanca sobre su predicación (cfr. *Au* 65), Ignacio dice que no predica sino conversa. Javier Melloni explica la diferencia: “En la predicación hay algo preconcebido que comunicar y una asimetría entre el que habla y el que escucha. En la conversación, en cambio, se establece una relación de igual a igual, donde la verdad se va desvelando poco a poco. En la calidad y fecundidad de la escucha compartida se va dando una claridad que al principio no existía. Una conversación verdadera se convierte en una teofanía”¹⁹. Cuando se habla de “relación de igual a igual” no excluye que la conversación sea entre un acompañante espiritual y un acompañado, y que solo uno pide consejos del otro. No es necesariamente entre amigos. Pero el que acompaña tiene que ser consciente de que los dos juntos buscan y desvelan la realidad, y que conversar no es demostrar tener razón o persuadir al otro de sus posiciones. Por eso tampoco un debate o una disputa teológica debe considerarse una conversación.

La conversación requiere un elemento de benevolencia y confidencialidad, y eso existía en el grupo de los primeros compañeros en París “ayudándose y escalentándose unos a otros en lo temporal, ultra de lo espiritual”²⁰. Ignacio quería crear la misma atmosfera para el grupo de novicios, que viven en la “casa de la común habitación y conversación” (*Co* 200). Son ejemplos de conversación

¹⁵ NADAL, *Plática 6ª de Austria*, n. 23 y 27, en *MNad* V, p. 833 y 835.

¹⁶ POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, n. 24 y 36. Orig. latín: *Vita P. Ignatii*. Todas las citas de esta obra son de ALONSO ROMO (ed.), *Vida de Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid, 2021.

¹⁷ ARANA, “La conversación espiritual, instrumento apostólico privilegiado de la Compañía”, *Revista de Espiritualidad Ignaciana* 36 (2005), CIS, Roma, p. 23.

¹⁸ RENDINA, “La “conversazione” spirituale nella tradizione dei gesuiti: ieri e oggi. “Tratar y conversar con las gentes””, *Rassegna di Teologia* 43 (2002), Napoli, p. 712.

¹⁹ MELLONI, *Éxodo y éxtasis en Ignacio de Loyola. Una aproximación a su Autobiografía*, Sal Terrae, Santander, 2020, p. 83.

²⁰ POLANCO, *Summarium Hispanicum*, n. 55, en *FNI*, p. 184.

en el sentido de convivir, y por eso se puede hablar de conversación espiritual en un grupo, como hace el padre general Arturo Sosa en su carta sobre la pobreza²¹.

Pero en su significado clásico y estricto la conversación espiritual no es “en comunidad”. “Debe entenderse en particular como una relación con una sola persona o con unas pocas personas”²². Hablar de cosas espirituales en una asamblea puede mejor llamarse un *compartir espiritual, dialogo o discernimiento en común*. Así en las *Deliberaciones de los primeros padres* del 1539 nunca aparece la palabra conversación espiritual²³. También Nadal distingue un tipo de coloquio en grupo de la conversación espiritual cuando menciona un tipo de intermedio entre esa y una conferencia: “Hay, empero, entre los sermones o lecciones y este ministerio privado de la palabra de Dios, uno como intermedio, a saber cuando se reúnen en un lugar muchos hombres para hablar familiarmente de cosas espirituales con uno que gobierna la reunión y dirige las actuaciones”²⁴.

Si la conversación es un comunicarse en manera confidencial, ¿se puede hablar de conversación a través de la correspondencia de cartas, a través del teléfono o de videollamada? En las *Constituciones* se habla tres veces de “las conversaciones por palabra o escrito” o “conversación de plática y letras” (Co 60, 197, 244). Ignacio considera entonces también una comunicación a distancia como una conversación. Presupone un conocimiento personal entre los que escriben; no es suficiente ser dos mentes que intercambian ideas para establecer una conversación. Es necesario siempre dos personas que versan de la experiencia de vida entre uno y otro.

En conclusión trato de definir la conversación espiritual con la óptica de la espiritualidad ignaciana:

- Su objeto tiene que ser espiritual.
- Sus sujetos, según el sentido más estricto, son dos o tres personas.
- Se encuentran en benevolencia y confidencialidad para compartir algo personal de su vida.
- Pueden ser amigos o estar en una relación donde uno guía al otro, pero siempre conscientes de que están juntos en una búsqueda compartida de la verdad.
- Aunque la conversación puede ser una comunicación remota, es un desafío obtener el conocimiento personal sin un contacto presencial.

²¹ ARTURO SOSA, *Nuestro voto de pobreza en el seguimiento de Jesús pobre y humilde*, Carta a toda la Compañía, 27 septiembre 2021, p. 5: Invita a un retiro donde habrá una “conversación espiritual en la que los Superiores Mayores compartan sus mociones”, y dice que cada jesuita tiene que participar en dos retiros con “tiempo para la oración personal, conversación espiritual en comunidad y celebración comunitaria de la Eucaristía”

²² O'DONNELL - RENDINA, *Sacerdozio e spiritualità ignaziana*, p. 179.

²³ Ver “Deliberaciones de los primeros compañeros”, en GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Escritos esenciales de los primeros jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid, 2017, p. 44-51.

Hay muchos ejemplos de lo que alguien hoy llamaría *conversación espiritual en comunidad* en las *Deliberaciones*, pero nunca utilizan esta expresión: 1: “resolvimos tener reuniones entre nosotros”, “decretamos finalmente y establecimos, por sentencia concorde”. 2: “proponer entre nosotros algunas dudas dignas de diligente y madura consideración”, “cada uno proponía a los demás lo que había juzgado ser mejor”. 3: “Definimos, finalmente, la parte afirmativa”. 4: “Decidida y resuelta esta primera duda, se llegó a otra,”. 5: “comenzamos a pensar entre nosotros”. 6: “Ventiladas y examinadas estas cosas, establecimos”, “comenzamos a conferir para hallar camino a la resolución”. 7: “Y cada cual por su orden decía lo que había discurrido”, “a este modo iban hablando los demás, refiriendo”, “y cada cual por su orden profería lo que había meditado”. 8: “ventilamos largamente la resolución de la duda, pensando y examinando las razones”. 9: “Y observando este mismo orden de investigar y proceder en las demás cosas”.

²⁴ NADAL, *Plática 6ª de Austria*, n. 28, en *MNad V*, p. 836.

2. Varias formas de conversación espiritual

Hay conversación espiritual en varios niveles y formas. Me parece útil distinguir entre cuatro formas:

- a) Interna (por ejemplo en un coloquio con Dios)
- b) Entre compañeros o amigos (para la edificación mutua)
- c) “Para ganar a alguien” (en la evangelización)
- d) Como acompañamiento espiritual.

Se puede categorizar las dos primeras como “las que permiten la recreación” y las dos últimas como “las que pueden llamarse apostólicas”²⁵. La primera tiene lugar en el alma del sujeto, mientras que las otras tres son entre sujetos humanos.

a) Conversación espiritual interna

La conversación de la persona consigo misma o con Dios en la oración puede considerarse una *conversación espiritual interna*²⁶. El “coloquio”, que aparece 35 veces en los *Ejercicios Espirituales*, es una conversación de este tipo: “El coloquio se hace propiamente hablando así como un amigo habla a otro o un siervo a su señor, cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas y queriendo consejo en ellas” (*Ej* 54). La vida de muchos jesuitas atestigua que los que saben ayudar bien a los demás en la conversación tienen como base una profunda conversación espiritual interior. Por ejemplo, San Alonso Rodríguez, el hermano jesuita, portero durante 32 años, al que muchas personas buscaban para conversar con él. Escribió en sus apuntes espirituales en junio de 1615: “a menudo todo mi trato y conversación es con Jesús y con la Virgen su Santísima Madre y amores de mi alma, dándoles cuenta de lo que pasa por mí”²⁷. Esto también se aplica a Ignacio: “En la génesis de su conversación espiritual encontramos en primer lugar la experiencia de la palabra interior que escucha y habla. Antes de aprender a escuchar y hablar con los hombres, aprende a escuchar y hablar con Dios”²⁸.

b) Conversación espiritual entre amigos y compañeros

En la vida de la Compañía existe una forma de conversación espiritual dirigida internamente, pero entre sujetos. “Para poder ejercer este ministerio [de la Palabra de Dios] externamente en el apostolado con el prójimo (conversación-misión), es necesario formarse previamente en esta práctica mediante una conversación de vida (vida comunitaria)”²⁹. En el relato de Polanco ya citado sobre los comienzos de la Compañía, leemos cómo los primeros compañeros de París, después de su voto en Montmartre en 1536, se formaron y permanecieron juntos por cuatro medios: 1) los votos, 2) la conversación, 3) la confesión y comunión frecuentes, 4) la oración y los estudios sagrados. Polanco describe la conversación, no sólo como un diálogo, sino como un vivir en común y ayudarse mutuamente a crecer:

“El 2º medio era de la conversación de unos con otros, juntándose no solo el día de la confirmación [de los votos], pero entre año, aunque ellos vivían en diversas partes, ahora en

²⁵ NEPPER, “Conversation spirituelle”, *Dictionnaire de Spiritualité* II, Beauchesne, Paris, 1953, 2214.

²⁶ Cfr. SAMPAIO COSTA, “La Conversazione Spirituale negli Esercizi di Sant’Ignazio”, *Appunti di Spiritualità* 61, Aloisiana Libri, Napoli, 2008, p. 36-38.

²⁷ ALONSO RODRÍGUEZ, *Autobiografía, o sea, Memorial o Cuentas de Conciencia*, (SEGARRA, V., ed.), Barcelona, 1956, p. 227, cit. in. *Liturgia de las horas. Propia de la Compañía de Jesús*, Roma, Curia del Preposición General, 2000, p. 121.

²⁸ RESTREPO, “Para conversar”, *Manresa* 68 (1996), p. 23.

²⁹ RESTREPO, “Per conversare ...”, in *Appunti di Spiritualità S.I.* 5, p. 22. Este artículo no corresponde a “Para conversar” de la revista *Manresa* del mismo autor. Trad. mía.

casa de uno, ahora de otro, comiendo juntos en caridad y tratándose; donde nacía mucho amor de unos para otros, y ayudándose y escalentándose unos a otros en lo temporal, ultra de lo espiritual de virtudes y letras, porque quien dellos abundaba en lo uno, quien en lo otro”³⁰.

Los documentos más recientes de la Compañía de Jesús que hablan de la conversación espiritual sitúan este tema en el contexto de las comunidades jesuíticas³¹. Pero obviamente no es un modo de conversación reservado a la Compañía. La conversación sobre las cosas de Dios entre amigos, dos cónyuges o colegas son ejemplos de este mismo tipo de conversación espiritual.

Esta forma de conversación espiritual no necesita un vivir juntos, pero implica un compartir algo de la propia vida espiritual entre dos o tres sujetos. Pasa en un clima de confidencialidad para la mutua edificación, a veces de manera espontánea a veces en una cita programada para eso.

c) Conversación espiritual para ganar a alguien para el Señor

Una forma de conversación espiritual típicamente “jesuítica” es aquella desarrollada por Ignacio, que escuchaba a la gente en situaciones cotidianas, como durante una comida, y luego “tomase ocasión para hablar de Dios” (*Au* 42). Esta conversación puede surgir de forma espontánea con personas con las que ya se tiene cierta familiaridad o puede tener lugar con personas completamente desconocidas a las que se va a buscar. El objetivo en ambos casos es acercarse a la persona, conocerla mejor y luego atraerla a Dios, o como dice Ignacio: “para meter en red en mayor servicio de Dios nuestro Señor”³². Es un nivel anterior a la dirección espiritual, y puede conducir a ella³³, pero no siempre es posible distinguir claramente entre ambos niveles.

Esta forma de conversación espiritual es un medio que los primeros jesuitas utilizaron en las misiones populares de Europa. Nadal y Polanco llaman a este método “ir a pescar”³⁴. En una carta a toda la Compañía del 20 de julio de 1559³⁵, Polanco describe este método y cuenta cómo algunos jesuitas, por ejemplo los escolares, los domingos y días de fiesta se acercan a la gente que encuentran en las calles y plazas. Les instan a ir a una iglesia, donde hay padres jesuitas que les confiesen. En Roma consiguieron conducir a 400 personas en una iglesia en un periodo de cinco días.

Esta conversación como medio de misión no está reservada a los religiosos o al clero, sino que puede ejercitarse en el contexto de la vida ordinaria de cualquier cristiano practicante. Nadal menciona, por ejemplo, que los laicos pueden utilizar el método con sus sirvientes, familiares y amigos, y que esto también se aplica a las mujeres³⁶. En esta forma de conversar se puede ver lo que Juan Pablo II más tarde llamará “nueva evangelización”, porque se dirige a personas ya bautizadas que están lejos de una relación con Dios.

d) Conversación espiritual como acompañamiento espiritual

Ignacio buscaba “personas espirituales” para ser ayudado con sus escrúpulos (*Au* 22), y a su vez ayudaba a otros que “le venían a buscar, en cosas espirituales” (*Au* 26). Estos son ejemplos de

³⁰ POLANCO, *Summarium Hispanicum*, n. 55, en *FN I*, p. 184.

³¹ Cfr. Congregación General 36^a, Decreto 1: *Compañeros en una misión de Reconciliación y de Justicia*, 12; ARTURO SOSA, *El “cuidado” (cura) en el gobierno de la vida-misión de la compañía en este cambio de época*, 25 marzo 2020, p. 6. ARTURO SOSA, *Nuestro voto de pobreza en el seguimiento de Jesús pobre y humilde*, 27 septiembre 2021, p. 5.

³² IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los padres Broët y Salmerón, Roma, septiembre 1541, en *Epp I*, p. 180.

³³ Cfr. ARANA, “La conversación espiritual, instrumento apostólico privilegiado de la Compañía”, p. 30.

³⁴ Cfr. O’MALLEY, *Los Primeros Jesuitas*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, p. 145-146.

³⁵ *Pol. Compl.*, I, pp. 209-212.

³⁶ Cfr. NADAL, *Plática 6^a de Austria*, n. 27, en *MNad*, V, p. 836.

conversaciones espirituales externas en forma de acompañamiento espiritual. No se trata de conversaciones casuales, sino que un alma devota busca a un director para que le guíe. Es una conversación porque hay una escucha mutua, pero la relación tiene necesariamente una asimetría, porque el acompañante y el acompañado tienen papeles distintos. Aunque el acompañante comparte sobre la base de sus propias experiencias no comunica sentimientos y proyectos de su propio mundo interior al acompañado³⁷. Su papel es principalmente el de escuchar, pero cuando da consejos, estos derivan de su experiencia de vida: “En las conversaciones que Ignacio mantenía con la gente, trataba siempre de ayudar a las almas, *compartiendo con ellas las luces y las gracias que él mismo había recibido* en su propia experiencia de oración”³⁸.

El papa Francisco, citando a su acompañante espiritual, el padre Miguel Ángel Fiorito, afirma que no basta con tener el don del discernimiento para hacer dirección espiritual, sino que también hay que saber comunicar bien a través de la conversación espiritual:

“Fiorito desarrolla en el artículo lo que es y lo que requiere la paternidad y la maternidad espiritual. ¿Qué se necesita para serlo?, se pregunta, y responde: «Tener dos carismas: el discernimiento de espíritus o discreción y *el poder comunicarlo de palabra en la conversación espiritual*» (*Escritos V*, p. 179). No basta el discernimiento, las ideas justas y discretas hay que saberlas expresar; si no, no están al servicio de los demás» (*Escritos V*, p. 181). Este es el carisma de la «profecía», entendida no como el conocimiento del futuro sino como la comunicación de una experiencia espiritual personal”³⁹.

En el acompañamiento espiritual, la conversación espiritual se convierte en un instrumento para ayudar a los demás. Según las *Constituciones*, los jesuitas “procurarán de aprovechar en conversaciones pías, aconsejando y exhortando al bien obrar, y en Ejercicios Spirituales” (*Co* 648). Conversaciones y ejercicios espirituales van entonces a menudo juntos, y aunque los ejercicios son maneras de orar, consisten también en conversaciones, no solo con Dios sino también con el acompañante espiritual. Por eso es significativa esta descripción de Ignacio que hace Polanco: “no dejó su deseo de ayudar a unos y otros *en los Ejercicios espirituales por medio de conversaciones familiares*”⁴⁰. Dar los ejercicios espirituales es entregarse en conversaciones espirituales.

Hemos visto cuatro formas diferentes de conversación espiritual. La conversación espiritual interna es un elemento fundamental de la vida de oración personal, y la conversación entre amigos o familiares es esencial para una vida de fe provechosa. Para los jesuitas esta forma de conversación espiritual hay que cultivarla en la vida comunitaria. Pero es la conversación en el apostolado *ad extra* en la que más insiste San Ignacio en sus escritos, y es por tanto como ministerio de la Palabra de Dios en la dirección espiritual y en el intento de ganar a alguien para Dios de lo que más habla. Para la nueva evangelización estas dos formas son fundamentales, y este trabajo se enfocará más en estas dos.

³⁷ Cfr. GARCÍA DOMÍNGUEZ, “Qué es y qué no es acompañamiento espiritual”, *Sal Terrae* 105 (2017), 867-868.

³⁸ SAMPAIO COSTA, *La Conversazione Spirituale negli Esercizi di Sant’Ignazio*, p. 39.

³⁹ FRANCISCO, *Discurso en la Curia General de la Compañía de Jesús por la presentación de los 5 volúmenes de los escritos del p. Miguel Ángel Fiorito S.I. (1916-2005)*, 13 diciembre 2019 en <https://press.vatican.va/content/sala-stampa/es/bollettino/pubblico/2019/12/13/fiorti.html>.

⁴⁰ POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, n. 25.

3. La conversación espiritual en la Biblia y la Tradición de la Iglesia

Es importante destacar que la conversación espiritual no es una invención de Ignacio. Encontramos indicaciones y descripciones de esta práctica en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia. De hecho, el cristianismo presupone el trato con Dios y con el prójimo.

a) En la Biblia

El término conversación espiritual no aparece en la Biblia, pero toda la Sagrada Escritura puede denominarse como una conversación continua entre Dios y los hombres. *Dei Verbum 2* lo expresa así: “por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía”.

En el Antiguo Testamento hay muchos ejemplos de Dios que habla al hombre:

“¡Ojalá escuchéis hoy su voz!” (Sal 95,7).

“Graba mis palabras en tu mente” (Prov 4,4).

“Voy a llevarla al desierto y le hablaré al corazón” (Os 2,16).

“¡Habla que tu siervo escucha!” (1 Sm 3,10).

Y de otro lado Dios escucha al hombre cuando lo invoca:

“Yahvé me escucha cuando le llamo” (Sal 4,4).

“En mi angustia grité a Yahvé, pedí socorro a mi Dios;
desde su templo escuchó mi voz” (Sal 18,7).

“Amo a Yahvé porque escucha mi voz suplicante” (Sal 116,1).

Son ejemplos de una relación entre Dios y el hombre a través de la palabra. “La religión no solo es cuestión de fe, en el sentido de asumir acriticamente preceptos, leyes o dogmas, sino que también y al mismo tiempo es cuestión de *experiencia de comunicación*”⁴¹. Hay una conciencia de que la palabra puede crear unión, pero también puede herir y crear ruptura. La bondad de una persona puede ser juzgada por su conversación: “El horno prueba las vasijas del alfarero, el hombre es probado en su conversación. El fruto demuestra el cultivo del árbol, y la palabra del hombre revela su mentalidad. No elogies a nadie, antes de oírle hablar, porque ésa es la prueba del hombre” (Si 27,5-7). Por eso encontramos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento consejos sobre cómo conversar:

“Sé pronto para escuchar y tardo en responder. Si sabes algo, responde a tu prójimo; si no, mano a la boca” (Si 5,11-12).

“Porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado” (Mt 12,37).

“Que vuestra conversación sea siempre amena, sazónada con sal, sabiendo responder a cada cual como conviene” (Col 4,6).

“Si alguno habla, que sean palabras de Dios” (1 P 4,11).

“Si alguien no cae al hablar, puede ser considerado un hombre perfecto, capaz de refrenar todo su cuerpo” (St 3,2).

Estos ejemplos de literatura de sabiduría conocen el poder de la palabra y exhortan a controlar la lengua. El énfasis está en responder tarde y no faltar en el hablar, no hay una enseñanza sobre cómo utilizar bien la palabra. Es en la vida de Jesús donde se encuentra el ejemplo de cómo conversar.

Cuando pensamos en las enseñanzas de Jesús a grandes multitudes, olvidamos que sus enseñanzas a menudo tenían lugar en conversaciones espirituales: “En los evangelios, de hecho, una gran

⁴¹ GARCÍA DE CASTRO, *La voz de tu saludo. Acompañar, conversar, discernir*, p. 59.

mayoría de las palabras de Jesús se nos reportan en el contexto de una ‘conversación espiritual’. Pasó gran parte de su tiempo tratando individualmente con individuos y pequeños grupos”⁴². Algunos ejemplos son la conversación nocturna con Nicodemo (Jn 3,1-21), el encuentro con la samaritana en el pozo de Jacob (Jn 4,5-26) y la conversación con Pedro después de la resurrección (Jn 21,15-23). Hay una bonita descripción del efecto de las palabras de Jesús en los discípulos de Emaús después de la conversación espiritual que tuvieron con él: “Se dijeron uno a otro: “¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras?”” (Lc 24:32).

Jesús tenía entonces a menudo conversaciones cara a cara, sea con hombres de poder (Nicodemo era miembro del Sanedrín), sea con pecadores públicos (la samaritana estaba con un hombre que no era su marido). Sus palabras hacen reflexionar y maravillar, y mucha gente quería hablar con él.

b) En la Tradición de la Iglesia

La forma de Jesús de enseñar a través de la conversación es retomada por los Padres de la Iglesia, por ejemplo por San Justino que escribió el Diálogo con Trifón en el siglo II. Aquí la conversación es un instrumento didáctico.

La dirección espiritual, que los padres del Oriente cristiano han siempre practicado desde los primeros siglos del monacato, tiene este elemento didáctico. La enseñanza de la sabiduría monástica se transmite mayormente en una relación entre un maestro y un discípulo, y no en una manera pública. Llamamos dirección espiritual “la relación entre *un* maestro instruido y experto en los caminos del espíritu y *un* discípulo deseoso de beneficiarse de ese conocimiento y experiencia”⁴³. Por lo tanto, la enseñanza de la doctrina espiritual tiene lugar a través de la conversación espiritual.

Hay también ejemplos de la conversación espiritual como un lugar que deja espacio para la presencia de Dios. Así en la famosa conversación espiritual entre San Agustín y su madre, Sta. Monica, en Ostia (*Confesiones* IX, 10): “Conversábamos pues los dos solos, y la conversación fue dulcísima. Olvidando lo pasado para sólo pensar en lo venidero, discurríamos juntos, a la luz siempre presente que eres tú, sobre cómo puede ser la vida futura y eterna de los santos”⁴⁴.

Los cuatro libros de *Los Diálogos* de San Gregorio Magno son precisamente diálogos entre Gregorio y el monje Pedro. Aquí cuenta, entre otras cosas, la última noche de la vida de Sta. Escolástica que habla con su hermano, San Benito: “Pasaron toda la noche en vela, saciándose mutuamente con coloquios sobre la vida espiritual”⁴⁵. Estos dos santos hambrientos de Dios se sacian con la conversación espiritual.

En la Edad Media encontramos la obra *La amistad espiritual* del cisterciense del siglo XII, Elredo de Rieval. Aquí conversan dos y a veces tres interlocutores, y el Libro I comienza con las palabras “Aquí estamos tú y yo, y confío que también Cristo se halle con nosotros. Ahora nadie nos molesta, nadie puede interrumpir nuestros amistosos coloquios”⁴⁶.

Durante el renacimiento, en 1522, publica Erasmo *Convivium religiosum*, también escrito como una conversación que pretende dar indicaciones sobre cómo conversar bien.

⁴² SAMPAIO COSTA, *La Conversazione Spirituale negli Esercizi di Sant’Ignazio*, p. 55.

⁴³ HAUSHERR, *Padre, dimmi una parola. La direzione spirituale nell’antico Oriente*, Edizioni Scritti Monastici, Abbazia di Praglia, 2012, p. X, trad. mía.

⁴⁴ AGUSTÍN DE HIPONA, *Las Confesiones*, San Pablo, Madrid, 2007, p. 294.

⁴⁵ GREGORIO MAGNO, *Los Diálogos*, Libro II, cap. 33,4, en *Cuadernos Monásticos* 153 (2005), p. 251.

⁴⁶ ELREDO DE RIEVAL, *La amistad espiritual*, Monte Carmelo, Burgos, 2002, p. 9.

Después de la fundación de la Compañía de Jesús, un santo no jesuita, pero devoto de Pedro Fabro, Francisco de Sales, exhorta en su famosa *Introducción a la vida devota* a los laicos a conversar espiritualmente: “si fueres, pues, verdaderamente enamorada de Dios, Filotea, tú hablarás siempre de Dios en los discursos familiares que hicieres con tus domésticos, amigos y vecinos” (III parte, cap. 26)⁴⁷.

Hay, por tanto, en el curso de la historia una larga tradición de involucrarse en coloquios para hablar de Dios. Ignacio se ha insertado en esta tradición, y con el tiempo también el Magisterio de la Iglesia ha notado y promovido este carisma.

4. El Magisterio de la Iglesia y la conversación espiritual

Hasta el Concilio Vaticano II no hay muchas citas del Magisterio sobre la conversación espiritual. Leo XIII la presenta como una posible herramienta en la predicación hacia los no católicos: “Pero si, en medio de las diferentes maneras de predicar la Palabra de Dios, alguna vez haya de preferirse la de dirigirse a los no católicos, no en las iglesias sino en algún lugar adecuado, sin buscar las controversias sino conversando amigablemente, ese método ciertamente no tiene problemas”⁴⁸. Insiste que sólo el clero puede cumplir este ministerio.

Con el Concilio Vaticano II hay un interés creciente, pero mayormente en cuanto al clero. En *Optatum totius*, el decreto sobre la formación de los sacerdotes, se habla de la necesidad de formar a los seminaristas de manera que “aprendan a apreciar, en general, las virtudes que más se estiman entre los hombres (...), la modestia unida a la caridad en el hablar” (OT 11a). Es una manera de decir que es necesario formar curas que sean buenos conversadores, de manera que los hombres quieran escucharlos como antes querían escuchar a Jesús. *Presbyterorum Ordinis*, el decreto sobre el ministerio del sacerdocio, añade que los curas tienen que aprender cómo adaptar su manera de hablar según las necesidades de los oyentes: “se desarrolla *el ministerio de la palabra* de muchos modos, según las diversas necesidades de los oyentes y los carismas de los predicadores” (PO 4).

En su exhortación apostólica, *Evangelii Nuntiandi*, San Pablo VI presenta la conversación como una práctica muy importante para la difusión del Evangelio:

“Además de la proclamación que podríamos llamar colectiva del Evangelio, conserva toda su validez e importancia esa otra transmisión *de persona a persona*. El Señor la ha practicado frecuentemente – como lo prueban, por ejemplo, *las conversaciones* con Nicodemo, Zaqueo, la Samaritana, Simón el fariseo – y lo mismo han hecho los Apóstoles. En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir *a otro la propia experiencia de fe*? La urgencia de comunicar la Buena Nueva a las masas de hombres no debería hacer olvidar *esa forma de anunciar mediante la cual se llega a la conciencia personal del hombre y se deja en ella el influjo de una palabra verdaderamente extraordinaria que recibe de otro hombre*. Nunca alabaremos suficientemente a los sacerdotes que, a través del sacramento de la penitencia o a través del diálogo pastoral, se muestran dispuestos a guiar a las personas por el camino del Evangelio, a alentarlas en sus esfuerzos, a levantarlas si han caído, a asistirles *siempre con discreción y disponibilidad*”⁴⁹.

Es una descripción de la conversación espiritual que tiene mucho en común con la visión de Ignacio: es “de persona a persona”, se transmite “a otro la propia experiencia de fe”, y se asiste “siempre

⁴⁷ FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la vida devota*, Ediciones Palabra, Madrid, 1980, p. 235.

⁴⁸ LEO XIII, *Testem benevolentiae*, carta al cardenal James Gibbons, arzobispo de Baltimore (22 enero 1899)

⁴⁹ PABLO VI, *Evangelii nuntiandi* 46 (8 diciembre 1975).

con discreción y disponibilidad”. Pablo VI la presenta como un ministerio utilizado por los sacerdotes, sin mencionar a los laicos.

Fue San Juan Pablo II quien desarrolló el pensamiento del Concilio Vaticano II sobre los laicos como colaboradores en la misión de anunciar el Evangelio en nuestros “ambientes cotidianos”. En su exhortación *Christifideles Laici* de 1988 utiliza por primera vez la expresión “nueva evangelización”, y en un mensaje a los jóvenes escribe:

“Las tierras de misión, en las que tenéis que trabajar, no están situadas necesariamente en los países lejanos, sino que se encuentran en todo el mundo, también *en vuestros ambientes cotidianos*. En los países de más antigua tradición cristiana hay hoy una urgente necesidad de hacer resplandecer el anuncio de Jesús a través de *una nueva evangelización*”⁵⁰.

Todavía Juan Pablo II no menciona la conversación espiritual como método de este anuncio. Será el papa Francisco el que hace esto en su exhortación *Evangelii Gaudium*, en continuidad con el deseo de sus predecesores. Aquí presenta la conversación como una “predicación informal” que “compete a todos” como una “tarea cotidiana”:

“Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar”⁵¹.

Por lo tanto, está claro que los laicos también están llamados a predicar y que incluso tienen una ventaja, porque las conversaciones habituales pueden convertirse en un lugar de evangelización. El papa Francisco continúa su descripción de la conversación:

“En esta predicación, siempre respetuosa y amable, el primer momento es un *diálogo personal*, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes por sus seres queridos y tantas cosas que llenan el corazón. Sólo después de *esta conversación* es posible presentarle la Palabra, sea con la lectura de algún versículo o de un modo narrativo (...) Es el anuncio que se comparte con una actitud humilde y testimonial de quien siempre sabe aprender, con la conciencia de que ese mensaje es tan rico y tan profundo que siempre nos supera. A veces se expresa de manera más directa, otras veces a través de un testimonio personal, de un relato, de un gesto o de la forma que el mismo Espíritu Santo pueda suscitar en una circunstancia concreta”⁵².

De esta presentación del método de conversación se desprende que el papa Francisco se inspira profundamente en la espiritualidad ignaciana. El acercamiento respetuoso, la forma de entrar en relación con el otro, de dar testimonio y la actitud humilde ante el mensaje que uno trae, son parte de los consejos que da Ignacio sobre cómo conversar. En la próxima parte del trabajo nos centraremos en estos consejos concretos de Ignacio y sus primeros compañeros.

Con la enseñanza del magisterio papal de Francisco, el método ignaciano de conversar sobre las cosas de Dios ha sido presentado como herramienta privilegiada de la nueva evangelización entre los laicos. En la segunda parte del trabajo vamos a ver cómo Ignacio ya como laico ha descubierto la potencialidad de este ministerio.

⁵⁰ JUAN PABLO II, *Mensaje para la VII Jornada Mundial de la Juventud* 3 (24 noviembre 1991).

⁵¹ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 127 (24 noviembre 2013).

⁵² *Ibid.* 128.

II PARTE: EL CARISMA DE LA CONVERSACIÓN ESPIRITUAL COMO ORIGEN Y FUNDAMENTO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

La conversación espiritual es una parte fundamental del carisma de la Compañía de Jesús. En la *Formula Instituti* no se menciona explícitamente y tampoco en las cuatro preferencias apostólicas presentadas en 2019. Sin embargo, está presente implícitamente como “ministerio de la palabra” en la *Formula* y como instrumento del acompañamiento espiritual en la primera preferencia apostólica: “Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento”. Pero, sobre todo, el carisma de la conversación está visible en la vida de Ignacio y de sus primeros compañeros. Así, quien hoy quiere vivir el carisma de la Compañía de Jesús tiene que imitar a Ignacio: “El carisma propio del instructor de Ejercicios será siempre el de la conversación, precisamente porque ese fue el carisma de Ignacio”⁵³.

En su decreto sobre la vida consagrada, *Perfectae Caritatis*, el Concilio Vaticano II insiste en que los institutos de vida religiosa tienen que imitar el carisma originario: “Han de conocerse y conservarse con fidelidad el espíritu y los propósitos de los Fundadores” (PC 2). Ninguno en la Compañía de Jesús ha insistido tanto en la importancia del ejemplo de la vida del fundador cuanto Jerónimo Nadal. Enseñaba siempre que para conocer y comprender el carisma de la Compañía de Jesús era necesario conocer la vida de Ignacio. En el prólogo de Cámara a la *Autobiografía* de Ignacio dice Nadal, que el contar la vida de Ignacio era “fundar verdaderamente la Compañía” (*Au*, Prólogo de Cámara, 4).

Nadal ha desarrollado una teología de la vida religiosa donde es fundamental el carisma de los fundadores de los órdenes. Para él han recibido una gracia particular que deben comunicar a los miembros de la orden, los cuales tienen que guardar y cultivar esa gracia. En su *Plática 1ª en España* de 1554 leemos:

“4. (...) queriendo Nuestro Señor ayudar a su Iglesia, usa de este modo: que excita a un hombre *dándole una especial gracia* e influjo con que le sirva en modo particular, como lo hizo con S. Francisco, a quien dio una gracia eficaz con que se ayudase a sí y a los otros para el fin que somos todos criados. (...)

5. De la misma manera excitó Dios al P. M. Ignacio *comunicándole una gracia y mediante él a nosotros*, la cual seguimos y nos regimos según ella”⁵⁴.

La Plática 3ª en Coímbra y *la Plática 2ª en Alcalá* se intitulan “La vida de Ignacio forma de la Compañía”, pero Nadal resalta también a otros de los primeros compañeros como ejemplos que imitar. En su diario espiritual escribe que quiere imitar a Pedro Fabro y Francisco Javier: “Cuando uno pedía a Cristo en la comunión de la misa que le concediese *imitar a los PP. Ignacio, Fabro y Javier*, le pareció oír internamente a Cristo que le concedía imitarle a Él”⁵⁵. Cuando Nadal habla de la conversación espiritual como un ministerio de la Compañía presenta la mayoría de las veces a Fabro como un ejemplo grande que seguir⁵⁶, y en su importantísima *Plática 6ª de Austria* menciona tanto a Fabro como a Javier. Para comprender lo que significa la conversación espiritual para el carisma de la Compañía de Jesús examinemos entonces las vidas de Ignacio y de algunos de los

⁵³ GIULIANI, *Acoger el tiempo que viene. Estudios sobre San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2006, p. 25.

⁵⁴ LOP SEBASTIÀ (ed.), *Las pláticas de Jerónimo Nadal*, p. 40.

⁵⁵ NADAL, *Observaciones de la oración*, p. 155, en GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Escritos esenciales de los primeros jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid, 2017, p. 561-562.

⁵⁶ NADAL, *Plática 4ª en Coímbra del 1561*, 17; *Plática en Colonia del 1567*, cap. 2, 19.

primeros jesuitas. Para facilitar la revisión de las muchas aportaciones que tenemos sobre la vida de Ignacio, las he dividido en dos capítulos, uno sobre su vida y otro sobre sus escritos, aunque, por supuesto, el acceso a su vida se hace también a través de algunos de sus escritos.

5. La conversación espiritual en la vida de Ignacio

a) *La Autobiografía*

La *Autobiografía* de Ignacio es una fuente preciosa para conocer la importancia de la conversación en la vida y en el ministerio de Ignacio. Es en sí misma el producto de una conversación espiritual, porque el texto es lo que Ignacio ha contado a Luis Gonçalves da Câmara en una serie de conversaciones. Enseña un desarrollo lento en la vida de Ignacio, en la que la conversación espiritual al principio es casual y a veces infructuosa. Con el tiempo va a ser un medio para su crecimiento espiritual, y se convierte en un ministerio a través del cual ayuda a los demás.

Hombre de corte

Ignacio fue formado en la vida de corte en la familia del contador mayor de Castilla desde que tenía 15 años. La conversación era un aspecto importante de esta vida, como testimonia un libro de caballería que ejercitaba un gran influjo sobre de él: “Tenía todo el entendimiento lleno de aquellas cosas, Amadís de Gaula y de semejantes libros” (*Au* 17). En este mismo libro hay un ejemplo de conversación cortés que seguramente inspiró a Ignacio. Parece que nutrió una fantasía suya “de lo que había de hacer en servicio de una señora (...) la señora no era de vulgar nobleza: no condesa, ni duquesa, mas era su estado más alto que ninguno destas” (*Au* 6). De hecho, en Amadís de Gaula hay un encuentro entre el protagonista y la emperatriz de Constantinopla:

“llegando a la Emperatriz, que en su estrado estaba, fincó los hinojos ante ella con mucha humildad e dijo:

Señora, *mucho gradezco a Dios* en me traer donde viese a vos e a vuestra grande alteza, y el valor que sobre las otras señoras tiene que en el mundo son, e la vuestra casa acompañada e ornada de tantas dueñas e doncellas de tan gran guisa. *A El le plega*, por la su merced, de me llegar a tiempo que algo destas grandes mercedes *le pueda servir*.

La Emperatriz le tomó por las manos e díjole que no estoviese así de hinojos, e fizóle sentar cerca de sí, y estuvo con él fablando una gran pieza en aquellas cosas que tan alta señora con caballero extraño que no conocía debía hablar; y él respondiendo con tanto tiento e tanta gracia, que la Emperatriz, que muy cuerda era e lo miraba, decía entre sí que no podía ser su esfuerzo tan grande que a su mesura e discreción sobrepujar podiese”⁵⁷.

Conversan la emperatriz, que “estuvo fablando una gran pieza en aquellas cosas que tan alta señora debía hablar” y el caballero que responde “con tanto tiento y tanta gracia”, así que nadie lo puede superar en la manera de conversar. Seguramente Ignacio soñó con llegar a sobresalir en el arte de la conversación, como su héroe Amadís de Gaula. Aunque es una conversación cortés, tiene elementos espirituales: agradecimiento a Dios y plegarias a Él formaban parte del modo de conversar.

Se nota ya en el primer párrafo de la *Autobiografía* que Ignacio supo utilizar la palabra con éxito: “él *dio tantas razones* al alcaide, que todavía *lo persuadió* a defenderse” (*Au* 1). Es en el momento cumbre de su carrera de hombre de corte, antes de la batalla de Pamplona en 1521. En *Vita Ignatii* de Polanco hay un testimonio importante de la capacidad de tratar de Ignacio pocos meses antes de

⁵⁷ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula*, libro III, capítulo II, en TENREIRO (ed.), *Libros de Caballerías*, Instituto Escuela, Madrid, 1924, p. 140.

ser herido:

“Ya a pesar de ser joven, ya entonces *tenía destreza para tratar los ánimos de las personas*. Una vez fue enviado por el dicho duque de Nájera (el cual era virrey de Navarra) a la provincia de Guipúzcoa para arreglar ciertas disputas que agitaban aquella tierra; en este punto *su habilidad resplandeció no poco*, con el resultado de que ambas partes quedasen conformes y con gran satisfacción”⁵⁸.

Probablemente era también hábil en hablar con mujeres, porque después de su herida, cuando soñaba con servir a una mujer de la clase más alta, pensaba en “los motes, las palabras que le diría” (*Au* 6). Siempre era un hombre creyente, y probablemente, como la mayoría de los hombres de su tiempo, hablaba de cosas religiosas también antes de su conversión. De hecho, antes de la batalla de Pamplona “se confesó con uno de aquellos sus compañeros en las armas” (*Au* 1). Ese puede ser considerado el primer ejemplo de una conversación espiritual en la *Autobiografía*, porque Ignacio compartió aquí algo muy personal con otra persona en la esperanza de acercarse a Dios.

Influjo de las lecturas en Loyola

Durante la convalecencia de Ignacio en Loyola, “le dieron un *Vita Christi* y un *libro de la vida de los Santos*” (*Au* 5). Estas lecturas impactaban fuertemente a Ignacio, y atesoraba lo que leía. De hecho, transcribió muchas citas de las dos obras: “Y gustando mucho de aquellos libros, le vino al pensamiento de sacar algunas cosas en breve más esenciales de la vida de Cristo y de los Santos” (*Au* 11). No sabemos qué citas eligió Ignacio, pero eran muchas, porque compiló un libro de 300 hojas con sus citas.

En la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, que probablemente era una de las obras que leía en Loyola, Ignacio descubrió la conversación espiritual como algo fundamental para el camino del cristiano. En el pasaje que describe el encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús hay un fragmento que podría ser una apología de la conversación espiritual:

“Si molestos con alguna perplejidad o pereza, *hablamos de él*, al momento está al lado, confortando, iluminando nuestros corazones, inflamándonos en su amor. El mejor remedio contra esas dudas es *hablar de Dios*, y pensar sobre él; por eso, como estos dos discípulos, cuando vamos de camino, *debemos hablar de cosas de la salvación*, para tener a Cristo caminando con nosotros, y enseñándonos, como explicaba las Escrituras a estos discípulos con los que iba. En general *siempre es bueno hablar de Jesús*, tenerle siempre en la mente, porque él no se olvida de los que se acuerdan de él, como lo vemos aquí. Prometió que donde estuvieran dos o tres reunidos en su nombre, estaría en medio de ellos” (II parte, cap. 76, 3)⁵⁹.

Durante su convalecencia ocurre una conversión de las ganas de conversaciones cortesananas al deseo de la conversación espiritual, así como se presentaba en la *Vita Christi*. La manera de conversar de Cristo en los relatos del Cartujano es muy similar a la manera que presenta Ignacio más tarde en sus reglas para conversar. En la escena de los dos discípulos del Bautista que siguen a Jesús, vemos a Jesús benigno y disponible que se pone a disposición para una “conversación de amistad”:

“Admira el llamamiento sencillo, humilde, y fácil de los discípulos, hecho sin objeción, ni análisis ninguno. El benigno Señor, “Jesús”, sediento de salvarles a ellos y a los demás, “mirando” *con ojos de piedad y benignidad*, “a los que le seguían”, *para darles confianza y audacia de sí*, “les dijo: ¿Qué buscáis?” *Como si dijera: Estoy a vuestra disposición*. (...)”

⁵⁸ POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, n. 3.

⁵⁹ LUDOLFO DE SAJONIA, *La Vida de Cristo, fielmente recogida del evangelio y de los santos padres y doctores de la Iglesia*, vol. II, EMILIO DEL RÍO (ed.), Institutum Historicum Societatis Iesus-U.P. Comillas, Roma-Madrid, 2010, p. 656.

No les pregunta porque ignore lo que desean; sino para *trabar conversación de amistad*, y para dirigirlos más oportunamente, según lo deseen” (I parte, cap. 24, 2)⁶⁰.

Están subrayadas la mansedumbre y dulzura con las cuales habla Jesús también en los relatos sobre las conversaciones que tenía con Nicodemo y con la samaritana:

“El que le enseña *debe recibirle dulcemente, como Cristo habló a Nicodemo* con mucha mansedumbre y descanso” (I parte, cap. 26, 11)⁶¹.

“Dice san Juan Crisóstomo: “Se admiraban cierto de la sobreabundante mansedumbre y humildad de Cristo, porque siendo tan eminente *llevó a bien hablar, con tanta humildad*, a una pobre y samaritana”” (I parte, cap. 62, 6)⁶².

La manera de acoger las personas de Jesús, que Ludolfo de Sajonia presenta, es según la “ley de la gradualidad”, que implica un esperar con paciencia a que la persona haga su camino⁶³. Se nota esto en manera particular en la descripción que hace el Cartujano del coloquio con la samaritana:

“Inducía el Señor a esta mujer y a nosotros también a conocerle a él, a Cristo. La samaritana fue subiendo *por gradas* en su conocimiento” (I parte, cap. 62, 8)⁶⁴.

Dejar que las personas se acerquen paso a paso va a ser parte del método de Ignacio. Pero, como vamos a ver, en los primeros años después de su conversión Ignacio no fue siempre capaz de imitar esta manera de conversar. Sin embargo, continuó meditando sobre las escenas de la vida de Cristo leyendo en su libro las citas del Cartujano, y esta meditación lo fue lentamente formando en imitar siempre mejor la manera de conversar de Jesús.

Algunos autores⁶⁵ ya ven en la reflexión que hizo después de la lectura de la vida de los santos una conversación espiritual consigo mismo: “¿Qué sería, si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo?” (*Au 7*). También cuando Ignacio empezó “a hacer reflexión sobre” la diversidad de las mociones en él (*Au 8*) se puede hablar de una conversación interna. Pero fue en el hablar con los habitantes de la Casa Torre de Loyola cuando Ignacio descubrió el bien de la conversación espiritual: “el tiempo que con los de casa *conversaba*, todo lo gastaba en cosas de Dios, con la cual *hacía provecho a sus ánimas*” (*Au 11*).

Hacer provecho a las almas

Esa es la primera vez que encontramos la palabra “conversar” en la *Autobiografía*. En realidad, se puede argumentar que aquí el significado de la palabra no es tanto el hablar sino el convivir. El texto parece decir que “mientras Ignacio *vivía* con sus familiares, todo lo que hacía, tenía que ver con Dios”. El provecho que hacía a las almas en su casa no era entonces solo por las palabras enunciadas, sino también por el ejemplo de vida. Verle confesarse, leer libros espirituales, rezar etc. era edificante para sus familiares. Seguramente también conversaba espiritualmente con ellos, pero en *Au 11* su conversación es una mezcla entre palabra y acción.

En *Vita Ignatii* Polanco distingue entre las ‘conversaciones’ y las ‘ocupaciones’ del convaleciente:

⁶⁰ Op. cit. vol. I, p. 238.

⁶¹ Ibid. p. 260.

⁶² Ibid. p. 529.

⁶³ Es el camino que el papa Francisco propone en *Evangelii Gaudium* 44 y *Amoris laetitia* 295. Cita a su vez a Juan Pablo II que resalta la ley de la gradualidad en la exhortación apostólica *Familiaris consortio* 34 del 22 noviembre 1981.

⁶⁴ LUDOLFO DE SAJONIA, *op. cit.*, vol. I, p. 530.

⁶⁵ Cfr. RENDINA, “La “conversazione” spirituale nella tradizione dei gesuiti: ieri e oggi”, p. 712; VIOLERO, “La conversación espiritual, un medio para el diálogo inmediato con Dios”, en *Manresa* 80, Madrid, 2008, p. 171.

“Estaba en la casa de Loyola su hermano mayor, Martín García, cabeza de dicha casa y familia, el cual, por el modo diverso de *sus conversaciones* y de *sus ocupaciones* en leer y escribir cosas piadosas, sospechando el cambio de su ánimo (...)”⁶⁶. Aquí con ‘conversaciones’ se entiende el hablar. Ignacio, tomado de sus nuevos pensamientos religiosos, no puede no hablar de las “cosas de Dios”. No está claro si ya sabía en ese momento que “hacía provecho” a las almas de los de la casa, o si se trata de una evaluación posterior, hecha cuando lo cuenta a Càmara. Pero seguramente Ignacio todavía no veía la conversación espiritual como una vocación. Su plan para su vida de fe seguía consistiendo únicamente en imitar a los santos en un ascetismo extremo y en peregrinar a Tierra Santa.

Fracasos en las conversaciones

Cuando dejó su casa como peregrino, pasó algo que revela una inmadurez de Ignacio en su manera de tratar con los demás. Por el camino hacia Montserrat se encontró con un moro, que afirmaba que María no permaneció virgen después del parto:

“Hablando los dos, vinieron a hablar en Nuestra Señora (...) Quedando virgen no lo podía creer [el moro] (...) La cual opinión, por muchas razones que le dio el peregrino, no pudo deshacer (...) Le vinieron unas mociones que hacían en su ánima descontentamiento (...) Y así le venían deseos de ir a buscar el moro y darle de puñaladas por lo que había dicho” (*Au* 15).

Este es un ejemplo de una conversación espiritual fallida. Ignacio intentó convencer al moro con muchos argumentos y no lo recibió con sentimientos benévolos y con paciencia. No sólo no consiguió acercar al moro a la fe cristiana, sino que él mismo acabó en un estado de sentimientos muy lejos de los de Cristo. Una situación símil pasó en el barco entre Venecia y Chipre: “En esta nave se hacían algunas suciedades y torpezas manifiestas, las cuales él reprehendía con severidad” (*Au* 42). Ignacio no logró cambiar el comportamiento de los marineros, sino “trataban los de la nave de dejarlo en alguna ínsula” (*Au* 43). Cuando Ignacio con el tiempo aprendió que la manera de confrontación al hablar con los demás no llevaba a una transformación, Ignacio cambió su método: “La conversación de S. Ignacio fue más bien adquirida que innata; aprendida y moldeada pacientemente que espontánea”⁶⁷. Los consejos que dará muchos años después sobre cómo acercarse a los que piensan de forma diferente son seguramente fruto de este y otros intentos fallidos de conversación.

Buscando apoyo de otros

El recién convertido Ignacio hacía paso a paso experiencia de la conversación espiritual como un lugar en el que abrir su interior y pedir ayuda. En Monserrat hizo una confesión general al benedictino Juan Chanones. El confesor “fue el primer hombre a quien descubrió su determinación [de revestirse de las armas de Cristo], porque hasta entonces a ningún confesor lo había descubierto” (*Au* 17). Luego, en Manresa, atormentado por los escrúpulos, Ignacio tomó conciencia de la necesidad de un mediador experimentado que le ayudara: “empezó a buscar algunos hombres espirituales que le remediasen destos escrúpulos; mas ninguna cosa le ayudaba” (*Au* 22).

Fue en Manresa donde Ignacio conoció por primera vez la *Imitación de Cristo*⁶⁸, y la lectura de este libro seguramente contribuyó a su búsqueda de personas con las cuales conversar. En esta obra clásica, Tomás de Kempis exhorta a tener cuidado en hablar de manera mundana, pero añade que “no poco servirá para nuestro espiritual aprovechamiento la devota plática de cosas espirituales” (I

⁶⁶ POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, n. 10.

⁶⁷ RESTREPO, “Conversación”, en GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana I*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid, 2007, p. 473.

⁶⁸ Cfr. GARCÍA-VILLOSLADA, *San Ignacio de Loyola. Nueva Biografía*, BAC, Madrid, 1986, p. 213.

parte, cap. 10)⁶⁹. Lo que buscaba Ignacio no era solo alguien que le pudiera dar consejos, sino personas con quien compartir su fe, como cuando tuvo una visión de la Trinidad en Manresa: “ni después de comer podía dexar de hablar sino en la Santísima Trinidad” (*Au* 28). La búsqueda de “hombres espirituales” con los que conversar está presente en otros tres pasajes de la *Autobiografía*:

En Manresa en 1522: “Y a este tiempo había muchos días que él era muy ávido de platicar de cosas espirituales, y de hallar personas que fuesen capaces dellas” (*Au* 34).

“Estando todavía aún en Barcelona antes que se embarcase, según su costumbre buscaba todas las personas espirituales, aunque estuviesen en ermitas lejos de la cibdad, para tratar con ellas. Mas, ni en Barcelona ni en Manresa, por todo el tiempo que allí estuvo, pudo hallar personas que tanto le ayudasen como él deseaba; solamente en Manresa aquella mujer, de que arriba está dicho (...) después de partido de Barcelona, perdió totalmente esta ansia de buscar personas espirituales” (*Au* 37).

Al maestro Ardévol en Barcelona le reveló las distracciones que tenía durante el estudio: “Y así sentados, le declara todo lo que pasaba por su alma fielmente” (*Au* 55).

Aunque no siempre encontraba personas adecuadas para ayudarle, aprendió que necesitaba la forma de conversación espiritual que llamamos ‘acompañamiento espiritual’. Descubrió que revelar los pensamientos a una persona experimentada en la vida interior es de gran ayuda. Por eso escribió más tarde en *Ej* 326: “Cuando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasionas a la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto; mas cuando las descubre a su buen confesor o a otra persona spiritual que conosca sus engaños y malicias, mucho le pesa”.

De otro lado el pasaje de *Au* 37 sobre la “ansia de buscar personas espirituales” muestra que Ignacio pudo tener un afecto desordenado en este ámbito. Es necesario aceptar que no siempre se puede satisfacer esta necesidad. Cuando estaba en París ya lo había aprendido, y podía abstener del gozo de conversar: “Y como las conversaciones espirituales que estaba acostumbrando a tener muy gozosamente con Pedro Fabro le distraían, hizo un pacto con él: por un tiempo, ni siquiera hablarían de las cosas divinas”⁷⁰.

Buscando a otros para apoyarles

Mientras San Ignacio seguía buscando personas espirituales que le ayudasen en su crecimiento, otras personas le buscaban a él para que les ayudase:

“En este tiempo conversaba todavía algunas veces con personas espirituales, las cuales le tenían crédito y deseaban conversarle, porque, aunque no tenía conocimiento de cosas espirituales, todavía en su hablar mostraba mucho hervor y mucha voluntad de ir adelante en el servicio de Dios” (*Au* 21).

“Ultra de sus siete horas de oración, se ocupaba en ayudar algunas almas que allí le venían a buscar, en cosas espirituales” (*Au* 26).

Este fue un gran giro en la vida de San Ignacio. Ya no tenía como meta sólo su propia santificación, y no iba solo a buscar conversaciones con quienes podían ayudarle, sino que aceptaba conversaciones con quienes necesitaban su ayuda. Ignacio “toma conciencia de su vocación apostólica, tomando él mismo la iniciativa de buscar a su prójimo para ayudarle en su conversación. Para él, la primera forma de imitar a Cristo (...) era a través de la conversación. Aquí está el origen y el fundamento

⁶⁹ DE KEMPIS, *Imitación de Cristo*, Ciudadela Libros, Madrid, 2011, p. 24.

⁷⁰ POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, n. 36.

del ministerio de la palabra en la Compañía de Jesús”⁷¹.

Ayudar a las almas se revelaba en Ignacio como un deseo siempre más fuerte, y tomaba conciencia de eso como una vocación, que todavía no revelaba a los demás. Esto le quedó claro en Jerusalén, cuando habló con el guardián de los franciscanos: “También tenía propósito, ultra desta devoción [de visitar los lugares santos en Jerusalén], de ayudar a las ánimas (...) no le dijo la segunda parte, de querer aprovechar las ánimas, porque esto a ninguno lo decía, y la primera había muchas veces publicado” (Au 45).

La manera de ayudar a las almas fue desde su tiempo en Manresa con la palabra: con conversaciones y con pláticas. “Este primer apostolado reviste dos modalidades. El de las entrevistas particulares con una o dos personas y el diálogo con un grupo reducido de señoras”⁷². Para poder ayudar mejor en eso se le revelaban dos requisitos: tener una apariencia buena y una formación intelectual. En Manresa había dejado de cuidar su pelo y sus uñas, pero “después que empezó a ser consolado de Dios y vio el fruto que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que de antes tenía; ya se cortaba las uñas y cabellos” (Au 29). Cuando el provincial franciscano le prohibió quedarse en Tierra Santa, decidió “estudiar algún tiempo para poder ayudar a las ánimas” (Au 50). Ignacio adaptaba así su vida a las necesidades pastorales.

Su método de conversar

Es importante señalar que San Ignacio todavía no tenía intención de hacerse sacerdote. Vivía sus conversaciones espirituales como un laico en los contextos de la vida cotidiana, y desarrollaba un método para ejercer este nuevo ministerio.

“Tenía el peregrino esta costumbre ya desde Manresa, que, cuando comía con algunos, nunca hablaba en la tabla, si no fuese responder brevemente; mas *estaba escuchando* lo que se decía, y *cogiendo algunas cosas, de las cuales tomase ocasión para hablar de Dios*; y, *acabada la comida*, lo hacía” (Au 42).

Aquí se notan tres puntos del método de Ignacio: Estar en un ambiente familiar, escuchar al otro, hablar de Dios a partir de lo que ha escuchado. Ignacio describe la conversación espiritual con más detalles en una escena de Salamanca, donde es interrogado por un dominico:

“¿Qué es lo que predicáis? ‘Nosotros’, dice el peregrino, ‘*no predicamos, sino con algunos familiarmente hablamos cosas de Dios*, como después de comer con algunas personas que nos llaman’. ‘Mas’, dice el fraile, ‘¿de qué cosas de Dios habláis?, que eso es lo que queremos saber’. ‘Hablamos’, dice el peregrino, ‘cuándo de una virtud, cuándo de otra, y esto alabando; cuándo de un vicio, cuándo de otro, y reprehendiendo’” (Au 65).

En ambos textos la conversación tiene lugar después de la comida. Es un detalle importante, porque indica que el hablar de Dios sucede a un tiempo de convivencia, donde se está juntos para conocerse mejor. No se puede hablar familiarmente sin este momento previo.

Lo que sembraba dudas en los dominicos y en la Inquisición era la limitada formación que tenía Ignacio: “porque yo, no teniendo letras, mayormente en España, se maravillaban que yo *hablase y conversase tan largo en cosas espirituales*”⁷³. Se nota también cómo en la misma escena de Au 65 los dominicos no acogían la ocasión de conversar con el peregrino, que habían invitado a comer con ellos, sino que terminaron haciendo un interrogatorio. “Lo contrario de una conversación es un

⁷¹ RESTREPO, “Per conversare ...”, in *Appunti di Spiritualità S.I.* 5, p. 25.

⁷² RESTREPO, *Diálogo: comunión en el Espíritu. La “conversación espiritual” según San Ignacio de Loyola (1521-1556)*, CIRE, Bogotá 1975, p. 122.

⁷³ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a Juan III, rey de Portugal, 15 marzo 1545, en *Epp* I, p. 297.

interrogatorio, donde el interlocutor es sitiado por la presión de determinadas preguntas que no lo tienen en cuenta como persona, sino que lo convierten en un mero objeto del que extraer información”⁷⁴. Su hablar quedaba estéril, y por eso Ignacio contestaba: “Padre, yo no diré más de lo que he dicho, si no fuese delante de mis superiores que me pueden obligar a ello” (Au 66).

Es digno de nota que el método de conversar que Ignacio presentó a los dominicos en Salamanca es muy diferente de la manera que había conversado con el moro o los marineros en Au 15 y 42. Ignacio ya no reprendía herejías o vicios concretos de aquellos con los cuales hablaba, sino que les escuchaba un largo tiempo. Solo después hablaba de virtudes y al final de vicios en general, sin acusaciones concretas.

Darse y ganarse con conversaciones

Fue la falta de libertad para hablar lo que movió a Ignacio a dejar España e ir a París en 1528. Después de su viaje a Flandes en la cuaresma del 1529 “empezó más intensamente que solía a *darse a conversaciones espirituales*, y daba cuasi en un mismo tiempo ejercicios a tres” (Au 77). Aquí se ve la gran diferencia entre Ignacio antes de su conversión que “fue hombre *dado* a las vanidades del mundo” (Au 1), e Ignacio madurado que “solía a *darse a conversaciones espirituales*”. Muchos compañeros se unían a él a través de las conversaciones espirituales y de los ejercicios espirituales; ambos instrumentos esenciales de su misión. Por el modo en que habla de ellos en la *Autobiografía*, está claro que los ejercicios son un tipo de conversación espiritual, pero también distintos de ella: “se ejercitaba en dar los ejercicios y en *otras conversaciones espirituales*” (Au 92). Sin embargo, lo contrario también es verdad; la conversación espiritual se puede considerar un ejercicio: “El peregrino continuaba sus ejercicios de hablar de Dios” (Au 67).

Todavía en París, desde octubre de 1529, Ignacio “conversaba con Maestro Pedro Fabro y con Maestro Francisco Javier” (Au 82). Como he explicado en la I parte, aquí el verbo ‘conversar’ significa convivir, y dice algo de la relación muy profunda que se estableció entre ellos. Vamos a ver testimonios de este periodo en el capítulo 7. Pero merece la pena recordar las palabras de Nadal: “*Por medio de este ministerio de la palabra de Dios hizo muchas cosas preclaras el P. Ignacio. Y lo primero, que juntó aquellos nueve primeros compañeros*”⁷⁵. La Compañía de Jesús, que tuvo un germen en el grupo que hizo los votos en Montmartre en 1534, entonces nació de las conversaciones que tuvieron estos estudiantes parisinos con Ignacio, que los llevó a hacer los ejercicios con él. Pero Ignacio continuaba conversando también con personas sin intenciones de formar parte de su grupo. Tras la etapa parisina, durante su permanencia en Azpeitia en 1535, “comenzó a hablar con muchos que fueron a visitarle de las cosas de Dios, por cuya gracia se hizo mucho fruto” (Au 88).

Sin embargo, darse a las conversaciones creaba problemas para Ignacio. No sólo en Salamanca, sino también en París, Venecia y Roma este pacífico ministerio de “hablar familiarmente con alguien sobre las cosas de Dios” levantó sospechas en algunos ámbitos. En efecto, sólo en un período sin conversaciones espirituales en París se encontró San Ignacio sin persecución:

“En aquel tiempo del curso *no le perseguían como antes*. Y a este propósito, una vez le dijo el doctor Frago que se maravillaba de que anduviese tan tranquilo, sin que nadie le molestase. Y él le respondió: - *La causa es porque yo no hablo con nadie de las cosas de Dios; pero, terminado el curso, volveremos a lo de siempre*” (Au 82).

Ignacio sufrió procesos en París, Venecia y Roma, y llegando a Roma en 1537 dijo a sus compañeros: “Debemos estar muy sobre nosotros mismos y no entablar conversación con mujeres, si no

⁷⁴ MELLONI, *Éxodo y éxtasis en Ignacio de Loyola. Una aproximación a su Autobiografía*, p. 84.

⁷⁵ NADAL, *Plática 6ª de Austria*, n. 25, en *MNad V*, p. 833-834.

fuesen ilustres” (*Au* 97). Los compañeros de Ignacio iban a ejercitar el ministerio de la conversación espiritual en muchas circunstancias, pero prestaban también atención a los peligros que podía causar la conversación. Por eso, durante los años que siguieron a la muerte de Ignacio a veces las exhortaciones de varios jesuitas advertían más contra la conversación en lugar de elogiarla⁷⁶, y eso es una de las razones por las cual la conversación espiritual no siempre ha sido entendida como un elemento fundamental de la Compañía de Jesús.

Los relatos sobre la vida de Ignacio en la *Autobiografía* acaban con su llegada a Roma en 1537. En el prólogo de Câmara de la *Autobiografía*, hay sin embargo una escena del 1553, donde se nota qué impacto hizo la conversación de Ignacio en los demás. Ignacio dio consejos a Câmara sobre cómo vencer la vanagloria, y este escribe después: “y en esto me habló de manera que me consoló mucho, de manera que no pude detener las lágrimas” (*Au*, Prólogo de Câmara 1). ¡Ignacio se había convertido en un verdadero maestro de la conversación!

b) Diario Espiritual

Durante el período posterior a los acontecimientos descritos en la *Autobiografía*, la conversación espiritual seguía siendo esencial en la vida de San Ignacio. El fin de este trabajo es presentar la conversación espiritual como un ministerio de la palabra en el apostolado. Pero quiero mencionar brevemente que Ignacio también vivió la conversación espiritual *interna* de manera muy fuerte. No tenemos muchos testimonios de esta parte de su vida, pero su *Diario Espiritual*, que cubre el periodo de febrero 1544 a febrero 1545, es un testimonio muy fuerte de conversación espiritual interna con Dios, Nuestra Señora, ángeles y santos. Siguen unos ejemplos:

“*Coloquendo* con el Espíritu Santo para decir su misa” (*De* 14)

“*Haciendo oración* a nuestra Señora, después al Hijo y al Padre para que me diese su Espíritu para discurrir y para discernir, aunque *hablaba* [yo] ya como cosa echa” (*De* 15).

“y así me fui para confirmar las oblações pasadas, *interloquendo* muchas cosas, rogando y poniendo por intercesores a los ángeles, santos, Padres, apóstoles y discípulos, y a todos los santos, etc. Para nuestra Señora y su Hijo, y a ellos de nuevo *rogando* y *suplicando* con largos razonamientos” (*De* 46).

“Después al preparar del altar y al vestir, un venirme: Padre eterno con[firma me]; Hijo eterno, con[firma me]; Espíritu Sancto eterno, con[firma me]” (*De* 48).

Hay también en el *Diario Espiritual* un fenómeno que Ignacio raramente menciona en otros de sus escritos: La locuela⁷⁷. Es difícil explicar exactamente lo que Ignacio entiende por esta palabra. Parece ser el hablar de Dios a Ignacio, pero sin un contenido que se puede explicar. Aparece 25 veces en el *Diario*, y solo entre el 11 y el 28 mayo de 1544. Vemos un ejemplo:

“Las [lagrimas] de este día me parecían mucho, mucho diversas de odas otras pasadas, por venir tanto lentas, internas, suaves, sin estrépito o mociones grandes, que pare que venían tanto de dentro, sin saber explicar, y en la loquela interna y externa, todo moviéndome a amor divino y al don de la loquela divinitus concesso, con tanta armonía interior cerca la loquela interna, sin poderlo expresar” (*De* 222).

⁷⁶ Cfr. CLANCY, *The Conversational Word of God, A Commentary on the doctrine of Saint Ignatius of Loyola concerning Spiritual conversation*, Institute of Jesuit Sources, St. Louis Missouri, 1978, p. 36: “Estos juicios sin duda influyeron en las autoridades jesuitas posteriores para enfatizar los peligros más que las oportunidades en este apostolado”.

⁷⁷ Hay probablemente una referencia a esto en la carta a Teresa Rejadella, del 18 junio de 1536, *Epp* I, p. 99-107.

Estos pasos testifican lo que podemos llamar conversaciones espirituales internas. Muestra que Ignacio sabía hablar con Dios y con los santos “así como un amigo habla a otro” (*Ej* 54). Es lo que llama “coloquios” en los *Ejercicios*. Es una parte muy central de su oración y fuente de consolación.

c) *Cartas*

Algunas cartas de Ignacio contienen instrucciones muy valiosas sobre cómo conversar, y las vamos a estudiar en el capítulo 6. Aquí me limito a presentar unas cartas que muestran cuánto era presente la conversación espiritual en la vida y en la correspondencia de Ignacio.

Menciona la conversación en cinco de sus siete primeras cartas que han llegado a nuestros días. Son escritos a benefactores, amigos y familiares. La carta más antigua de Ignacio que conocemos contiene la exhortación siguiente: “vuestro hablar, pensar y conversar sea en Él”⁷⁸, mientras una carta a su hermano explica que no le ha escrito antes, entre otros, porque estaba ocupado con conversaciones espirituales: “bien ha cinco o seis años que más frecuentemente os escribiera, si no me obstaran dos cosas: la una, impedimentos de estudios y muchas conversaciones, mas no temporales”⁷⁹. En una carta a Isabel Roser cuenta una leyenda edificante de una mujer que a causa de conversaciones pías había sido atraída hacia la vida religiosa: “A una casa venían muchas veces frailes de san Francisco, y como la conversación dellos fuese muy pía y santa, una niña ya grandecita, que estaba en esta casa, tomó grande amor con aquel monasterio y casa de san Francisco”⁸⁰.

Con el futuro arzobispo de Barcelona comparte que la conversación que hace para ayudar a los demás también da mucho provecho a él mismo: “cuando me junto con alguno, aunque mucho pecador, para comunicar las cosas de Dios N. S. yo soy el que gano, y hallo en mí provecho”⁸¹. Y a la monja Teresa Rejadella parece explicar el fenómeno de la locuela interior: “Acaece que muchas veces el Señor nuestro mueve y fuerza a nuestra ánima a una operación o a otra abriendo nuestra ánima; es a saber, hablando dentro della sin ruido alguno de voces, alzando toda a su divino amor, y nosotros a su sentido”, y en la misma carta advierte contra el enemigo que hace sus ataques “refrenando la mucha gana de hablar las cosas de Dios N. S.”⁸².

Estas cartas con consejos y exhortaciones son ellas mismas una manera de conversar con personas a las que Ignacio quiere ayudar. Pero el contacto a través de cartas no permite saber todos los detalles de la situación del interlocutor: “Así, si yo no supiese cuáles son las meditaciones o ejercicios y para cuánto tiempo, y aparte lo que Cáceres os dijo, yo no podría hablar enteramente más de lo que os tengo escrito”⁸³. La conversación más propia y más fructuosa se queda entonces para un encuentro cara a cara.

La conversación espiritual continúa siendo un tema recurrente en el epistolario ignaciano después de la fundación de la Compañía de Jesús en Roma. Pero las cartas del general, llenas de instrucciones y reglas, nos cuentan poco de la conversación de Ignacio mismo.

⁷⁸ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a Inés Pascual, Barcelona, 6 diciembre 1524, *Epp* I, p. 72.

⁷⁹ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a Martín García de Oñaz, París, junio 1532, *Epp* I, 80.

⁸⁰ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a Isabel Roser, París, 10 noviembre 1532, *Epp* I, p. 87.

⁸¹ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a Jaime Cassador, Venecia, 12 febrero 1536, *Epp* I, p. 96.

⁸² IGNACIO DE LOYOLA, Carta a Teresa Rejadella, Venecia, 18 junio 1536, *Epp* I, p. 105-106.

⁸³ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a Teresa Rejadella, Venecia, 11 septiembre 1536, *Epp* I, 108.

d) Otras fuentes

Mientras la *Autobiografía* y las cartas nos dan pocas informaciones sobre las conversaciones de Ignacio después de llegar a Roma en 1537, hay muchos testimonios que describen la manera de conversar de Ignacio tanto antes como después de su llegada. Nadal elogia en su *Plática 6ª de Austria* el talento de Ignacio para la conversación espiritual con estas palabras:

“En esto fue admirable el P. Ignacio. Inflamado como estaba por la caridad hacia el prójimo, lleno de la discreción de espíritus y prudencia moral, así se acomodaba a aquellos con los que trataba con la brevedad y suavidad de la conversación, así se insinuaba, que excitaba en ellos admirables movimientos de ánimo; y casi contemplaba a los presentes como si penetrase su alma y su interior; así hablaba que a sus palabras no se podía contradecir. Añade que no sé qué de divina virtud y luz parecía como brotar de su rostro que movía a lo espiritual no mediocrementemente a los que lo veían”⁸⁴.

Nadal presenta aquí a Ignacio como uno que sabía hacer que el interlocutor se sintiera acogido y entendido, y que con su rostro conmoviera a los que hablaban con él. Cámara añade que Ignacio no impone sus opiniones, sino que deja al interlocutor sacar sus propias conclusiones:

“El modo de hablar del Padre (...) deja a los que oyen que ellos hagan la reflexión, y saquen las conclusiones de las premisas; y con esto persuade mirablemente, sin mostrar ninguna inclinación a una parte ni a otra, sino simplemente narrando. (...) Y en el modo de conversar ha recibido tantos dones de Dios, que difícilmente se pueden escribir”⁸⁵.

Polanco cuenta cómo Ignacio comunicaba a sus interlocutores lo que él mismo había recibido de Dios, y con esto hacía provecho tanto en ellos como en sí mismo. La conversación es así una manera de conseguir el fin de la Compañía descrito en las *Constituciones*: atender a la salvación y perfección de la propia alma y de las de los prójimos (cfr. *Co* 3):

“Lo que él recibía de Dios, como dijimos, lo comunicaba a los prójimos. El Señor había impreso muy profundo en su ánimo este celo de las almas; y por experiencia descubría, mientras les comunicaba a los prójimos lo recibido, que no solo ello no disminuía, sino que crecía mucho en él mismo”⁸⁶.

Contenido

¿Cuál es el contenido que Ignacio había recibido de Dios y comunicaba al prójimo? La *Autobiografía* nos dice poco sobre el contenido de las conversaciones de Ignacio: “cuándo de una virtud, cuándo de otra, y esto alabando; cuándo de un vicio, cuándo de otro, y reprehendiendo” (*Au* 65). Pero existe un testimonio del segundo proceso de Alcalá en 1527, que nos presenta con más detalles lo de que hablaba Ignacio en sus pláticas y conversaciones. Es la viuda Mencía de Benavente que cuenta:

“Dijo que Iñigo ha tenido conversación en casa desta que declara, y hablado con algunas mujeres (...) Y con estas ha hablado, enseñándolas los mandamientos y los pecados mortales, y los cinco sentidos, y las potencias del ánima: y lo declara muy bien; y lo declara por los evangelios y con san Pablo y otros santos; y dice que cada día hagan examen de su conciencia, dos veces cada día, trayendo a la memoria en lo que han pecado ante una imagen, y les aconseja que se confiesen de ocho a ocho días, y reciban el sacramento en el mismo tiempo”⁸⁷.

Tenemos también un testimonio del hijo de Inés Pascual, Juan Sagristá Pascual. Ignacio había vivido

⁸⁴ NADAL, *Plática 6ª de Austria*, n. 24, en *MNad* V, p. 833.

⁸⁵ DA CÂMARA, *Memorial*, n. 227, en HERNÁNDEZ MONTES (ed.), *Recuerdos Ignacianos*, p. 163.

⁸⁶ POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, n. 24.

⁸⁷ *Scripta* I, p. 609-610.

durante tres periodos en la casa de ellos en Barcelona: antes de la partida para Jerusalén en febrero-marzo de 1523, como estudiante desde la cuaresma de 1524 hasta marzo de 1526 y tres meses antes de su partida hacia París en diciembre de 1527.

“El tiempo que estuvo en mi casa, cada noche me hablaba de mil cosas de nuestro Señor; sobre el menosprecio del mundo y sus bienes y sobre la estima de los bienes verdaderos del cielo. Me aconsejaba sobre la frecuencia al recibir los sacramentos, del amor y del temor a la ley de Dios y a la voluntad de mi madre”⁸⁸.

En ambos testimonios hay una exhortación que va a ser típica en la cura de las almas de los jesuitas: recibir los sacramentos a menudo. También la moderación de la ascesis es un consejo que Ignacio dio desde sus primeros tiempos como director de almas. En *Vita Ignatii* Polanco describe con respecto al tema el tiempo en Manresa: “y en las conversaciones privadas siempre avisó a los que se entregaban a las cosas espirituales, para que no quitasen el sueño necesario a la naturaleza (como tampoco el alimento, al menos el pan)”⁸⁹.

En la *Plática 9ª de Coímbra* Nadal reproduce una conversación espiritual que él mismo ha tenido con Ignacio. En sus coloquios comunicaba la misma espiritualidad que encontramos en los *Ejercicios Espirituales*; en este caso el mismo mensaje que comunican los ejercicios del Rey Eternal y de Dos Banderas, y se nota como causó una gran impresión en Nadal:

“Lémbreme [acuérdaseme] que paseando una vez con Nuestro Padre en un corredor, le pedí que me dijese alguna cosa con que me aprovechase, y él me dijo que me bastaba lo que sabía: que lo hiciese. Pero tornándole yo a decir que por amor de Nuestro Señor me dijese algo con que me ayudase, respondiome con palabras muy graves y sentenciosas: ‘Maestro Nadal, desead sufrir injurias, trabajos, ofensas, vituperios, ser tenido por loco, ser despreciado de todos, tener cruz en todo por amor de Cristo N. Señor, y por vos vestir de su librea; porque en esto está la vía de la perfección, la sanidad, la alegría y consolación espiritual’. Y con estas palabras, o semejantes mostró mucha devoción”⁹⁰.

Así también Polanco testimonia que Ignacio transmitía la enseñanza de los *Ejercicios* a través de sus conversaciones:

“Entretanto no dejó su deseo de ayudar a unos y otros en los *Ejercicios espirituales por medio de conversaciones familiares*. Cada día aumentaba en él la destreza y la eficacia para ayudar a las almas, y la discreción de espíritu, y había recibido un eximio talento del Señor tanto para vencer las tentaciones como para dirigir a aquellos que se entregaban a la vida espiritual”⁹¹.

En un contexto de convivencia

En *Au* 42 y 65 hemos visto cómo la conversación está precedida de la comida. Muchos otros testimonios mencionan este ligamen entre un momento de convivencia y la conversación. El P. Araoz había escuchado en Barcelona a una “señora principal” contar cómo Ignacio en la misma ciudad antes de irse hacia Jerusalén había sido invitado a casa de ella y su marido. Después de haber comido “comencoles a hacer una plática breve, espiritual, que los dejó admirados y llenos de devoción”⁹².

⁸⁸ Testimonio por el proceso de beatificación dado en Barcelona el 9 de marzo 1582 (*Scripta* II, p. 90). Trad. del catalán de Lluís Salinas Roca.

⁸⁹ POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, n. 21. Ver también IGNACIO DE LOYOLA, Carta a Inés Pascual, Barcelona, 6 diciembre 1524, *Epp* I, p. 72.

⁹⁰ NADAL, *Plática 9ª de Coímbra*, n. 15, en NICOLAU (ed.), *Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal S.I., en Coímbra (1561)*, Biblioteca Teológica Granadina, Granada, 1945, p. 108-109.

⁹¹ POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, n. 25.

⁹² *Scripta* I, p. 734.

Polanco añade que Ignacio descubrió que no se tenía que preparar para esta actividad. Improvisaba para dejarse guiar por Dios:

“Terminada la comida, tomaba alguna ocasión de las palabras dichas en la mesa o de otras partes y solía tener una conversación espiritual, como entonces el Señor le daba a entender (*sin haberlo pensado antes*); y si alguna vez lo tenía premeditado, no le sucedía tan bien”⁹³.

Cuando se estableció en Roma, y la Compañía de Jesús estaba creciendo, Ignacio tenía una estrategia de invitar a personas aptas para la Compañía a comer con él. Cuenta Câmara en su *Memorial*:

“De esta manera rindió al Padre Doctor Miguel de Torres, invitándole y *comiendo algunas veces con él* en Roma: así ganó a los Padres Nadal, Madrid y a otros muchos, *sin otro medio de persuasión que el modo de comportarse en la mesa comiendo y hablando con ellos*”⁹⁴.

Y de Nadal mismo tenemos estos dos testimonios en su *Chronicon Natalis*:

Cuando Nadal llegó a Roma: “Ignacio me convocaba en alguna ocasión *para comer* y, según era su costumbre, *trataba discreta y dulcemente conmigo*” (41)⁹⁵.

Después de haber hecho los ejercicios espirituales: “El P. Ignacio comenzó a tratarme con gran dulzura y familiaridad; *muy a menudo me llamaba a la mesa*, habitualmente venía a mi habitación, frecuentemente me llevaba de paseo; yo interpreto que así lo hacía porque percibía la ternura de mi espíritu y cómo necesitaba yo aquella holgura” (82)⁹⁶.

Una imagen para imitar

Câmara alaba a Ignacio como uno que ha sido capaz de imitar a Cristo en la manera que la *Imitación de Cristo* (que en la época era considerada una obra de Jean Gerson) lo propone:

“Fue Nuestro Padre tan amigo de este libro, que, cuando le conocí en Roma, me parecía ver y *hallar escrito en su conversación* todo lo que en él había leído. Sus palabras, movimientos y todas las demás obras eran para él un continuo ejercicio y para quien le trataba una lección viva de Gersón”⁹⁷.

Como hemos visto, Ignacio encontró la *Imitación de Cristo* en Manresa en 1522, y recomienda la lectura de esta obra durante los ejercicios (*Ej 100*). Que Ignacio refleja el libro está claro en esta otra descripción de Câmara que presenta la manera de hablar de Ignacio como “cosa de mirar”:

“Es tan concertado en su hablar, que ninguna cosa dice acaso, sino primero todo considerado: y con esto *todas sus palabras son como reglas*, y todas son conformes unas a otras, aunque en diversos tiempos, y en diversos propósitos dichas. Es también *cosa de mirar* con cuánta paciencia oye cosas inútiles a hombres de fuera, y aun a los de casa pláticas largas, que se podrían acortar, y después cómo acude; de manera que claramente se vee que había tenido el pensamiento apartado de aquello, refiriendo la plática a alguna cosa espiritual”⁹⁸.

También Canisio presenta a Ignacio como “espejo vivo y ejemplo maravilloso”:

“El mismo P. Ignacio se nos mostró no sólo como un prudente legislador, sino además como un *espejo vivo y ejemplo maravilloso*: él, como muchos saben, oía con gusto hasta el fin sin interrumpir, cuando los demás hablaban, no se refería nunca para nada en su conversación

⁹³ POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, n. 24.

⁹⁴ DA CÂMARA, *Memorial*, n. 27, en HERNÁNDEZ MONTES (ed.), *Recuerdos Ignacianos*, p. 56.

⁹⁵ NADAL, *Chronicon Natalis. Una lente para introducirse en el surgimiento de la espiritualidad ignaciana*, (RAMOS RIERA, ed.), Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid, 2019, p. 197.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 225, 227.

⁹⁷ DA CÂMARA, *Memorial*, n. 98, en HERNÁNDEZ MONTES (ed.), *Recuerdos Ignacianos*, p. 92-93.

⁹⁸ *Ibid.*, n. 202, p. 152.

ordinaria a los defectos ajenos, incluso públicos, soportaba de mala gana a los censores o detractores del prójimo, y si se contaban cosas malas que otros habían hecho, lo mitigaba y disculpaba con sencillez. También en el trato ordinario o al tratar los asuntos con los demás hablaba poco y reflexivamente, era parco en sus alabanzas, pero muchísimo más parco aún en sus correcciones”⁹⁹.

Está claro que los discípulos de Ignacio no solo presentan a su maestro así para admirarlo de manera pasiva, sino para observarle y poderlo imitar. No obstante las reservas que debemos tomar frente a estas fuentes con sus ganas de presentar una imagen perfecta del fundador, queda la imagen de una persona profundamente entregada en conversaciones y con una capacidad de hablar fuerte, al que muchas personas han decidido seguir.

Por eso es muy revelador que Cámara en su Memorial escribe que tiene que acordarse del modo de conversar de Ignacio:

“Acordarme he del modo de tratar las cosas de N. P.: 1º, que nunca persuade con afectos, sino con cosas; 2º, que las cosas no las orna con palabras, sino con las mismas cosas, con contar tantas circunstancias y tan eficaces, que cuasi por fuerza persuaden; 3º, que su narración es simple, clara y distinta”¹⁰⁰.

e) Epílogo

Los sueños de ser un caballero maestro de la conversación cortés han formado a Ignacio ya desde su juventud, y tenía ya un talento para conversar antes de su convalecencia en 1521. En la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia encontró un modelo para la conversación espiritual, que paso a paso lo formó después de su conversión. Descubrió cómo sus conversaciones espirituales podían hacer provecho a los demás. En Montserrat y Manresa empezó a conversar para recibir ayuda de personas espirituales, pero notó también que él podía ayudar a otros hablando de sus experiencias religiosas. Paso a paso la conversación llegaba a ser una vocación, e Ignacio se adaptó para satisfacer las necesidades de los demás. Para este *magis* que encontró cuidaba su aspecto exterior y empezó a estudiar. Aprendió con el tiempo cómo conversar sin juzgar al interlocutor. Su método era escuchar para conocer al otro durante un momento de convivencia, y al final hablar de Dios partiendo de lo que había dicho el otro. Ignacio era laico cuando empezó su ministerio de conversación, y algunas de las personas que buscaba para recibir ayuda eran también laicos.

El *Diario Espiritual* enseña que Ignacio ha vivido la conversación interna con Dios de manera muy fuerte. Los discípulos más cercanos de Ignacio cuentan cómo esta relación con Dios le impregnaba y era visible en su manera de conversar. También la enseñanza de los ejercicios espirituales estaba presente cuando conversaba Ignacio. Para los primeros jesuitas el fundador era una imagen para imitar, como él mismo había vivido en manera excelente la imitación de Cristo. Su ejemplo atrajo a muchos de los primeros jesuitas a seguir a Ignacio.

⁹⁹ CANISIO, Carta a Claudio Aquaviva, 6 enero 1583, en HERNÁNDEZ MONTES (ed.), *Autobiografía y otros escritos*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2004, p. 181.

¹⁰⁰ DA CÂMARA, *Memorial*, n. 99, en HERNÁNDEZ MONTES (ed.), *Recuerdos Ignacianos*, p. 93-94.

6. La conversación espiritual en los escritos de Ignacio

a) Constituciones

Ignacio trabajó muchos años con las *Constituciones*, y eso le hizo reflexionar sobre el uso de la conversación en la Compañía. Un documento del 1541 o 1544, *De collegiis et domibus fundandis*, que funcionó como borrador para la cuarta parte de las *Constituciones*, revela algo del pensamiento de Ignacio sobre la conversación. Explica porqué el noviciado de la Compañía dura dos años, mientras dura un solo año en otras órdenes: Los novicios de la Compañía, por las muchas conversaciones que tienen con varias personas, están mucho más expuestos a peligros, y necesitan más tiempo para ser probados: “porque después discurriendo ha de conversar con buenos y con buenas, y con malos y con malas, *para las cuales conversaciones se requieren mayores fuerzas y mayores experiencias*”¹⁰¹. Para Ignacio la conversación con varios tipos de hombres y mujeres puede ser tentación u ocasión; expone a peligros, pero hace también madurar a aquellos que quieren ser jesuitas.

Las *Constituciones* utilizan la palabra ‘conversación’ y ‘conversar’ 35 veces. Pero también aquí a menudo trata de la conversación sin utilizar la palabra. En efecto, las *Constituciones* se abren con una invitación a una conversación espiritual (Co 2). No se habla de conversación, sino del *Examen*, que se propone a quien entra en la primera probación. Es de hecho una conversación:

“El Examen se presenta como una *entrada en diálogo* de la Compañía con el candidato. Para Ignacio *la primera cosa es entrar en conversación*. Esto está en consonancia con la importancia que él da, a lo largo de toda su vida, a la conversación espiritual, y significó en aquella época una total innovación en el modo de acoger a un candidato”¹⁰².

El examen de los candidatos tiene lugar durante la primera probación, “antes que entren en la Casa o Colegio de la Compañía para *cohabitar y conversar* con los otros” (Co 18). Son interrogados “cerca de leer buenas cosas y *usar buenas conversaciones*” (Co 46), y “Quanto a lo exterior, es de desear *la gracia de hablar*, tan necesaria para la comunicación con los próximos” (Co 157). El examen consiste en conversaciones con varios jesuitas: “Sin el examinador así mismo ayudará que algunos más de los que el Superior señalare, *traten y conversen al tal*” (Co 196).

Durante la primera probación está muy limitada la conversación: “se le declare cómo debe haberse en el tal lugar, y especialmente que *no converse de palabra ni escrito* (si otro el superior no ordenase por causas urgentes) con otros de fuera ni dentro de casa, sino con algunos que serán por el Superior deputedos, para que más libremente consigo y con Dios nuestro Señor mire en su vocación” (Co 197). Y después del breve tiempo de la primera probación “entrarán en *la Casa de la común habitación y conversación*, donde se hace la 2ª probación más a la larga” (Co 200).

Durante la segunda probación “mucho conviene que *dexen toda conversación de plática y letras* con personas que pueden entibiarles en sus propósitos” (Co 244), y decide el maestro de los novicios quien de los novicios puede hablar con quién: “Ni en ella *conversen los unos con los otros* a su elección, sino con los que el Superior señalare, para que del exemplo y *spiritual conversación de los unos se edifiquen* y se ayuden los otros en el Señor nuestro y no lo contrario” (Co 247).

El novicio, para ser admitido a hacer lo votos después del tiempo del noviciado es juzgado ante todo por su obediencia y su manera de conversar: “cumplidos los dos años de probación y

¹⁰¹ En MCo I, p. 60.

¹⁰² DE JAER, *Formar un cuerpo para la misión. Lectura sapiencial de las Constituciones de la Compañía de Jesús*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2011, p. 44.

mostrándose siempre obediente y *edificativo en su conversación* (...) podrá ser incorporado en ella” (Co 98).

Se nota en estos pasajes y muchos otros¹⁰³ de las *Constituciones* una conciencia de que la conversación puede hacer daño o edificar y que es necesario hacer discernimiento para que dé buenos frutos. Por eso es necesario formar a los jesuitas para la conversación:

“Generalmente deben ser instruidos del modo que debe tener una persona de la Compañía, que *por tan varias partes conversa con tanta diversidad de personas*, previniendo los inconvenientes que pueden intervenir, y las ventajas que para mayor divino servicio pueden tomarse, usando unos medios y otros. Y aunque esto sola la unción del Espíritu Sancto pueda enseñarlo y la prudencia que Dios nuestro Señor comunica a los que en la su divina Magestad confían; a lo menos puédesse abrir el camino con algunos avisos, que ayuden y dispongan para el efecto que ha de hacer la gracia divina” (Co 414).

Aquí Ignacio dice que es necesario que los jesuitas sean instruidos en cómo actuar, cuando conversan con las personas fuera de la Compañía, pero añade un principio que repite muchas veces en las *Constituciones*: Las reglas pueden ayudar, pero al final es necesario escuchar a las instrucciones que da Dios a los que buscan su voluntad a través del discernimiento.

La conversación espiritual como un ministerio que se hace con personas fuera de la Compañía no está solo reservada a los curas, y eso se nota en dos párrafos. Un pasaje, que habla de la vocación de los coadjutores temporales, dice que “se deben esforzar en las conversaciones espirituales de procurar el mayor provecho interno de los próximos” (Co 115). Otro habla de los escolares, que deben cuidarse de no distraerse del estudio a cause de otras ocupaciones: “como de cuidados y ocupaciones exteriores en los officios de Casa, y fuera della en conversaciones, Confesiones y otras ocupaciones con próximos” (Co 362). Aquí no dice que es erróneo tener conversaciones fuera de la casa, sino que no deben distraer de la ocupación principal que es el estudio.

Se habla mayormente de la conversación en las partes que hablan de la admisión y formación de los jesuitas. Pero, en la descripción de los ministerios en las casas profesas o en los colegios, se encuentra también la conversación: “procurarán de *aprovechar en conversaciones pías*, aconsejando y exhortando al bien obrar, y en Ejercicios Spirituales” (Co 648).

La importancia que Ignacio da a la conversación se nota también en la descripción que hace del propósito general. La imagen del general descrita en la nona parte es un ideal que todos los jesuitas deben esforzarse por imitar. Especialmente para quien gobierna es importante saber conversar:

“y en el hablar especialmente tan concertado, que ninguno pueda notar en él cosa o palabra que no le edifique” (Co 726).

“Y aunque la doctrina es muy necesaria a quien tendrá tantos doctos a su cargo, más necesaria es la prudencia y uso de las cosas espirituales y internas, para discernir los *spiritus* varios y aconsejar y remediar a tantos que tendrán necesidades espirituales; y así mesmo la discreción en las cosas externas, y *modo de tratar de cosas tan varias*, y *conversar con tan diversas personas de dentro y fuera de la Compañía*” (Co 729).

En la decima parte, sobre cómo conservar y hacer progresar la Compañía, aclara Ignacio que la capacidad de conversar no es solo un don recibido, sino un arte que se tiene que adquirir con diligencia:

¹⁰³ Cfr. Co 338, 349, 362, 414, 437.

“Y así deben procurarse los medios humanos o adquisitos con diligencia, en special la doctrina fundada y sólida, y modo de proponerla al pueblo en sermones y lecciones, y *forma de tratar y conversar con las gentes*” (Co 814).

Leyendo las *Constituciones* está muy claro que la conversación espiritual es un tema importantísimo para Ignacio. Los candidatos serán valuados a través de conversaciones, se mira su capacidad de conversar, y se juzga si tienen buenas conversaciones. Se exhorta a discernir entre los peligros y las ventajas de la conversación, y se recomienda que todos los jesuitas (también escolares y coadjutores temporales) ayuden a las almas con las conversaciones espirituales.

b) Cartas

Hay muchísimas cartas de Ignacio que explican cómo conversar, pero Ignacio nunca pretende poder dar reglas generales exhaustivas. Cuando el provincial de Etiopía, Diogo Mirão, le pide reglas de conversación, Ignacio responde en la línea de Co 414, que es más importante discernir en los casos concretos que recibir reglas: “Algunas reglas para conversar con los próximos (que también pide), como consisten en discretión más que en doctrina, no se puede dar sino algo generales”¹⁰⁴. Sin embargo existen consejos muy valiosos para la conversación, e Ignacio ofrece algunos en sus cartas.

A Broët y Salmerón

Ya en 1541 los padres Broët y Salmerón eran enviados como nuncios papales a Irlanda, e Ignacio escribió una carta a estos compañeros con pautas muy valiosas sobre cómo conversar. El título de la carta, que puso Ignacio es “Del modo de negociar y conversar en el Señor”. Cito tres partes de esta importante carta:

“En el negociar con todos, y máxime con iguales o menores según dignidad o autoridad, *hablar poco y tarde, oír largo y con gusto, oyendo largo hasta que acaben de hablar* lo que quieren, *después respondiendo a las partes que fueren*, dar fin, dispidiéndose; si replicaren, cortando las réplicas cuanto pudiere; la despedida presta y graciosa”¹⁰⁵.

Ignacio da consejos sobre cómo hablar con personas de “igual o menor dignidad o autoridad” de los padres. Se reconoce el método descrito en Au 42 con su manera de escuchar mucho y hablar poco. Tienen que dar espacio hasta que el interlocutor acabe de hablar y solo responder a lo que el interlocutor ha dicho. Ignacio añade una cosa a tener en cuenta cuando se habla con personas de dignidad más elevada:

“Para conversar y venir en amor de algunos grandes o mayores en mayor servicio de Dios nuestro Señor, *mirar primero de qué condición sea* y hacerlos della, es a saber: si es colérico y habla de presto y regocijado, tener alguna manera en conversación su modo en buenas y santas cosas (...) *tomar el modo dellos con ellos*, porque aquello es lo que les agrada; «me he hecho todo a todos»¹⁰⁶.

Ignacio cita aquí 1 Cor 9,22, donde se ve el celo que poseía San Pablo para salvar a las almas. Este celo le conducía a una disponibilidad total para adaptarse a los demás. El primer paso es entonces conocer a la persona con la que se habla (“mirar primero de qué condición sea”), e Ignacio menciona en una parte que no está citada, varios temperamentos humanos (colérico, flemático o melancólico)

¹⁰⁴ IGNACIO DE LOYOLA, Carta al P. Diogo Mirão, Roma, 21 agosto 1553, en *Epp* V, p. 380. Papa Francesco dice el mismo cuando escribe: “No hay que pensar que el anuncio evangélico deba transmitirse siempre con determinadas fórmulas aprendidas, o con palabras precisas que expresen un contenido absolutamente invariable. Se transmite de formas tan diversas que sería imposible describirlas o catalogarlas, donde el Pueblo de Dios, con sus innumerables gestos y signos, es sujeto colectivo”, *Evangelii Gaudium* (24 noviembre 2013), 129.

¹⁰⁵ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los padres Broët y Salmerón, Roma, septiembre 1541, en *Epp* I, p. 179.

¹⁰⁶ Loc. cit.

a los cuales es necesario adaptarse. Su interés por estos varios humores revela el gran conocimiento de la psique que tenía Ignacio: “Estas reglas de conversación son una muestra evidente del profundo conocimiento humano y de las finas observaciones psicológicas y espirituales de su autor”¹⁰⁷. Ignacio aconseja hacer lo que él mismo hacía: “Se acomodaba a aquellos con los que trataba”¹⁰⁸.

Todo eso se hace para “ganar” a los demás, y el celo de Ignacio le lleva a utilizar expresiones que pueden provocar a los lectores de hoy:

“En todas conversaciones que queremos ganar, para *meter en red* en mayor servicio de Dios nuestro Señor, *tengamos con otros la misma orden que el enemigo tiene* con una buena ánima todo para el mal, nosotros todo para el bien, es a saber: *el enemigo entra con el otro y sale consigo*; entra con el otro no le contradiciendo sus costumbres, mas alabándoselas; toma familiaridad con el ánima, trayéndola a buenos y santos pensamientos, apacibles a la buena ánima; después poco a poco procura salir consigo, trayéndole bajo capa de bien a algún inconveniente de error o ilusión, siempre al mal; así nosotros podemos para el bien alabar o conformar con uno cerca alguna cosa particular buena, disimulando en las otras cosas que malas tiene, y ganando su amor hacemos nuestras cosas mejor; y así, *entrando con él, salimos con nosotros*”¹⁰⁹.

Vemos aquí el famoso consejo de Ignacio sobre utilizar el mismo método que el enemigo. Lo ha utilizado otras veces¹¹⁰, y antes de escandalizarse por esta expresión es importante comprender la intención de Ignacio. Este método puede parecer utilitario y una forma de manipulación, pero no lo es. La frase “entrar por su puerta y salir por la nuestra” “podría – sacada del contexto de toda la concepción ignaciana – ser malinterpretada como una estrategia astuta y, en última instancia, mezquina: debe traducirse, en cambio, con el vocabulario de la adaptación sabia y gradual al interlocutor”¹¹¹. No se trata de una falsa adaptación y de parecer algo que no eres. Se trata de dar a la otra persona espacio para ser lo que es, para que se sienta acogida y a gusto, de manera que se abra para hablar.

A los padres enviados a Trento

En 1546 Ignacio envió una carta a los jesuitas que tenían que ir al Concilio de Trento. Fabro murió antes, pero llegaron al concilio Laínez, Jayo y Salmerón. La carta contiene tres partes, y la primera parte tiene el título “Para conversar” que contiene siete puntos. El primer punto dice:

“Así como conversar y tratar con muchas personas para la salud y provecho espiritual de las ánimas con favor divino mucho se gana, por el contrario, en la tal conversación, *si no somos vigilantes* y favorecidos del Señor nuestro, se pierde mucho de nuestra parte, y a las veces de todas. Y porque *según nuestra profesión, de la tal conversación no nos podamos excusar*”¹¹².

Ignacio explica que se puede hacer mucho bien en la conversación, pero también que sin ser vigilante se puede hacer mucho daño en ella. Sin embargo, el riesgo de las conversaciones no puede excusar de no conversar, porque forma parte de la “profesión” de los jesuitas. Es una frase importante de Ignacio, y necesitamos comprender lo que entiende con profesión. En su tiempo no

¹⁰⁷ RESTREPO, *Diálogo: comunión en el Espíritu*, p. 346.

¹⁰⁸ NADAL, *Plática 6ª de Austria*, n. 24 *MNad V*, p. 833.

¹⁰⁹ IGNACIO DE LOYOLA, op. cit., p. 180.

¹¹⁰ Lo encontramos en *Ej 332*: “Proprio es del ángel malo, que se forma sub angelo lucis, entrar con la ánima devota y salir consigo”; y también en la carta al P. Antonio Brandao, 1 junio 1551 (*Epp III*, p. 513); en las *Añadidas a las Reglas Communes*, n. 8 en *MCo IV*, p. 336; en NADAL, *Plática 6ª de Austria*, n. 26; en RIBADENEIRA, *Vita Ignatii Loyolæ*, n. 183, *FN IV*, p. 893.

¹¹¹ O'DONNELL - RENDINA, *Sacerdozio e spiritualità ignaziana*, p. 179.

¹¹² IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los padres enviados a Trento, Roma, principio de 1546, en *Epp I*, p. 386.

tiene el sentido de empleo o actividad profesional¹¹³. Habla entonces de la profesión religiosa que les obliga a vivir según el modo de proceder de la orden. El modo de proceder de los jesuitas implica necesariamente la conversación: “según nuestra profesión, de la tal conversación no nos podamos excusar”.

Los puntos 2 a 6 sobre la conversación indican más veces el callarse y ser “tardo en hablar” y el ser “quieto para sentir y conocer los entendimientos, afectos y voluntades de los que hablan”. Es la actitud que Ignacio ya había presentado a los enviados a Irlanda. Añade en el último punto que el que conversa tiene que dejar la propia comodidad para adaptarse a la comodidad del interlocutor:

“7. Finalmente, para conversar y tractar en las materias adquiridas o infusas, queriendo hablar en ellas, *ayuda mucho no mirar mi ocio o falta de tiempo con priesa*, id est, no mi comodidad, *mas traerme a mí mismo a la comodidad y condición de la persona con quien quiero tractar*, para moverle a mayor gloria divina”¹¹⁴.

La segunda parte de la carta se intitula “Para ayudar a las ánimas”. En el punto 9 de esta parte explica que después una primera fase de la conversación donde se escucha para comprender, hay una segunda fase donde se puede hablar largamente y con amor: “Así como cerca el definir de las cosas ayuda el hablar tardo o poco, como está dicho, por el contrario, para mover a las ánimas a su provecho espiritual, ayuda el hablar largo, concertado, amoroso y con afecto”¹¹⁵. Existe entonces un momento cuando se puede hablar, pero siempre de manera muy amable.

En la tercera y última parte describe cómo ayudar al grupo de jesuitas presente en el concilio a vivir bien la vida comunitaria: “Tomaremos una hora a la noche entre todos *para comunicar lo que se ha hecho en el día*, y lo que se debe pretender para el que viene”¹¹⁶. La conversación espiritual no es entonces solamente una herramienta pastoral, sino que es también algo que practicar en la comunidad religiosa.

A los padres que se envían a ministerios

Ignacio escribe en 1552 una instrucción a todos los jesuitas enviados “a trabajar en la viña de Cristo”, y presenta varias consideraciones. La primera es cuidarse a sí mismo:

“Cuanto a lo primero, *que mira a sí mismo, procure no olvidarse de sí por atender a otros (...)* para lo cual ayuda no conversar sino poco y en público con ciertas personas de las cuales se debe temer y abstenerse generalmente del hombre exterior, y mirar las criaturas no como bellas o graciosas, sino como bañadas en las sangre de Cristo, e imágenes de Dios, templo del Espíritu santo, etc.”¹¹⁷.

Ignacio recuerda el ser consciente de la propia debilidad y cuidarse cómo y con quién se conversa. Es fácil tener una afeción desordenada y mirar a una persona con deseos no completamente puros. Acordarse de la identidad más profunda de los interlocutores ayuda a mirarles de manera ordenada y a no buscar la propia complacencia.

Una segunda consideración es elegir con quién conversar:

¹¹³ Cuando de Covarrubias explica la palabra, habla de la profesión religiosa y no de un empleo: “el que haze la tal profesión públicamente promete perseverar hasta la muerte en la dicha orden, obedeciendo los preladados, guardando sus reglas, constituciones y mandatos, y esto es hacer profesión y ser professo”, en DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, p. 884.

¹¹⁴ IGNACIO DE LOYOLA, op. cit., p. 387.

¹¹⁵ Op. cit., p. 389

¹¹⁶ Loc. cit.

¹¹⁷ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los compañeros enviados a ministerios, 8 octubre 1552, en *Epp XII*, p. 251-252. Orig. italiano; trad. en *Obras Completas de San Ignacio de Loyola*, (IPARRAGUIRRE, ed.), p. 792-793.

“Respecto del prójimo, que es lo segundo, mire primeramente las personas con quien trata, que aquéllas deben ser, de quienes mayor fruto se espera (no pudiendo conversar con todos), como son las más necesitadas y las personas de gran autoridad, doctrina, bienes temporales, y otras idóneas para ser apóstoles”¹¹⁸.

Lo que puede parecer ambiciones de poder e influencia entre la élite está fundado en un principio muy ignaciano: el *magis*. Cuando falta el tiempo para conversar con todos, entonces se tiene que elegir las personas “de quienes *mayor fruto* se espera”. Es un consejo frecuente en el epistolario ignaciano¹¹⁹, pero esta regla no dice que hay que hablar solo con las personas más importantes. De hecho, habla de los que lo necesitan más (las más necesitadas) y de las personas importantes. Está fundado en *Co 622*, que también menciona ambas categorías: “La parte della que *tiene más necesidad*, así por la falta de otros operarios, como por la miseria y enfermedad de los próximos en ella y peligro de su entera condenación. *También se debe mirar dónde es verisímil que más se fructificará con los medios que usa la Compañía*”. Este es un criterio de discernimiento muy importante.

Además, es necesario conocer a las personas con quien se conversa para aprender qué medios aplicarles.

“Mire los instrumentos de que debe usar, así como, además del ejemplo y oración fervorosa, si conviene confesiones, o Ejercicios y espirituales conversaciones, o enseñar la doctrina cristiana, o leer, o predicar etc., y adoptar medios (ya que todos no son posibles), que más eficaces se piensa que probablemente serán, y de los que mejor uno se ayudará”¹²⁰.

Una vez más se presenta la conversación como un medio muy central. Es digno de nota que los ejercicios con las conversaciones parecen constituir una unidad. En el capítulo 8 examinaremos más detenidamente este ligamen.

Otras cartas

En muchas otras cartas hay consejos similares a los citados arriba. Esto demuestra en qué medida la conversación formaba parte de la misión de los jesuitas desde el principio. Aquí voy solo a citar pasajes que tienen algo de nuevo o profundizan un tema ya presentado.

Ignacio exhorta a una hermana suya a elegir con atención las personas con quien conversa:

“amarle [a Dios] en todas cosas (...) conversando con personas que hablan y obran a gloria de la su divina majestad”¹²¹.

Ignacio recuerda que para conversar es necesario el don del discernimiento, y por eso es necesario pedir esta gracia cada día:

“Cuanto al vuestro conversar con los prójimos, haced oración especial todos los días para que Dios se digne daros discreción y gracia para edificar y no destruir”¹²².

Varias veces advierte contra los peligros de la conversación con mujeres, no tanto porque teme que se cree una relación indecente, sino porque quiere proteger la Compañía de rumores maliciosos:

¹¹⁸ Ibid., p. 252 y p. 793.

¹¹⁹ Ver también la carta a Salmerón, Jayo y Canisio enviados en Alemania, 24 septiembre 1549, en *Epp XII*, p. 240 y la carta al P. Bartolomé Hernández, 21 julio 1554, en *Epp VII*, p. 269-270.

¹²⁰ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los compañeros enviados a ministerios, 8 octubre 1552, en *Epp XII*, p. 252 y trad. en *Obras Completas de San Ignacio de Loyola*, (IPARRAGUIRRE, ed.), p. 793.

¹²¹ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a Magdalena de Loyola, 24 mayo 1541, en *Epp I*, p. 170.

¹²² IGNACIO DE LOYOLA, Carta al P. Stefano Baroello, enero 1548, en *Epp XII*, p. 227. Orig. italiano; trad. mía.

“No edifica mucha conversación, sino todo lo contrario. Y como no es suficiente el juicio de la propia conciencia, que todos pensamos que es muy pura (como he dicho), es necesario, en efecto, *quitar la ocasión incluso a los que quieren calumniar*”¹²³.

La opinión pública sobre estas cosas varía mucho según la cultura en la que uno se encuentre. Ignacio constató la diferencia entre España e Italia en su tiempo en una carta al superior de Burgos:

“El visitar mujeres, bien creemos se sufre mejor allá que acá; pero, se no fuesen señoras de calidad, o por algún negocio que importasse al servicio divino, o en tiempo de enfermedad, no parece cosa conveniente ni decente a nuestro instituto. Pero en esta parte algo se podría conceder a la costumbre y humores de la tierra”¹²⁴.

Explica de manera distinguida que es necesario adaptarse al interlocutor, pero recuerda también que no se puede quedar en un nivel puramente superficial, sino se debe comunicar algo edificante:

“Hay que tener con esta clase de hombres mucho trato y familiaridad por la misma causa; y aunque en ocasiones haya que inclinarse algo a lo humano, condescendiendo con el natural de los hombres, sin embargo, para que las conversaciones no sean inútiles, hay que traerlos siempre a algo de edificación”¹²⁵.

Listando las cualidades que deben tener los que son admitidos para ser jesuitas explica que la conversación forma parte del modo de vivir de la Compañía:

“Que fuesen comúnmente de honesta apariencia exterior, *por la conversación que en nuestro instituto y modo de vivir se requiere con prójimos*; y así no se contenta de personas de mala presencia exterior, si no tuviesen otros raros dones de Dios con que recompensasen este”¹²⁶.

Ignacio afirma que los escolares no deben meditar largamente, porque tienen que estudiar, pero pueden ejercitarse en encontrar a Dios en todas las cosas, por ejemplo en la conversación:

“Se pueden ejercitar en buscar la presencia de nuestro Señor en todas las cosas, como en el conversar con alguno”¹²⁷.

La conversación puede ser una herramienta para atraer personas a la vida religiosa, pero no se debe hacer esto con los estudiantes de edad inferior sin el permiso de los padres:

“Deberá procurarse con las conversaciones de letras o de cosas espirituales atraer a otros a la vida de perfección; pero con los estudiantes más pequeños no lo hagan sino con mucha destreza, *y nunca los reciban sin licencia de sus padres*, aun a los mayores”¹²⁸.

El P. general dice al provincial de Portugal, sobre la misión en Etiopía, que es más importante seguir la vocación de conversar que estar fuera de peligro. Si hubieran antes de todo buscado la propia seguridad, nunca hubieran podido conversar con nadie:

“Digo que aun la de vuestra seguridad no me parecía relevante. Porque, si no buscásemos otro, según nuestra profesión, sino andar seguros, *y hubiésemos de posponer el bien por apartarnos*

¹²³ IGNACIO, Carta al P. Juan Pelletier, 2 septiembre 1553, en *Epp* V, p. 431. Orig. en italiano; trad. mía.

¹²⁴ IGNACIO, Carta al P. Juan Victoria, 27 junio 1556, en *Epp* XII, p. 46.

¹²⁵ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los padres enviados a Alemania, 24 septiembre 1549, en *Epp* XII, p. 243. Orig. latín; trad. en *Obras Completas de San Ignacio de Loyola*, (IPARRAGUIRRE, ed.), p. 743.

¹²⁶ IGNACIO DE LOYOLA, Carta al P. Urbano Fernandes, 1 junio 1551, en *Epp* III, p. 501.

¹²⁷ IGNACIO DE LOYOLA, Carta al P. Antonio Brandao, 1 junio 1551, en *Epp* III, p. 510.

¹²⁸ IGNACIO DE LOYOLA, Carta al P. Juan Pelletier, 13 junio 1551, en *Epp* III, 544. Orig. italiano; trad. en *Obras Completas de San Ignacio de Loyola*, (IPARRAGUIRRE, ed.), p. 773.

*lejos del peligro, no habíamos de vivir y conversar con los prójimos. Pero, según nuestra vocación, conversamos con todos*¹²⁹.

Siguiendo el principio de siempre buscar el “mayor fruto”, como hemos visto en la carta a los padres que se envían a ministerios, aconseja al rector del colegio de Salamanca que los jesuitas conversen con los estudiantes universitarios, porque el bien que se hace en ellos se va a extender a las muchas personas que los estudiantes van a encontrar después:

“Aciértase mucho, ya que la conversación espiritual no puede extenderse a todos, que particularmente se tenga con los escolares de la Universidad; porque no solamente en ellos se hará provecho, pero aun por ellos en otros muchos, por ser semejantes personas idóneas para comunicar con otros los que se recibieren a gloria de Dios”¹³⁰.

Al P. Poncio Cogordán, que en 1555 ha recibido el encargo de reformar un monasterio de benedictinas cerca de Provenza, insiste en crear confianza y benevolencia antes de comenzar la reforma:

“Ganar la voluntad (...) hágaseles amigos (...) Dé a entender que va por beneficio común y honra del monasterio (...) ganar crédito (...) visite las monjas con mucho amor (...) al principio no hable de reformedación, hasta que primero haya aquistado crédito (...) Comience a ganar crédito, así en conversaciones espirituales con gentileshombres y otras personas (...) En este tiempo trate con ellas con prédicas o exhortaciones públicas entre ellas y conversaciones espirituales privadas”¹³¹.

Al futuro rector del colegio de Praga Ignacio le insiste en que es importante aprender el idioma del lugar y que se llega más temprano a un nivel de conocimiento del idioma para conversar que para predicar:

“Procurará entender la lengua bohémica para conversar, y si llegase a saberla, para confesar y predicar”¹³².

El epistolario ignaciano está lleno de consejos sobre cómo conversar. En varias de las instrucciones más conocidas la conversación espiritual es un tema principal, y un mensaje constante de Ignacio a sus compañeros dispersos por el mundo es simplemente el de conversar, porque forma parte del carisma de la Compañía de Jesús.

c) Ejercicios Espirituales

Dar los ejercicios espirituales a alguien es tener conversación espiritual con él¹³³. Por eso Ignacio ha dejado consejos sobre cómo conversar en el libro de los *Ejercicios Espirituales*. También enseña una manera de conversar con Dios y Nuestra Señora, e invita a contemplar escenas donde varias personas conversan.

Anotaciones y presupuesto

La anotación 7 indica el adaptarse a la persona que se encuentra. Si la persona está desolada y tentada es importante acogerla con amabilidad y bondad, intentando animarla:

“El que da los ejercicios, *si vee al que los recibe*, que está desolado y tentado, no se haya con él duro ni desabrido, mas blando y suave, dándole ánimo y fuerzas para adelante” (*Ej 7*).

¹²⁹ IGNACIO DE LOYOLA, Carta al P. Diogo Mirão, 1 febrero 1553, en *Epp IV*, p. 627.

¹³⁰ IGNACIO DE LOYOLA, Carta al P. Bartolomé Hernández, 21 julio 1554, en *Epp VII*, p. 269-270.

¹³¹ IGNACIO DE LOYOLA, Carta al P. Poncio Cogordán, 12 de febrero 1555, en *Epp VIII*, p. 395-397.

¹³² IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los padres que van a Praga, 12 febrero 1556, en *Epp X*, p. 698. Orig. italiano; trad. mía.

¹³³ Ver *Au 92*: “Se ejercitaba en dar los ejercicios y en *otras conversaciones espirituales*”.

En la anotación 15 se advierte contra mover a la persona acompañada hacia una elección particular. El protagonista no es el acompañante, sino Dios mismo que puede comunicar directamente con el acompañado:

“El que da los ejercicios *no debe mover al que los recibe* más a pobreza ni a promesa que a sus contrarios, ni a un estado o modo de vivir que a otro. (...) De manera que el que los da no se decante ni se incline a la una parte ni a la otra; mas estando en medio, como un peso, deje *inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor*” (Ej 15).

Es verdad que Ignacio en la misma anotación escribe que fuera de los ejercicios es lícito mover las personas hacia la elección de la vida religiosa. Está claro que se puede sugerir e influenciar a otras personas sin manipularles, pero es importante que el acompañante o el que conversa se quede indiferente en relación con la elección del acompañado. Dejar al interlocutor libre es fundamental. El acompañante debe verse sólo como un medio para ayudar y no como alguien que tiene que decidir por cuenta de otros.

El famoso “Presupuesto” es una regla clave para la conversación, y muestra el gran desarrollo que ha tenido Ignacio desde su encuentro con el moro:

“Se ha de presuponer que todo buen christiano ha de *ser más prompto a salvar la proposición del próximo que a condenarla*; y si no la puede salvar, inquiera cómo la entiende, y si mal la entiende, corrijale con amor, y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve” (Ej 22).

Esta actitud requiere en primer lugar la escucha benévola y el deseo de comprender a fondo al interlocutor. Crea confianza entre las personas en diálogo, pero la regla está muy lejos de anunciar un relativismo de valores. “El texto ignaciano no propone un buenismo a ultranza, ni invita a un silencio aparentemente humilde en caso de conflicto (...) invita no sólo a la franqueza, sino también a la búsqueda libre y a la corrección explícita”¹³⁴. El presupuesto no tiene solamente el objetivo de hacer que el interlocutor se siente acogido y comprendido, sino ayuda al acompañante a liberarse de cada prejuicio para poder comprender y discernir mejor.

Examen general de conciencia

En el Examen general de conciencia (Ej 32-43) se examina entre otros el uso de la palabra. Ignacio exhorta a “no decir cosa de infamar o murmurar” (Ej 41). “Cuidar la palabra es cuidar lo más propio del ser humano, en cuanto que es a través de ella como se expresa nuestro misterio”¹³⁵. Ignacio advierte contra una conversación vana, pero dice que si uno tiene la intención de hablar para aprovechar a las almas puede hacer muy bien también si habla de cosas mundanas:

“*No decir palabra ociosa*; la cual entiendo, cuando ni a mí ni a otro aprovecha, ni a tal intención se ordena. De suerte que en hablar para todo lo que es provecho, o es intención de aprovechar al ánimo propia o ajena, al cuerpo o a bienes temporales, nunca es ocioso; ni por hablar alguno en cosas que son fuera de su estado, así como si un religioso habla de guerras o mercancías. Mas que en todo lo que está dicho hay mérito en bien ordenar, y pecado en el mal enderezar o en vanamente hablar” (Ej 40).

La primera de las dos únicas veces que aparece el verbo ‘conversar’ en los *Ejercicios Espirituales* es en el examen general de conciencia, pero no se refiere a nuestro tema. Es cuando Ignacio men-

¹³⁴ GARCÍA DOMÍNGUEZ, “El presupuesto ignaciano (Ej 22). Confianza y credibilidad en la relación espiritual”, en *Manresa* 86, Madrid, 2014, p. 136.

¹³⁵ MELLONI, *La mistagogía de los Ejercicios*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2001, p. 153.

ciona los casos en los que se puede hablar del pecado de otros, y saca el ejemplo de una meretriz pública “que conversa” con otros (Ej 41).

La única vez que aparece el sustantivo ‘conversación’ en los *Ejercicios* es en la meditación de los pecados, donde se trae “a memoria todos los pecados de la vida” y se mira, entre otro, “la conversación que he tenido con otros” (Ej 56). Se trata de la convivencia con otros, y no solo de lo que se ha dicho a los demás. El hecho de que Ignacio nos pide el examinar nuestra conversación durante toda la vida, indica sin embargo que este tema para Ignacio ocupa un espacio muy importante en la vida humana.

Conversación espiritual interna

Hay muchos ejemplos de conversación espiritual interna en los *Ejercicios*. Por ejemplo en las peticiones de los preámbulos antes de los ejercicios: “demandar a Dios nuestro Señor lo que quiero y deseo” (Ej 48), pero sobre todo en los coloquios. Veamos la primera vez que se describe un coloquio:

“Imaginando a Christo nuestro Señor delante y puesto en cruz, *hacer un coloquio*, cómo de Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados” (Ej 53).

“El coloquio se hace propriamente *hablando así como un amigo habla a otro o un siervo a su señor*, cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo *comunicando sus cosas y queriendo consejo en ellas*” (Ej 54).

La palabra ‘coloquio’ aparece 35 veces en los *Ejercicios*. La manera del ejercitante de ponerse ante el interlocutor divino con la imaginación y hablar de manera amigable con Él indica que se trata de una conversación espiritual. Es uno de los elementos más importantes del proceso de los ejercicios. Como en las relaciones interhumanas es en este tipo de comunicación donde crece el conocimiento, el afecto y la confianza.

Contemplar a los que conversan

En la contemplación sobre la encarnación al principio de la segunda semana, se puede decir que se observan varias escenas de conversación. El segundo punto dice de

“oír *lo que hablan las personas sobre la haz de la tierra*, es a saber, cómo hablan unos con otros, cómo juran y blasfemian, etc.; asimismo *lo que dicen las personas divinas*, es a saber: «Hagamos redención del género humano», etcétera.; y después *lo que hablan el ángel y Nuestra Señora*; y reflejar después para sacar provecho de sus palabras” (Ej 107).

En uno de los misterios de la cuarta semana se observa la conversación entre Jesús y los discípulos. En la decimotercera aparición del Resucitado se contempla como “muchas veces apareció a los discípulos y *conversaba con ellos*” (Ej 311). Es la segunda vez que aparece el verbo ‘conversar’ en los *Ejercicios*. Puede ser que Ignacio se inspirara en el “epílogo de las apariciones de Cristo resucitado” de la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, que se concluye con esta oración: “(...) por la demora y *coloquios dulcísimos que tuviste con ellos en cuarenta días*, en que te apareciste a ellos con muchas pruebas *hablando del reino de Dios*; y confortándolos y comiendo con ellos, quitaste toda duda de su corazón” (II parte, cap. 82, 5)¹³⁶.

Reglas

En la 13ª regla de discernimiento de la primera semana, Ignacio aconseja compartir con un confesor u otra persona espiritual los ataques del mal espíritu. La conversación espiritual puede salvar de los

¹³⁶ LUDOLFO DE SAJONIA, op. cit. vol. II, p. 697.

peligros del aislamiento:

“Quando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasionas a la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto; mas cuando *las descubre a su buen confesor o a otra persona spiritual* que conosca sus engaños y malicias, mucho le pesa” (*Ej* 326).

Una parte un poco olvidada de los *Ejercicios* son las reglas “para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener” (*Ej* 352-370). En cierto sentido son reglas para conversar, porque no son solo reglas sobre cómo pensar o actuar, sino sobre cómo hablar con los demás. Las reglas 2-11 y 18 recomiendan “alabar” en lugar de criticar. Es la manera de hablar que describe en *Au* 65, cuando cuenta que habla de las virtudes alabándolas. También las reglas 12-18 explican cómo comunicar con los demás de manera constructiva.

Aún más, son reglas sobre cómo conversar en un ambiente hostil hacia las maneras clásicas de vivir la fe. Juan Alfonso de Polanco en su *Directorio de los Ejercicios Espirituales* número 112 presenta las reglas así: “se recomiendan estas reglas como antídotos, especialmente para quienes viven en lugares o entre personas de las que hay sospechas de herejía”¹³⁷. Estas reglas enseñan sobre todo una actitud muy importante: De frente a las herejías o de frente a quien critica sin caridad, Ignacio no presenta argumentos contra la doctrina errónea o la actitud despreciativa. No ataca a los interlocutores o sus posiciones, sino alaba la posición opuesta. Las reglas “no obedecen a una preocupación defensiva o apologética, ni se insertan en la serie de ataques y mutuas condenas tan al uso entonces y ahora. Son ante todo positivas. Buscan la alabanza, la unión, y la moderación integradora”¹³⁸.

Las reglas son una respuesta concreta hacia la crítica sin costura de Erasmo y contra posiciones luteranas, pero no enseñan solo qué cosa creer, sino de qué manera responder. Ignacio recuerda que “así como hace daño el hablar mal en ausencia de los mayores a la gente menuda, así puede hacer provecho hablar de las malas costumbres a las mismas personas que pueden remediarlas” (*Ej* 362).

La gran enseñanza de las reglas de sentir en la Iglesia no es lo que tenemos que alabar, sino que nuestra actitud general hacia la iglesia tiene que ser con respeto y positividad: “Es mucho de advertir en *el modo de hablar y comunicar*” (*Ej* 366). Siguiendo estas reglas en nuestras conversaciones llevamos paz y consolación a las personas con las cuales hablamos.

Hemos visto cómo en los *Ejercicios Espirituales* está muy presente la conversación espiritual. Ignacio da consejos al que da los ejercicios sobre cómo conversar con el ejercitante. Enseña cómo hacer coloquios amigables con Dios y María. Invita a observar personas que conversan. Exhorta a compartir los ataques del mal espíritu con alguien en conversaciones. Exhorta también a conversar con un tono positivo alabando todo el bien que hay en la iglesia.

d) Reglas de modestia

Ignacio escribió en 1555 algunas “Reglas de Modestia”¹³⁹ para los jesuitas en las comunidades de Roma. El P. Clancy las llama “Reglas de comportamiento externo”, y las presenta como algo muy

¹³⁷ *MCo* II, p. 327, trad. española en DULLES, A., “El sentir con la Iglesia hoy”, en *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, CIS 25 (1994), p. 21.

¹³⁸ CORELLA, *Sentir la Iglesia. Comentario a las reglas ignacianas para el sentido verdadero de Iglesia*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1997, p. 42.

¹³⁹ 13 reglas y varios añadidos. Ver *MCo* IV, p. 518-529.

moderno, resaltando que Ignacio “vio la importancia del lenguaje corporal siglos antes de que se inventara el término”¹⁴⁰.

El hecho de que estaban en vigor sólo en Roma enseña que Ignacio sabía que el comportamiento correcto varía según la cultura. Dicen por ejemplo el no mirar a los ojos de quien habla, lo que Ignacio recuerda a Câmara, cuando dijo: “Observad la regla” (*Au*, Prólogo de Câmara, 5). En Italia en su tiempo mirar a los ojos era maleducado, mientras hoy en día en Europa sería extraño no hacerlo cuando uno habla.

Las reglas no utilizan la palabra “conversación”, pero de alguna manera se ocupan de la conversación porque quieren regular el comportamiento para facilitar la conversación. Dicen, por ejemplo, traer la ropa limpia y que “todo el rostro muestre antes alegría que tristeza”¹⁴¹.

e) Epílogo

Los escritos de Ignacio están llenos de menciones sobre la conversación espiritual. Hemos visto cómo es un tema recurrente en las *Constituciones*: El camino para ingresar en la Compañía pasa por conversaciones, y novicios y escolares son valuados por su manera de conversar. La conversación espiritual es una herramienta pastoral que todos los jesuitas pueden utilizar. Las cartas apoyan esta opinión exhortando a menudo a conversar con todos tipos de personas. Algunas cartas muy conocidas contienen instrucciones que enseñan cómo acercarse con delicadeza y paciencia a los interlocutores. También en los *Ejercicios Espirituales* Ignacio ha dejado consejos sobre cómo conversar: en el coloquio entre el que da y el que recibe los ejercicios, entre el ejercitante y Dios, y cómo conversar en la Iglesia una vez acabados los ejercicios.

Volveremos a estas instrucciones, reglas y consejos en la parte III, cuando veamos cómo conversar hoy.

7. La conversación espiritual en los primeros jesuitas

Ya en Barcelona, Alcalá y Salamanca un grupo de hombres jóvenes seguía a Ignacio, pero fue en París donde Ignacio reunió a aquel grupo de estudiantes que formarían la Compañía de Jesús: “mientras se dedicaba a la Teología, solía favorecer a muchos estudiantes jóvenes, con conversaciones y Ejercicios espirituales”¹⁴². Hay varias fuentes que explican el papel importante que tiene la conversación espiritual para tener unido al grupo de los primeros compañeros en París. Mencionan como primer medio de unión los votos, pero después está la conversación. Ya he citado el pasaje del *Summarium Hispanicum*: “El 2º medio era de la *conversación de unos con otros*, juntándose no solo el día de la confirmación [de los votos], pero entre año”¹⁴³. Otras dos fuentes describen la misma situación:

“Y allí nos confirmamos, parte en la oración y confesión y comunión frecuente; parte con los estudios, que eran de cosas sacras; parte con haber hecho voto de dedicarse al servicio del Señor (...) y así después lo confirmábamos, *quedándonos después allí a comer en caridad* (...) el *visitarnos a menudo y escalentarnos*, creo que ayudase mucho a mantenernos”¹⁴⁴.

¹⁴⁰ CLANCY, *The Conversational Word of God*, p. 39.

¹⁴¹ Reglas 7 y 5, en *MCo IV*, p. 519.

¹⁴² POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, n. 60.

¹⁴³ POLANCO, *Summarium Hispanicum*, n. 55, en *FN I*, p. 184. Texto paralelo en *Vita P. Ignatii*, n. 70.

¹⁴⁴ LAÍNEZ, *Carta del 16 junio del 1547*, n. 30, en *FN I*, p. 102.

“El *verse y conversarse cada día familiarmente*, el conservarse en una suavísima paz, concordia y amor y *comunicación de todas sus cosas y corazones*, los entretenía y animaba para ir adelante en sus buenos propósitos. (...) *tratar entre sí de cosas espirituales*, exhortándose al desprecio del siglo y al deseo de las cosas celestiales”¹⁴⁵.

Laínez no utiliza la palabra ‘conversar’ en su descripción, pero es el mismo escenario de lo que presentan Polanco y Ribadeneira. Es un conversar en el sentido de estar juntos en concordia, y Ribadeneira añade que comporta un hablar de “cosas espirituales”. “Así, los primeros jesuitas iniciaron un modo de proceder en el cual la palabra fue ocupando un lugar cada vez más importante. El afecto y la unión entre ellos estaban muy vinculados a las conversaciones y palabras compartidas”¹⁴⁶. Esta experiencia de unidad en París a través de la conversación seguramente contribuyó a la decisión de crear una orden religiosa cuando en 1538 estaban todos nuevamente unidos en Roma.

Los primeros jesuitas han vivido la conversación entre ellos de manera muy fuerte, pero la han acogido también como un ministerio que realizar con los demás, y algunos de ellos han devenido modelos de interlocutores en la conversación. Observemos unos ejemplos que merecen ser mencionados.

a) Pedro Fabro

San Pedro Fabro destaca entre los demás, porque la conversación ha sido fundamental en su relación con Ignacio, pero también por su gran talento en este servicio. En su *Memorial* recuerda el encuentro con Ignacio en 1529 y el tiempo que seguía:

“Este mismo año vino Ignacio al Colegio de Santa Bárbara y *ocupó la misma habitación* que nosotros (...) [El maestro, Juan de la Peña] quiso que yo enseñase a este santo hombre, y que *mantuviese conversación con él sobre cosas exteriores*, y, más tarde sobre *las interiores*; al vivir en *la misma habitación* compartíamos la misma mesa y la misma bolsa. *Me orientó en las cosas espirituales*” (8).

“(…) Así se pasaron unos cuatro años en *mutua conversación*. También *conversábamos con otros*. Aprovechaba en espíritu cada día, conmigo mismo y con relación a los demás” (10)¹⁴⁷.

Se nota el mismo proceso en la conversación como aquella descrita en *Au* 42 y 65: Se está en un ambiente familiar (misma habitación), se empieza por hablar de cosas cotidianas (exteriores) para después pasar a las cosas espirituales (interiores). En realidad, Ignacio pasó 5 años y medio en la misma habitación que Fabro, que en su *Memorial* habla de “unos cuatro años en mutua conversación”. Puede ser que Fabro no se acuerde bien del tiempo, pero puede también significar que habían vivido juntos más de un año, antes de obtener la confianza mutua para empezar las conversaciones. En la relación entre Ignacio y Fabro no hay un límite claro entre conversación entre amigos y conversación con un acompañante. Fabro enseña *artes liberales* a Ignacio, y él orienta a Fabro en la vida espiritual. Pero no es una amistad cerrada, porque conversan también con otros.

Fabro deviene un apóstol de la conversación, y en sus muchos viajes continua a tratar con las personas que encuentra. En uno de los últimos párrafos de su *Memorial* describe su apostolado así:

“Me parece que es muy bueno y grato a Cristo y a los santos dejar, en *todas* las posadas y casas donde tenemos que detenernos, muestras de *buena y santa conversación*, edificando en *todas* partes, plantando algo y recogiendo. Porque somos deudores de *todos* los hombres, *cualquiera*

¹⁴⁵ DE RIBADENEIRA, *Vita Ignatii Loyolæ*, n. 21, en FN IV, p. 235.

¹⁴⁶ GARCÍA DE CASTRO, *La voz de tu saludo. Acompañar, conversar, discernir*, p. 82.

¹⁴⁷ FABRO, *Recuerdos espirituales (En el Corazón de la reforma)*, ALBURQUERQUE, ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2000, p. 115-116.

que sea su estado, en cualquier lugar, porque en todas partes nos ve y conforta nuestro Señor, de quien todos nosotros somos colaboradores” (433)¹⁴⁸.

Impresiona su celoso deseo de ir a *todas* las partes y a *todos* los hombres, y es muy recordativo de las palabras de una carta que Ignacio va a escribir ocho años después: “Según nuestra vocación, conversamos *con todos*”¹⁴⁹. Para Fabro ser miembro de la Compañía de Jesús significa ser colaborador de Cristo, y él ha sido un colaborador extremadamente valioso.

Testimonios sobre Fabro

Cuando Simón Rodrigues en su *Origen y progreso de la Compañía de Jesús* describe a los primeros compañeros, explica también el gran significado que tuvo para Fabro la conversación con Ignacio, y hace un elogio muy grande de este amigo suyo:

“El segundo fue el padre maestro Pedro Fabro, saboyano de nacimiento, el cual, *con la santa conversación y ayuda del padre Ignacio* e impresionado por su santa vida, hizo un notable cambio de vida, comenzando a imitarle y dándose enteramente a Dios de todo corazón. (...) Tuvo este padre, entre otras muchísimas virtudes, *la más especial y encantadora suavidad y gracia que he visto en mi vida para tratar y conversar con las gentes*; porque de cualquier cosa, y sin escandalizar a nadie, *sacaba materia para tratar y hablar de Dios*; y no sé cómo ni cómo no, pero con su mansedumbre y dulzura, *ganaba para Dios los corazones de aquéllos con quienes trataba*”¹⁵⁰.

Nadal menciona a Fabro en varias pláticas. En la *Plática 4ª en Coímbra* hay una observación divertida, porque revela que Fabro era un gran conversador y un mal predicador: “Podemos también ayudar en cualquier otro ministerio de palabra, lo que se entiende en la buena conversación; en lo que era grande el Padre Fabro, *aunque no servía para predicar*. Y de él decía Nuestro Padre que de la piedra sacaría agua” (17)¹⁵¹.

San Pedro Canisio entró en la Compañía de Jesús después haber hecho los ejercicios espirituales con Fabro en Maguncia. Concuerta con Nadal sobre la baja capacidad de Fabro como orador: “El P. Fabro, *ciertamente un orador no muy elocuente*, pero sí un devoto intercesor ante Dios y sus santos, y, mientras vivió, *un pescador de hombres admirablemente fructífero por medio de su trato*”¹⁵². De su manera de conversar escribe esto:

“Peregrinó por diversas naciones conducido por la obediencia, que en todas partes fue *buen olor de Cristo* [2 Cor 2,15] y en todas partes dio satisfacción al prójimo en lo bueno para su edificación [Rom 15,2], según la norma de apóstol. Pues Dios había otorgado a aquel hombre bueno la gracia de sacar cosas buenas del buen tesoro de su corazón [Luc 6,45] *en cualquier conversación*, hasta en los banquetes, posadas y cortes de los príncipes, de entretener santamente, incluso a oyentes profanos cuando, según su costumbre, hablaba de cosas espirituales, y de *tratar y promover alegremente la causa de Cristo*¹⁵³ sin aburrimiento y malestar de nadie”¹⁵⁴.

¹⁴⁸ Ibid. p. 334.

¹⁴⁹ IGNACIO DE LOYOLA, Carta al p. Diogo Mirão, Roma, 1 febrero 1553, en *Epp IV*, p. 627.

¹⁵⁰ *MBr*, p. 453. Trad. en RODRIGUES, *Origen y progreso de la Compañía de Jesús*, 4 (ALONSO ROMO, ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2005, p. 50.

¹⁵¹ LOP SEBASTIÀ, MIGUEL (ed.), *Las pláticas de Jerónimo Nadal*, p. 139.

¹⁵² CANISIO, Carta a Claudio Aquaviva, 6 enero 1583, en HERNÁNDEZ MONTES (ed.), *Autobiografía y otros escritos*, p. 179.

¹⁵³ Esta descripción de Fabro hace pensar en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, que pide que se anuncie con fuerza y atracción el “olor del Evangelio” (EG 39). No es de extrañar que el papa Francisco desde el principio de su pontificado ha señalado a Fabro como un modelo importante, y que le haya elevado a los altares como santo.

¹⁵⁴ CANISIO, Carta al P. Aquaviva, 6 enero 1583, en HERNÁNDEZ MONTES (ed.), *Autobiografía y otros escritos*, p. 184.

Canisio que ahora es doctor de la Iglesia, declara que no ha encontrado mejor teólogo que Fabro. No es por las predicas, que no era su punto fuerte, y tampoco por sus clases de teología, que casi nunca daba. Es por sus conversaciones por lo que lo juzga como buen teólogo, y lo elogia así:

“Jamás he visto ni oído a un teólogo más sabio y profundo o a un hombre de una virtud tan radiante y manifiesta. Su mayor anhelo es el de cooperar con Cristo en la salvación de las almas. Nunca he oído que salga de sus labios, ni en la conversación ordinaria ni en las conversaciones íntimas, ni cuando está a la mesa, nada que no redunde en honra de Dios e inspire devoción; pero no por eso su palabra resulta molesta o pesada a los que le oyen”¹⁵⁵.

Desde Alemania el humilde saboyano, Claudio Jayo, escribe que su compatriota hace mucho fruto con las conversaciones, mientras él mismo no obtiene fruto en esa tierra de cismas: “Micer Pedro Fabro, y los otros hermanos nuestros que están con él (...) Mas ahora ya son libres de esta cruz [sospechosos de ser espías], de manera que pueden, por la gracia de nuestro señor Dios, *tener conversación con muchas personas, y con ellas hacer fruto*. A nosotros acaece lo contrario, porque en el principio teníamos más gente que nos seguía que ahora”¹⁵⁶. Fabro tenía un gran talento en el conversar con los simpatizantes de la reforma protestante, y Laínez le va a pedir enviarle reglas sobre cómo conversar con ellos.

Fabro escribe una carta a Laínez con estas reglas mientras está en Madrid en 1546. Cámara cuenta su último encuentro con Fabro en el mismo periodo: “En Madrid nos detuvimos unos días con el Padre Fabro, durante los cuales me confesé y *departí largamente con él*. Tan asombrado quedé de lo que en él observé, que me pareció no habría en el mundo hombre alguno más lleno de Dios”¹⁵⁷. Lamentablemente Fabro murió pocos meses después, y de su generación no había ninguno con el mismo carisma para conversar con “los herejes”. A menudo el tono en el encuentro con ellos faltaba la suavidad y el amor por el prójimo después del fallecimiento de Fabro.

Cartas de Fabro

En las cartas que Pedro Fabro escribe a Ignacio la conversación es un tema recurrente. Por la Navidad del 1540 escribe dos cartas sobre su gran deseo de poder hablar con Melanchthon y otros protestantes. Lo que lo impide es la resistencia de los prelados católicos que no permiten este tipo de encuentro:

“A Melanchthon ni a ninguno otro luterano yo no he hablado, ni menos conversado, que hartamente tengo que hacer conforme a mi vocación entre los católicos. Muchos de estos doctores [católicos] *deseaban mucho que yo tuviera conversación con Melanchthon*, diciendo que me era más lícito a mí que a otros (...) Yo, cierto, *muchos santos deseos he sentido para ello en mi ánima*, todavía no he querido hacer contra el juicio ni parecer de los que principalmente guían este negocio, los cuales no quieren que ninguno converse con ellos”¹⁵⁸.

“Como acá no haya parecido que los católicos que son venidos conversasen con los protestantes, yo asimismo soy estado prohibido de no tomar conversación con ninguno dellos. *Dios sabe tamen cuánto holgara de tener libertad para conversar con ellos*, y singularmente con Philippo Melanchthon, principal de todos”¹⁵⁹.

¹⁵⁵ CANISIO, Carta a un amigo no identificado, ¿8 mayo? 1543, en op. cit., p. 139.

¹⁵⁶ JAYO, Carta a Ignacio, Ratisbona, 27 agosto 1542 en *MBr*, p. 275-276.

¹⁵⁷ DA CÁMARA, *Memorial*, n. 8, en HERNÁNDEZ MONTES (ed.), *Recuerdos Ignacianos*, p. 45.

¹⁵⁸ FABRO, Carta a Ignacio, Worms, 27 diciembre 1540, en *MFab*, p. 48.

¹⁵⁹ FABRO, Carta a Ignacio y Pedro Codacio, Worms, 1 enero 1541, en *MFab*, p. 58.

Aunque Fabro no puede hablar con los teólogos protestantes, tiene sin embargo éxito en sus conversaciones con varias personas importantes en Alemania, hasta tal punto que le falta el tiempo para conversar con todos los que lo quieren:

“Ayer comencé dar ejercicios a un caballero de la corte de su majestad, doctor en cánones y persona muy principal, y esta mañana he hecho principio con el embajador de Portugal para símil conversación, deseándolo él *propio motu*, y rogándome que comencemos el lunes a platicar cada día una hora o dos. Otros hay muchos, y más que no podré suplir, que demandan mi conversación sabiendo a que efecto”¹⁶⁰.

A causa de los esfuerzos de los jesuitas para hablar con quién simpatiza con las ideas protestantes, se logra limitar la expansión de la reforma protestante. Fabro, en la sobredicha carta a Diego Laínez presenta ocho reglas para el contacto con los herejes. Vamos a ver las primeras tres:

“La primera es que *quien quisiere aprovechar a los herejes* de este tiempo *ha de mirar tener mucha caridad con ellos y de amarlos en verdad*, desechándose de su espíritu todas las consideraciones que suelen enfriar en la estimación de ellos.

La segunda, que es menester granjearlos para que nos amen y nos tengan en buena posesión dentro de sus espíritus; esto se hace *comunicando con ellos familiarmente en cosas que son comunes, guardándonos de todas discusiones donde la otra parte se moleste. Más bien, comunicando lo que une, en lugar de la diversidad* de sensibilidades que existe entre nosotros.

La tercera es que, ya que esta secta luterana «arranca a los hijos llevándolos a la perdición» (Hb Vulg. 10,39), haciendo perder antes el buen sentir que el buen creer, es menester *proceder con ellos trabajando primero el correcto sentir de los afectos*, lo cual conducirá a la recta creencia (...)¹⁶¹.

Se nota una sabiduría impresionante en las palabras de Fabro. El primer punto suele ser un supuesto evidente para un cristiano: amar al interlocutor, también si es un enemigo. Con esta regla Fabro exhorta a cambiar lo que está en su poder: no la doctrina del otro, sino los sentimientos que tiene hacia el otro. El segundo punto pide focalizarse en lo que se tiene en común y hablar sobre eso¹⁶². El tercer punto nos hace comprender que el amor de Fabro por los herejes no nace de un relativismo. Según él, los luteranos viven en un error que puede conducir a la perdición, pero antes de corregir la doctrina es necesario corregir el sentido y los afectos.

Fabro es una figura impresionante, sobre todo por la pasión que tenía para la unidad. Esta pasión está visible en su lamento por la situación política que hacía daño a la unidad de la Iglesia, y con esta pasión se entregaba en las conversaciones. Se nota de manera muy fuerte en una carta al prior de la Cartuja de Colonia, un ávido reformador dentro de la Iglesia católica:

“Me duele ver que los poderes y dominios de la tierra no intentan nada, no piensan en nada, y no creen que tengan nada que hacer en su cargo más que destruir a los herejes manifiestos. Como ya he dicho públicamente en otras ocasiones, mantienen las dos manos, que deberían usarse para construir la ciudad, ocupadas blandiendo la espada contra sus enemigos. Pero ¿por qué, querido Señor, no utilizan al menos una de ellas para construir? ¿Por qué no se hace nada, no digo, para reformar la doctrina de la fe, ni la de las obras, a las que no les falta nada, sino

¹⁶⁰ FABRO, Carta a Ignacio y Pedro Codacio, Ratisbona, 26 febrero 1541, en *MFab*, p. 74-75.

¹⁶¹ FABRO, Carta a Diego Laínez, Madrid, 7 marzo 1546 en *MFab* p. 399-402, edición en español moderno en GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Escritos esenciales de los primeros jesuitas*, p. 240-241.

¹⁶² Es lo que el documento conjunto *Del conflicto a la comunión* del 2013 dice en el primero de sus “Cinco imperativos ecuménicos”. Cfr. FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL y PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, *Del conflicto a la comunión*, Sal Terrae, 2013, p. 109.

para reformar la vida y las diversas clases de cristianos? ¿Por qué no volvemos a las obras de los primeros cristianos y de los santos padres a través de una doctrina que es a la vez antigua y moderna?”¹⁶³.

Pedro Fabro vivió solo seis años como jesuita antes de su muerte prematura. Habría podido contribuir mucho en los esfuerzos de la reforma católica en el Concilio de Trento y en el diálogo con los luteranos en Alemania. Pero quedan su ejemplo como un ‘testigo conversador’ y sus enseñamientos, que son muy útiles todavía hoy. “Fabro aparece como testigo conversador que no puede silenciar la experiencia de Dios que ha recibido. Para él, cualquier circunstancia es válida y propicia para hablar de Dios o con Dios. En alguna medida, vivir significaba para Fabro hablar con Jesús de los hermanos y hablar con los hermanos de Jesús”¹⁶⁴.

b) Francisco Javier

Francisco Javier habitaba en la misma habitación que Fabro e Ignacio, pero era más titubeante a la hora de dejar sus ambiciones de una vida mundana. Mientras Fabro ya entre 1529 y 1531 empezó a conversar profundamente con Ignacio, parece que Francisco solo en 1533 se rindió a los tentativos de Ignacio de dirigirle hacia una vida apostólica¹⁶⁵: “Mediante la conversación de los otros dos padres, dio un giro a su vida, con gran celo por la salvación de las almas y por visitar Tierra Santa”¹⁶⁶.

El mismo Francisco describe el influjo que tuvo Ignacio para su conversión en una carta a su hermano Juan. Describe cómo Ignacio lo preservó de conversaciones con personas de mala influencia, y recomienda encarecidamente conversar con él:

“Y porque V. md. a la clara conozca cuánta merced nuestro Señor me ha hecho en haber conocido al S.or Maestro Iñigo, (...) *él fue causa que yo no tuviese conversación ni conocimiento con personas*, que de fuera mostraban ser buenas, y de dentro llenas de herejías, como por la obra ha parecido. (...) Y suplícale muy encarecidamente *no deje de comunicar y conversar al S.or Iñigo*, y creerle en lo que le dijere, porque *con sus consejos y conversaciones crea que se hallará muy bien*, por ser él tanto una persona de Dios y de tan buena vida”¹⁶⁷.

En la vida apostólica de Francisco va a ser importante la conversación espiritual. Nadal dice sobre su capacidad de conversar: “En esto también fue excelente el P. Francisco Javier, aquel gran Padre de los Indios y Japoneses”¹⁶⁸. También Pedro Canisio pone al apóstol de las Indias como un ejemplo de conversación:

“Así de prudentísimo era el P. Francisco Javier, que con tanto fruto evangelizó a los indios y tanto valía para el trato con las almas, incluso de los más malvados, puesto que *al principio estudiaba con habilidad la naturaleza y disposiciones de aquél con quien trataba, y luego se acomodaba gustosamente a sus deseos y costumbres*; por eso transigía durante algún tiempo hábilmente con muchas cosas suyas que no se podían aprobar, hasta ganarse la voluntad y benevolencia de aquel hombre; pero después iba exigiendo paulatinamente un poco más, para quitarle las cargas más pesadas de los pecados (...) ¡Ojalá tuviésemos muchos médicos de este género, que, instruidos como el P. Javier no sólo por la prudencia humana, sino también por la

¹⁶³ FABRO, Carta a Gerhard Kalkbrenner, Madrid, 12 marzo 1546 en *MFab*, p. 414. Trad. del latín con ayuda de la trad. italiana en PIERRE FAVRE, *Memorie Spirituali*, Città Nuova Editrice, Roma, 1994, p. 54, nota 185.

¹⁶⁴ GARCÍA DE CASTRO, “Pedro Fabro. Orar y vivir”, *Sal Terrae* 94 (2006), p. 570.

¹⁶⁵ Cfr. GARCÍA-VILLOSLADA, *San Ignacio de Loyola. Nueva Biografía*, p. 360.

¹⁶⁶ RODRIGUES, *Origen y progreso de la Compañía de Jesús* (ALONSO ROMO, ed.), n. 5, p. 51-52.

¹⁶⁷ FRANCISCO JAVIER, Carta a Juan de Azpilcueta, París, 25 marzo 1535 en *MXav* I, p. 204-205.

¹⁶⁸ NADAL, *Plática 6ª de Austria*, n. 24, en *MNad* V, p. 833.

divina, quisieran y pudieran tratar diestramente con los hombres sanos y enfermos, disolutos y perdidos, para poder conseguir su salvación eterna!”¹⁶⁹.

El acomodarse a las costumbres del otro es una manera de imitar la manera de adaptarse al interlocutor que ya había enseñado Ignacio.

Mientras Fabro daba consejos sobre cómo hablar con los luteranos, Javier es un ejemplo de cómo encontrarse con los paganos. En una carta a sus compañeros en Roma Francisco cuenta como un brahmán en India le ha hablado “en grande secreto”¹⁷⁰. Obtuvo entonces su confianza y escuchó largamente para saber algo sobre la práctica de fe de los brahmanes. Esos son signos de una sensibilidad bien desarrollada en el conversar.

Cuando envía consejos a Ignacio sobre quien tiene que enviar a la misión en India desea “que sea afable y apacible con los que conversa, y no riguroso, usando de todos los modos que puede para se hazer amar”¹⁷¹. En Goa dejó en 1549 unas instrucciones para el P. Gaspar Barzeo, que enseñan a no criticar personas en público, sino en privado:

“Estad atento que particularmente en las predicaciones nunca reprendáis personas o persona que tiene mando en la tierra. *Sean las reprehensiones particulares en sus casas o en confesiones*; porque estos hombres son muy peligrosos: en lugar de enmendarse, se hacen peores, cuando los reprenden públicamente. *Y sean estas reprehensiones cuando con ellos tuviereis amistad (...)* De manera que las reprehensiones serán con el rostro alegre, y palabras mansas y de amor, y no de rigor; de cuando en cuando abrazándolos, humillándoos delante de ellos, y esto porque reciban mejor la reprehensión (...) *Conversaréis con todos, con rostro alegre, no avergonzado ni severo*”¹⁷².

Los consejos de Francisco Javier son muy semejantes a las reglas que da Fabro, y tienen una actualidad que los hacen útiles también en las conversaciones de hoy.

c) Otros de los primeros jesuitas

Nadal y Canisio, que ya hemos visto elogiar la conversación de Fabro, son propagadores muy importantes de la conversación espiritual. Los presentamos en el capítulo 8, porque han escrito tratados eminentes que explican cómo la conversación espiritual es un ministerio de la Compañía.

Diego Laínez

El primer sucesor de Ignacio como prepósito general de la Compañía de Jesús utiliza la palabra ‘conversar’ poco, pero en sus escritos hay muchas referencias a la conversación. En su famosa carta del 1547 describe el viaje de los primeros compañeros entre París y Venecia en 1536-1537: “Entre el caminar, o veníamos rezando, o pensando en cosas de Dios, según que nos daba su gracia, o hablando de cosas buenas”¹⁷³. Laínez también debe haber sido un conversador capaz. En una carta cuatrimestral del superior de la comunidad de Florencia se lee una descripción del futuro sucesor de Ignacio: “Por la destreza que emplea en la conversación, y por la bondad de su vida, se gana fácilmente el alma de cada uno”¹⁷⁴.

¹⁶⁹ CANISIO, Carta a Claudio Aquaviva, 6 enero 1583, en HERNÁNDEZ MONTES (ed.), *Autobiografía y otros escritos*, p. 182.

¹⁷⁰ Cfr. FRANCISCO JAVIER, Carta a los compañeros en Roma, Cochín, 15 enero 1544 en *MXav* I, p. 291-293.

¹⁷¹ FRANCISCO JAVIER, Carta a Ignacio, Cochín, 12 enero 1549, en *MXav* I, p. 475.

¹⁷² FRANCISCO JAVIER, *Instrucción para Gaspar Barzeo* en *MXav* I, p. 873, 876. Trad. de portugués en GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Escritos esenciales de los primeros jesuitas*, p. 284-285.

¹⁷³ LAÍNEZ, *Carta del 16 junio del 1547*, n. 33, en *FN* I, p. 108

¹⁷⁴ DEL GIGLIO, Carta a Ignacio, Florencia, 11 febrero 1553, en *Litt Quad* II, p. 173.

Desde sus numerosos viajes en Italia cuenta a menudo a Ignacio las conversaciones que ha tenido con varias personas. He aquí algunos ejemplos:

“También vinieron dos gentileshombres letrados, y en especial el uno, y amigo de novedades, en que *conferimos en caridad* más de dos horas, y fue, a parecer, edificado y satisfecho”¹⁷⁵.

“Otras personas también se ayudaban, informándose de algunos casos tocantes a su consciencia, otras *consolándose en hablar de cosas espirituales*”¹⁷⁶.

Con la duquesa de Tagliacozzo, Giovanna d’Aragona: “también *hablé de las cosas de nuestro Señor* obra de una hora, y con mucha consolación suya”¹⁷⁷.

También durante su generalato la conversación espiritual es un tema importante. Presenta así su compañero, Simón Rodrigues, para enviarle a una nueva misión:

“Es verdad que está mal de cuerpo, aunque no lo demuestre en su rostro; y no puede soportar esos trabajos que solía soportar. Pero para decir su misa y ayudar y consolar a Vuestra Señoría y Su casa con conversación y ejercicios espirituales y confesiones, espero que Dios nuestro Señor le dará la salud que le basta”¹⁷⁸.

Simón Rodrigues

Polanco escribe sobre Simón Rodrigues que “*atraído por las conversaciones de Ignacio y su familiaridad*, determinó seguir el modo de su instituto”¹⁷⁹. Va a ejercitar la conversación espiritual especialmente en la corte de Lisboa, y escribe una carta a Ignacio del éxito que tienen él y Francisco Javier en 1540: “Hora de Duque otro, y de más que Duque, *in conuersaciones per modum confessionis* p[latificaron c]on nos sus cosas”¹⁸⁰. Continúa su ministerio después de la partida de Francisco, e Ignacio puede escribir en 1542 en una carta a todos los jesuitas en Italia que “De Portugal no podemos escribir en pocas palabras el fruto que se hace (...) *Maestro Simón ha conversado en ejercicios espirituales* con la majestad de la reina y con muchas de las damas más favorecidas, con gran fruto de sus almas”¹⁸¹.

En sus “Avisos espirituales que se lee cada sábado antes de la confesión” (escrito por la comunidad de Coímbra en los años 1545-1546) escribe Rodrigues en el primer punto: “Nos esforzamos firmemente para no amar, ni desear, ni querer ninguna cosa, si no solo Dios. Solo con Dios deseamos conversar, y con el prójimo por amor de él, y no para nuestro gustos o pasatiempos”¹⁸². Pero parece que el contacto estrecho con la corte se convierte en un afecto desordenado para Rodrigues, y que “ama, desea y quiere” continuar sus conversaciones de corte, aunque Ignacio lo llama a otros ministerios. Por su desobediencia recibe el 7 de febrero 1554 un juicio firmado por Manuel Miona, Martín de Olave, Juan de Polanco y Poncio Cogordan: “Por dos años *no converse sino con su confesor* y con otros que le sean dados en lista, y atienda entrar en sí”¹⁸³.

No obstante el conflicto entre Rodrigues e Ignacio, este escribe pocos días después del juicio una carta a la comunidad de Coímbra declarando que se alegra de conversar con Rodrigues en Roma:

“Aquí va una letra de nuestro carísimo hermano Mtro. Simón; y aunque en ella se reprende él de muchas cosas duramente, quiero que sepáis que acá nuestro parecer es, que su intención era

¹⁷⁵ LAÍNEZ, Carta a Ignacio, Venecia, 5 agosto 1542, *MLain* I, p. 21.

¹⁷⁶ LAÍNEZ, Carta a Ignacio, Padua, 19 septiembre 1544, *MLain* I, p. 38-39.

¹⁷⁷ LAÍNEZ, Carta a Ignacio, Nápoles, 5 enero 1549, *MLain* I, p. 103.

¹⁷⁸ LAÍNEZ, Carta a Antonio Altano, 3 octubre 1558, en *MLain* III, p. 586, orig. italiano; trad. mía.

¹⁷⁹ POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, n. 68.

¹⁸⁰ RODRIGUES y FRANCISCO JAVIER, Carta a Ignacio y Codacio, Lisboa, 8 octubre 1540, n.3, en *MXav* I, p. 227.

¹⁸¹ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los compañeros en Italia, 1 junio 1542, en *Epp* I, p. 204.

¹⁸² *MBr*, p. 843.

¹⁸³ *Scripta* I, 679.

buena; y que cuando en algo haya faltado, así cuando tuvo el cargo como después, fue sin malicia, antes persuadiéndose él que acertaba en ello; y de su conversación y compañía yo tengo cada día más contentamiento”¹⁸⁴.

Otros testimonios

No solo en la vida y ministerio de los jesuitas más prominentes ha sido central la conversación espiritual. Hay muchos testimonios, y presento aquí algunas citas reveladoras:

Escribe Claudio Jayo: “a mi parecer, el fruto que se puede hacer al presente en Alemania es, lo primero, en darles buen ejemplo con la vida; y lo segundo, *en la conversación*, en especial con quien sabe hablar latín”¹⁸⁵.

Escribe Nicolás de Bobadilla: “he tomado una estancia en un hospital (...) porque está cerca de una iglesia y del palacio *para poder conversar con todos* y trabajar más cómodamente”¹⁸⁶.

“Veo que hay mucha gente, y que, dende aquí a Pascua, tendré bien que trabajar en confesiones, ultra de *muchas buenas conversaciones* de personas que desean aprovechar”¹⁸⁷.

De una carta cuatrimestral de Portugal sobre los escolares del colegio de Sanfins en Portugal: “*Salen muchas veces a conversar con las gentes de la tierra*, en especial con los estudiantes de la ciudad de Tuy”¹⁸⁸.

Edmund Auger, primer provincial de la provincia de Aquitania y en contacto frecuente con los calvinistas escribe a Laínez: “Estudiamos como ganar los corazones de los adversarios *con buena y dulce conversación*”¹⁸⁹.

Sobre Pietro Codazzo (en español: Codacio), el primer jesuita italiano, que entre su ingreso en la Compañía en 1539 y su muerte en 1549 tenía un papel importante en ayudar a Ignacio en el gobierno: “no dejaba de beneficiar a los prójimos con sus conversaciones espirituales y escuchando confesiones”¹⁹⁰.

Sobre Polanco, fiel secretario de los primeros tres generales: “atraía a los oyentes en las conversaciones”¹⁹¹.

La importancia de la conversación espiritual en la vida pastoral de los primeros jesuitas puede verse también en el uso frecuente de las diversas variantes de la palabra ‘conversar’ y ‘conversación’ en las cartas cuatrimestrales. En los 7 volúmenes de las *Litterae Quadrimestres* escritas entre 1546 y 1562 aparece 190 veces nuestro término¹⁹². Esto es sin contar palabras como ‘hablar’, ‘coloquio’ o ‘tratar’.

d) Epílogo

Ignacio unió en torno a sí los primeros compañeros de París a través de la conversación espiritual, y según varios testimonios fue un medio fundamental para tener unido el grupo en los años

¹⁸⁴ IGNACIO DE LOYOLA, Carta al Colegio de Coímbra, Roma, 26 febrero 1554, en *Epp* VI, 378.

¹⁸⁵ JAYO, Carta a San Ignacio y a los compañeros, Ratisbona, 10 agosto 1542, *MBr*, p. 274

¹⁸⁶ DE BOBADILLA, Carta a Codacio y Laínez, Viena, 24 junio 1542, en *MBob*, p. 36.

¹⁸⁷ DE BOBADILLA, Carta a los compañeros de Roma, Espira, 1 abril 1544, en *MBob*, p. 46.

¹⁸⁸ NUÑEZ, por comisión de Simón Rodrigues, Sanfins, 21 julio 1550, en *Litt Quad* I, p. 210.

¹⁸⁹ AUGER, Carta a Laínez, Lyon, 15 julio, 1563, en *MLain* VII, p. 204. Orig. italiano; trad. mía.

¹⁹⁰ POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, n. 102.

¹⁹¹ Carta del P. Giovanni Jacobo Basso al P. Ottavio Lorenzini, Florencia, 26 agosto 1607, *Pol Compl* II, p. 571. Orig. italiano; trad. mía.

¹⁹² Es el resultado de mi recuento donde he quitado las muchas veces que la palabra ‘conversa’ aparece como sustantivo.

siguientes. El gusto y la edificación que les dio la conversación probablemente fue crucial en decidir formar una orden religiosa una vez que habían ofrecido su disponibilidad al papa.

Entre los primeros compañeros de Ignacio destaca Pedro Fabro por su capacidad de conversar. Numerosos son los testimonios sobre su capacidad extraordinaria de conversar, y en sus escritos está muy visible su celo para hablar con todos para ayudarles. Francisco Javier y él han dado consejos muy útiles sobre cómo conversar. Sorprende la apertura que tenían hacia las personas que pensaban o creían diversamente. Fabro ha logrado con conversaciones tener príncipes y preladados en comunión con la Iglesia católica, y Francisco Javier ha podido conocer las tradiciones y culturas de pueblos muy lejanos. Para toda la primera generación de los jesuitas la conversación espiritual ha sido una parte fundamental de su vida y misión.

8. La conversación espiritual como un “ministerio de la palabra”

Hemos visto en la *Autobiografía* cómo San Ignacio descubrió poco a poco cómo podía hacer bien a las almas conversando con ellas, y cómo se formó en él la conciencia de que estaba llamado a ejercer la conversación como un ministerio. Sus compañeros lo imitaban en este tipo de servicio, y acaba por ser un elemento constitutivo del ser jesuita. Recordamos dos citas de las cartas, que indican esto: “según nuestra profesión, de la tal conversación no nos podemos excusar”¹⁹³; “la conversación que en nuestro instituto y modo de vivir se requiere con prójimos”¹⁹⁴.

Ribadeneira escribe en su *Vita Ignatii* que Ignacio “tenía por obra utilíssima y muy propia de la Compañía tratar y conversar familiarmente con los próximos”¹⁹⁵. En la 6ª *Industria* escrita durante el proceso de la redacción de las *Constituciones*, Polanco menciona como medio apostólico “la conversación, la cual suele ser de mucha importancia para llevar adelante la obra de Dios”¹⁹⁶. Forma por tanto parte de la misión de la Compañía. En un informe sobre las actividades de los jesuitas en Roma, que Polanco ha escrito en nombre de Ignacio, encontramos una vez más la conversación:

“Acá estamos buenos casi todos, y nos ocupamos en muchas cosas del divino servicio y ayuda de las ánimas, dando eficacia la virtud infinita de Jesu X.º á su palabra en predicaciones y lecciones (que se hacen cada domingo y fiesta, antes y después de comer, y otros días en diversos lugares y por diversas personas) y sus santos sacramentos de la confesión y comunión, y á los ejercicios y conversaciones espirituales para que muchos se ayuden en Roma, así de los seculares, como de personas eclesiásticas y religiosas, en diversos monasterios”¹⁹⁷.

Junto a los ministerios clásicos de predicar y conferir los sacramentos se sitúa entonces la conversación espiritual como una “cosa del divino servicio”. Seguramente había religiosos de otras órdenes y laicos píos que ejercitaban la conversación, pero que los primeros jesuitas la presenten entre sus ministerios es algo nuevo. Un libro clásico sobre la espiritualidad ignaciana presenta la conversación como el ministerio privilegiado:

“Ciertamente los compañeros van a entregarse a los ministerios habituales del servicio de la fe y de la caridad – predicación, enseñanza, sacramentos, cuidado de los enfermos, etc. –; pero, entre estos ministerios, *Ignacio privilegió uno* que todos pueden realizar y que él mismo ejerció

¹⁹³ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los padres enviados a Trento, Roma, principio de 1546, en *Epp* I, p. 386.

¹⁹⁴ IGNACIO DE LOYOLA, Carta al P. Urbano Fernandes, 1 junio 1551, en *Epp* III, p. 501.

¹⁹⁵ DE RIBADENEIRA, *Vita Ignatii Loyolæ*, n. 178, en *FN* IV, p. 889.

¹⁹⁶ *PolCompl* II, p. 751.

¹⁹⁷ Carta de Polanco a los padres Oviedo y Miron, Roma, 24 julio 1549 en *Epp* II, p. 490.

incluso cuando todavía era laico: *la conversación*. Para él, cualquier tarea apostólica, pastoral o profana es un lugar de un encuentro con los hombres que permite entablar conversación con ellos”¹⁹⁸.

El P. Dhôtel recuerda que no es un ministerio vinculado al sacerdocio. Ignacio y sus compañeros lo han ejercido antes de ser ordenados, y las *Constituciones* invitan tanto a los coadjutores como a los escolares a conversar (cfr. *Co* 115 y 362). Es al mismo tiempo un ministerio apto para los laicos y un ministerio muy propio de la Compañía de Jesús.

a) Nadal

Ignacio mismo nunca ha denominado la conversación como un “ministerio”. Es Nadal quien nombra la conversación espiritual como un ministerio fundamental de la Compañía de Jesús. En varias pláticas¹⁹⁹ trata de los ministerios listados en la *Formula Instituti*, que habla de “predicaciones públicas, lecciones y todo otro ministerio de la palabra de Dios” (*Formula* 1)²⁰⁰. Según la *Plática en Colonia* la conversación es el primer ministerio de este tipo: “Tercero, cualquier ministerio de la palabra de Dios. Como es en primer lugar el coloquio espiritual y el trato espiritual”²⁰¹.

Nadal es una autoridad muy grande en explicar la espiritualidad ignaciana. En una carta al provincial de Portugal explica Polanco que no conoce ningún otro en la Compañía que conozca el pensamiento de Ignacio como Nadal:

“Tiene mucho conocimiento de N. P. Mtro. Ignacio, porque le ha tratado mucho, y parece tiene entendido su espíritu, y penetrado, cuanto otro que yo sepa en la Compañía, el instituto della. (...) Nuestro Padre, que se fía del como de sí mismo, le ha dado toda su auctoridad que comunicarse puede”²⁰².

En una plática Nadal enseña que ayudar a las almas, que Ignacio descubrió como su vocación, y que practicó a través de la conversación espiritual, es una manera de rezar propia de la Compañía de Jesús. Así se podría decir que la conversación espiritual es oración:

Ignacio “tuvo deseos de ayudar al prójimo; y así lo hacía en pláticas y conversaciones particulares con los que podía. *Esta es la oración de la Compañía*, como adelante se dirá; que ha de ser, no para a sí a solas, sino que se extienda al obrar y al tratar del aprovechamiento de las almas de los prójimos”²⁰³.

Ya Ignacio había señalado los riesgos de la conversación, y Nadal trata también de estos peligros. Conversar con herejes es un peligro, pero parece que Nadal los mira sólo con miedo, mientras Fabro los miraba con una actitud de amor. Por eso leemos en otra plática: “¿Qué pensáis que es un hereje, sino una pestilencia que *inficiona las almas con su trato y conversación*, un demonio, un infierno?”²⁰⁴. En su *Ratio Instituti Societatis Iesu* (Del modo de proceder de la Compañía)²⁰⁵ hay un tono grave que exhorta a conversar bien y con prudencia:

“9. Tiene la conversación alegre, clara, devota, fácil, familiar y común.

12. *No tiene coloquio ni conversación sino por algún fruto espiritual* mediate o inmediate.

¹⁹⁸ DHÔTEL, *La espiritualidad ignaciana. Claves de referencia*, Sal Terrae, Santander, 1991, p. 87-88.

¹⁹⁹ Ver NADAL, *Plática 4ª en Coímbra*, n. 17; *Plática en Colonia*, capítulo 2º; *Plática 6ª de Austria*, n. 22-27.

²⁰⁰ ARZUBIALDE, CORELLA Y GARCÍA-LOMAS (ed.), *Constituciones de la Compañía de Jesús*, p. 30.

²⁰¹ LOP SEBASTIÀ (ed.), *Las pláticas de Jerónimo Nadal*, p. 309.

²⁰² POLANCO, Carta al p. Mirón, 7 junio 1553, en *Epp* V, p. 109.

²⁰³ NADAL, *Plática 2ª en Alcalá del 1561*, n. 42, LOP SEBASTIÀ (ed.), *Las pláticas de Jerónimo Nadal*, p. 162.

²⁰⁴ NADAL, *Plática 3ª en Alcalá del 1561*, n. 78 bis/b, LOP SEBASTIÀ (ed.), *Las pláticas de Jerónimo Nadal*, p. 177.

²⁰⁵ *MNad* IV, p. 614-619.

21. Tiene libertad en el Señor de conversar y tratar con todos, chicos y grandes, por salud de las ánimas; y con esto *no tiene familiaridad con mujeres*, etiam devotas; sino que *trata con todas con gravedad paterna* en Cristo. Y así, no toma cura de monjas, por serle propio de ayudar a todos (...) y así predica y da ejercicios y a monjas y a religiosos”.

Plática 6ª de Austria

Aquí está el culmen del pensamiento de Nadal sobre la conversación espiritual. Vivió en Hall cerca de Innsbruck en Austria entre el 1573 y el 1578, y allí trabajaba con las pláticas que había ya tenido para las comunidades que había visitado en Europa. La *Plática 6ª de Austria* entonces no es una plática que ha tenido en Hall, sino una reelaboración de una plática que ha tenido en varias comunidades en Europa. Es “el fruto maduro de su autor puesto a tratar de las materias con profundidad y amplitud” y tiene “el aspecto más de un tratado que de una plática”²⁰⁶. En la parte IV de la plática²⁰⁷ explica nuestro tema.

Después de haber expuesto en qué consiste tener predicas y lecciones Nadal pasa a “todo otro ministerio de la palabra de Dios” y pone la pregunta “¿cuáles son esos ministerios de la palabra?” (22). En los números 23-27 sigue una larga exposición sistemática sobre la conversación espiritual. Es un texto muy rico de contenido y lo voy entonces a citar, aunque es muy largo.

23. Primero, *el coloquio espiritual privado*, en el cual hay *una ayuda y subsidio eximio para ayudar al prójimo*. Sobre el cual el P. Ignacio solía decir cosas preclaras, y enseñar también cosas admirables: pues lo que hacen públicamente los predicadores y lectores en el púlpito ante la multitud, esto *es de suma utilidad hacerlo privadamente para los particulares*. Y por cierto aquí hay más libertad, mayor fuerza también, puesto que la palabra puede ser acomodada según la respuesta o afecto. Así se logra que la presa quede casi encerrada en nuestra jaula, de modo que, con la ayuda de Cristo, difícilmente pueda evadirse, si somos varones en Cristo.

Nadal presenta la conversación espiritual como una herramienta ilustre para obtener el objetivo de la Compañía de Jesús: ayudar al prójimo. Y añade que Ignacio ha enseñado como ejercitar este ministerio. Lo que sigue es entonces enseñanza de Ignacio, como por ejemplo el consejo de adaptar el discurso al interlocutor²⁰⁸, pero añade un comentario que puede asustar al lector moderno: Paragona el interlocutor a una presa en una jaula. Ignacio mismo usa este tipo de lenguaje²⁰⁹. Salvar a las almas es una tarea crucial, y con este lenguaje muy fuerte Nadal exhorta a hacer todo lo posible para alcanzar al interlocutor.

24. Para este ministerio recibieron algunos una insigne facultad, entre los que estuvo el P. Fabro, el primer compañero del P. Ignacio. Pues éste fue eficaz ante todo y poderoso en las piadosas conversaciones; pues no se acercaba a nadie, aun muy alejado de las cosas espirituales, que al final no cambiase totalmente. Del cual solía decir el P. Ignacio: “Pedro saca agua de la piedra”.

En esto también fue excelente el P. Francisco Javier, aquel gran Padre de los Indios y Japoneses. Pero en esto fue admirable el P. Ignacio. Inflamado como estaba por la caridad hacia el prójimo, lleno de la discreción de espíritus y prudencia moral, así se acomodaba a aquellos con los que trataba con la brevedad y suavidad de la conversación, así se insinuaba, que excitaba en ellos admirables movimientos de ánimo; y casi contemplaba a los presentes como si penetrase su alma y su interior; así hablaba que a sus palabras no se podía contradecir. Añade que no sé qué

²⁰⁶ Así escribe el editor en LOP SEBASTIÀ (ed.), *Las pláticas de Jerónimo Nadal*, p. 321.

²⁰⁷ *MNad* V, p. 832-836. Orig. latín; trad. en LOP SEBASTIÀ (ed.), *Las pláticas de Jerónimo Nadal*, p. 351-355.

²⁰⁸ Como por ejemplo en *Ej* 7 o en la carta a Salmerón, Jayo y Canisio, 24 septiembre 1549: “condescendiendo con el natural de los hombres”, en *Epp* XII, p. 243.

²⁰⁹ Por ejemplo en la carta a los padres Broët y Salmerón, septiembre de 1541: “En todas conversaciones que queremos ganar, para meter en red” (*Epp* I, 180).

de divina virtud y luz parecía como brotar de su rostro que movía a lo espiritual no medio-cremente a los que lo veían.

Aquí menciona los tres primeros santos de la Compañía como ejemplos insignes. Habla de la facultad de conversar como un don recibido; lo que las *Constituciones* denominan “la gracia de hablar”²¹⁰. Es una gracia particular dada a la Compañía, que brilla en estos tres fundadores. Los jesuitas tienen que imitar este triunvirato, que ha ayudado al prójimo a través la conversación espiritual en tierras de herejes (Fabro), paganos (Javier) y en la capital del catolicismo (Ignacio). Nadal recalca a Ignacio por su caridad hacia el prójimo, su capacidad de discernir, su manera de adaptarse al interlocutor y su manera breve y suave de tratar. Su carisma fuerte le daba una autoridad tan convincente que los presentes no le podrían contradecir.

Nadal continúa describiendo la manera de tratar de Ignacio en el siguiente párrafo. Dice también que es a través de la conversación como Ignacio atrajo a los primeros compañeros de París hacia sí. La conversación espiritual es por así decirlo la herramienta usada para fundar la Compañía:

25. Por medio de este ministerio de la palabra de Dios hizo muchas cosas preclaras el P. Ignacio. Y lo primero, que juntó aquellos nueve primeros compañeros. Abarca este ministerio por cierto todo el artificio de los predicadores cuando no falta la facultad y lo exige el asunto. Pero con todo es más propio del interlocutor insinuarse en la mente con paz y placidez, tratar suavemente, levantar el fervor de la caridad. Y para tocar algunas cosas de las que oímos al P. Ignacio sobre este ministerio, escuchad.

Lo que ahora decía, él no sólo lo enseñaba cumplidamente, sino que lo practicaba; mostrando cierto suave fervor de amor hacia aquel que asumía para ayudar, llenaba todo su pecho y ánimo. Amaba ciertamente en él, aun cuando fuese un hombre lleno de pecados, la naturaleza, la fe, las demás virtudes si algunas tenía, o las buenas obras si alguna vez había tenido alguna, y daba señales de aprobarlas, predicaba también amablemente. Juntaba el celo de la salvación de aquella alma contra todo lo que podía oponerse, sobre todo contra el demonio, autor y fautor de todos los vicios. Enseñaba que había que advertir en qué condición vivía o hubiese vivido, con qué ingenio, qué complexión corporal, esto es, si colérico o flemático, sanguíneo o melancólico²¹¹, qué había hecho o hacía en la vida. Esto lo investigaba para podersele adaptar providentemente.

Añadía que al principio no se había de tratar de los pecados o de adquirir virtudes, sino de cosas indiferentes (si había ocasión) y casi de aquello que le fuese familiar; como al militar de la guerra, al mercader del comercio, al noble de la magistratura y cosa pública; al eclesiástico de asuntos eclesiásticos y del gobierno de la Iglesia. Igualmente con los demás se debe tratar de cosas propias de su estado; o simplemente se debe procurar que sean ellos los que propongan la materia del coloquio, y recibirla con grato ánimo con tal que no sea mala, aun cuando secular.

La actitud principal de Ignacio es aquella de amar a quien tiene adelante, “aun cuando fuese un hombre lleno de pecados”. Esta descripción corresponde perfectamente a lo que escribía Ignacio en la carta a Jaime Cassador desde Venecia el 12 febrero 1536: “cuando me junto con alguno, *aunque mucho pecador*, para comunicar las cosas de Dios N. S. yo soy el que gano, y hallo en mí provecho”²¹². Corresponde también al primer consejo que daba Fabro en su carta a Láinez de amar a los herejes con los que se habla²¹³. Al final elabora el consejo de adecuarse al estado del interlocutor, y continua:

²¹⁰ Co 157: “Es de desear la gracia de hablar, tan necesaria para la comunicación con los próximos.”

²¹¹ Como hemos visto en la carta a los padres Broët y Salmerón, Roma, septiembre 1541, en *Epp* I, p. 179.

²¹² *Epp* I, p. 96.

²¹³ Cfr. FABRO, Carta a Diego Láinez, Madrid, 7 marzo 1546 en *MFab* p. 400.

26. Pero en estos coloquios hay que ver con atención que se elija tal materia de coloquio de que oportunamente podamos tratar de su salvación. Esta manera de proceder solía el P. Ignacio explicar en español: “*entrar con la de ellos y salir con nuestra*”²¹⁴; esto es, ir a ellos según su voluntad, pero pasarnos a lo nuestro. Pues decía que no se debía tratar enseguida de los vicios, virtudes, misterios de Cristo, vida y muerte; no fuera que antes de escucharnos con gusto, los ahuyentásemos por la inoportunidad de nuestro celo y lográsemos que no quisieran oír nada más. Y tampoco, aunque nos oigan con gusto, hay que pasar enseguida a la detestación de los pecados; sino *después de aquel coloquio de las cosas humanas o políticas*, primero hay que tratar de las obras de los santos, la vida de Cristo, doctrina, muerte y las virtudes; de aquí se hará la transición a la detestación de los pecados en general. Y no hay que venir a sus vicios si él mismo no nos da ocasión la cual nosotros podamos plácidamente tomar. Alguna vez también (como también decía el P. Fabro) *hay que desviarse a otra parte y rehuir aquel tratado particular e individual de los vicios*. Con todo si él nunca tratase de sus cosas o pidiese consejo, ciertamente hay que llegar al punto que le aconsejemos la confesión, primero particular, luego la general, la frecuencia de los sacramentos, el modo de orar, de procurar las buenas obras, de servir a Dios. Y si tal vez sucede que alguien usa con gusto y con frecuencia de nuestra compañía y con todo nunca quiere tratar de cosas espirituales y que pertenecen a la salvación de su alma, hay que tratar con ellos abiertamente, no de cosas indiferentes y que les sean gratas sino severamente del infierno, del juicio de Dios particular y universal, de los infortunios y calamidades que suelen acaecer a los pecadores, de los horribles juicios de Dios, para que se muevan a mejor fruto, si es posible, con este ariete, o ofendido y aterrorizado ya no vuelva; así se logrará que no se pierda más el tiempo con él.

Se encuentra aquí el famoso consejo de Ignacio de utilizar el mismo método que el enemigo: “entrar con la de ellos y salir con nuestra”. Es parte de una táctica muy sabia: solo hablar de cosas espirituales cuando el interlocutor escucha con gusto. Es entonces necesario partir de “cosas humanas o políticas” para obtener una simpatía y confianza. Pues no se debe hablar de los vicios del interlocutor si no hay una ocasión clara. Nadal cita un consejo de Fabro diciendo que puede ser justo evitar algunos temas, si el interlocutor no está listo para comprenderle²¹⁵. Sólo en el caso de alguien que tiene confianza con un jesuita y que nunca quiere hablar de cosas espirituales, el jesuita puede intentar infundirle miedo hablando del juicio de Dios y del infierno. Este principio de buscar mover las personas con el amor de Dios, y si esto no funciona con temor, es un principio que se encuentra en los *Ejercicios Espirituales*²¹⁶.

Nadal concluye su presentación de la conversación de una manera muy ignaciana, diciendo que lo que ha dicho no es exhaustivo, y que es necesaria la discreción para conversar bien²¹⁷; siempre es necesario valorar las circunstancias concretas, hacer discernimiento. Después expone cuándo y dónde se puede hacer la conversación espiritual:

²¹⁴ Lo encontramos también en *Ej* 332, en las cartas de Ignacio a los PP. Broët y Salmerón, de septiembre de 1541 (*Epp* I, p. 180) y al P. Antonio Brandao, de 1 junio de 1551 (*Epp* III, p. 513), en DE RIBADENEIRA, *Vita Ignatii Loyolæ*, n. 183, *FN* IV, p. 893 y en las *Añadidas a las Reglas Communes*, n. 8 en *MCo* IV, p. 336.

²¹⁵ Ver FABRO, Carta a Diego Laínez, Madrid, 7 marzo 1546 en *MFab* p. 400: “guardándonos de todas discusiones donde la otra parte se moleste. Más bien, comunicando lo que une, en lugar de la diversidad de sensibilidades que existe entre nosotros”. Edición en español moderno en GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Escritos esenciales de los primeros jesuitas*, p. 240.

²¹⁶ *Ej* 65: “Si del amor del Señor eterno me olvidaré por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado”; y *Ej* 370: “Dado que sobre todo se ha de estimar el mucho servir a Dios nuestro Señor por puro amor, debemos mucho alabar el temor de la su divina majestad; porque no solamente el temor filial es cosa pía y santísima, mas aun el temor servil, donde otra cosa mejor o más útil el hombre no alcance”.

²¹⁷ Ignacio dice lo mismo en la carta al P. Diogo Mirão, 21 agosto de 1553: “Algunas reglas para conversar con los próximos, como consisten en discreción más que en doctrina, no se puede dar sino algo generales” (*Epp* V, p. 380).

27. No se dicen estas cosas como si no hubiera que observar otro modo *según la oportunidad*, y cualidad de la persona, de las cosas, tiempo y ocasión *según se presenten*. Todo lo gobernará la piadosa y devota prudencia del interlocutor. Pero han sido dados ciertos trazos que el Señor con su providencia gobernará, si no queremos faltar a su gracia y a nuestra vocación.

Esta clase de ministerio usarán los nuestros *después de los sermones y lecciones sacras*; pues de allí, conmovidos los ánimos de los oyentes, con más facilidad oirán el piadoso coloquio y sacarán fruto de él.

Se hará además un fructuoso uso de este coloquio *en los colegios*, con hermanos o Padres escogidos, a los que se les encargue de tratar con nuestros oyentes, con lo cual se logrará no sólo que sean promovidos a un mayor fruto de la vida cristiana, sino también a que Dios conduzca al más selecto para la Compañía.

También se usa este ministerio *cuando los nuestros salen por las plazas y concursos de gente*, y se les hacen contradizos con placidez, de manera que poco a poco los induzcan a la confesión y aun los lleven; este modo fue en Roma muy fructuoso, en donde en masa eran llevados a la confesión los obreros del campo; y primero eran enseñados por algún hermano cómo debían examinar su conciencia y confesar sus pecados, luego se les obligaba a prepararse, finalmente eran conducidos al confesor.

Este ministerio *no sólo deben ejercitar los nuestros por sí mismos, sino también por otros*, lo cual se logrará si aquellos cuyas confesiones oyen y con los que tienen conversación espiritual, los persuaden que hagan lo mismo con los de casa, los parientes y amigos; las mujeres lo mismo con las mujeres parientes, criadas, familiares; pero nunca se entregarán a este ministerio mezclados hombres y mujeres, a no ser que sean legítimos cónyuges, para evitar toda opinión de mal nombre.

En este párrafo Nadal describe varias circunstancias en las cuales se utiliza la conversación como una herramienta apostólica. La primera es conversar con personas después de una predicación o catequesis, la segunda es en los colegios, y la tercera es saliendo por las plazas de la ciudad en las misiones para inducir a la gente a confesarse. En esta última circunstancia la conversación es un primer paso hacia personas que están lejos de la Iglesia. Nadal cuenta que el método puede ser utilizado también por los hermanos e incluso por los laicos. La idea es conversar espiritualmente con personas, y que estas después van a conversar con las personas de su casa, de manera que la ayuda de las almas se expande siempre a más personas²¹⁸.

Nadal presenta por consiguiente la conversación espiritual como una herramienta evangelizadora que todos pueden utilizar. La praxis de salir a las plazas de la ciudad para conversar es también presentada por Ribadeneira que habla de “salir a plaza para tratar y ayudar a los prójimos”²¹⁹, y de Polanco, que la llama “ir a pescar”.

b) “Ir a pescar”

No hay dudas de que Ignacio “hizo de la conversación un arma de apostolado”²²⁰. Pero no sabemos si fue Ignacio el que desarrolló la manera de “pescar hombres” que Polanco presenta en una carta del 1559. Polanco cuenta cómo ha sido practicada la conversación espiritual para ganar almas con éxito en Roma:

²¹⁸ Es el principio de “no solamente en ellos se hará provecho, pero aun por ellos en otros muchos”, que hemos visto en IGNACIO DE LOYOLA, Carta al P. Bartolomé Hernández, 21 julio 1554, en *Epp VII*, p. 269-270.

²¹⁹ DE RIBADENEIRA, *Vita Ignatii Loyolæ*, n. 182, *FN IV*, p. 891.

²²⁰ IPARRAGUIRRE, “La conversación como táctica apostólica de S. Ignacio de Loyola”, en *Razón y Fe* 160 (1959), p. 11.

“Muéstrase mucho este celo en *las pescas* (que llaman), que son *andar a buscar gente*, especialmente de los que no se han confesado la pascua, por las plazas y calles, adonde acude gente rustica destos contornos; (...) trayan muchas personas que jamás se habían confesado, o quien en cuatro, quien en ocho, quien en quince, quien en veinte años no lo habían hecho. En cinco días hubo una vez cerca de 400 destas confesiones; (...) El modo que tienen los colegiales de traerles a la confesión, es *hablarles primero de sus negocios y tierras y trabajos*, etc, y después entran en cómo están bien con Dios, y si se han confesado a lo menos a la pascua, y así los exhortan a ello, que interviene venir uno con 15 o 20 destos peces a la iglesia. (...) Pónese a escuchar alguna gente de la ciudad estas exhortaciones de los nuestros, y edificanse mucho de la diligencia dellos en traerlos a la confesión, y también entre ellos algunas personas de respeto y otras diversas ayudan al mismo efecto, y ofrécese algunos dellos a llevarlos a la iglesia o al colegio, por dejar los nuestros en la plaza para que tiren a otros”²²¹.

En esta forma de conversar se puede ver un tipo de nueva evangelización, porque se dirige a personas ya bautizadas que están lejos de una relación con Dios. El método de conversar es ignaciano en el sentido de que empiezan de hablar de las cosas de la vida de la gente, y después hablan de cosas de Dios. Pero no tiene lugar en un ambiente familiar, y no se tiene mucho tiempo para conocer al interlocutor. Encontrar a las personas con el objetivo muy claro de llevarlas a la iglesia para una confesión sacramental crea a mi parecer el riesgo de competición entre jesuitas para ver quién lleva más “peces” a la iglesia. Podemos admirar el celo en torno a esta acción, pero podemos constatar que no es una praxis que se encuentre en las pautas que nos ha dejado Ignacio.

c) Carta de Canisio a Aquaviva

De este celo habla también Pietro Canisio: “Muchas son las cosas que *nos inflaman y estimulan* a esta excelente caridad, *deseosa siempre de la salvación ajena*: sobre todo el mismo Cristo, nuestro señor y maestro [Jn 13,14], que se ha hecho para nosotros camino, verdad y vida [Jn 14,6], a quien imitaron los apóstoles, auténticos *pescadores de hombres* [Mt 4,19]”²²². Como Ignacio Canisio está deseoso de ayudar a las almas, y como Ignacio ha encontrado en la conversación espiritual una herramienta muy apta. En una carta al general Claudio Aquaviva, Canisio contesta a unas preguntas que el asistente del general, P. Hoffaeus, había enviado. Observemos sus respuestas a las preguntas ¿De qué maneras puede nuestra Compañía tratar con el prójimo con el mayor fruto? 2) ¿De qué modo podría hacerse esto, no sólo entre los católicos, sino también en las regiones de los herejes, especialmente en Alemania?²²³. Empieza con una alabanza de la conversación espiritual como algo “muy propio de la Compañía”:

“Los primeros Padres, que, junto con el bienaventurado Ignacio, capitán de nuestra Compañía, convirtieron en *algo muy familiar la ocupación del trato con los prójimos* y nos lo recomendaron como algo bellissimo y utilísimo, y a la vez como *muy propio de la Compañía*. Y no hay duda ninguna de que, entre otros deberes de misericordia y de caridad, sobresale éste, que es una obra agradabilísima a Dios y a sus ángeles, y reporta una grandísima alabanza a la Compañía y utilidad a los prójimos”²²⁴.

Sigue en la carta una reflexión excepcionalmente bien desarrollada de la conversación espiritual. Es un texto increíblemente rico que merece ser conocido. Como hacía Nadal en sus pláticas, también

²²¹ POLANCO, Carta circular a toda la Compañía, 20 julio 1559, en *Pol. Compl.* I, p. 209-210.

²²² CANISIO, Carta a Claudio Aquaviva, 6 enero 1583, en HERNÁNDEZ MONTES (ed.), *Autobiografía y otros escritos*, p. 177.

²²³ *Ibid.*, p. 176.

²²⁴ *Ibid.*, p. 177.

Canisio presenta a los tres padres, Ignacio, Pedro Fabro y Francisco Javier como modelos de conversación. Ya he citado estos pasajes en los capítulos correspondientes.

Canisio insiste en primer lugar en que se vive la conversación con la conciencia que todo depende de la ayuda de Dios, y que es importante tener presente a Dios en cada acción:

“Poniendo firmemente toda la esperanza y confianza en un feliz resultado de esta empresa *no en sí mismo, sino en la ayuda de Dios* creador y redentor (...) la especial familiaridad con Dios en los ejercicios espirituales (...) *tener presente a Dios en todas las cosas* y no solamente elevar la mente en la oración, sino también orientar todas las cosas y acciones a Dios y no sentir menos espíritu de devoción en la acción que en la meditación, como hizo y enseñó maravillosamente nuestro padre Ignacio”²²⁵.

Más tarde advierte contra varios vicios que molestan la relación entre quien conversa, y explica el daño que causa la polémica y la falta de discreción. Es una paráfrasis de la 10ª regla para el sentido verdadero en la Iglesia²²⁶:

“Hacen daño las palabras que se dicen *ligeramente sin la suficiente reflexión*, y mucho más las *polémicas*, las que se vierten por espíritu de contradicción, o las mordaces con que se punza, aunque sea levemente, a los ausentes. Hace daño todo lo que los nuestros sacan a colación en las conversaciones privadas, y mucho más en los sermones y pláticas, *sobre los defectos de las autoridades religiosas o civiles*, sobre los monasterios que hay que visitar o sobre las personas eclesiásticas que hay que reformar”²²⁷.

Exhorta también a conocer el carácter del interlocutor como Ignacio en la carta a Broët y Salmerón²²⁸:

“Y no es lo menos importante de la prudencia *el conocer lo mejor posible el carácter*, las cualidades y modos de proceder del prójimo con quien se trata, para aplicar, como fiel médico, una vez conocidas las dolencias del enfermo, los remedios oportunos que comprendes debes suministrarle en su lugar y a su tiempo. Por lo demás, la curación hay que iniciarla por los remedios más suaves, para no echar nunca en olvido aquella regla del apóstol: «Nosotros los robustos debemos cargar con los achaques de los endeables» [Rom 15,1]”²²⁹.

Como última cosa escribe Canisio el vencer la timidez y la falta de costumbre que impiden el “santo ejercicio” de la conversación. No hay excusa para no conversar, porque en general es solo en el noviciado donde la obediencia puede impedir la conversación:

“Pues hay algunos a quienes una *modestia exagerada y una timidez humana* les apartan de este santo ejercicio o frenan a los que lo practican. Otros casi nunca quieren hablar con los de casa de cosas espirituales, y de este modo, *impedidos en parte por la falta de costumbre* y en parte por cierta sequedad de espíritu, apenas son capaces de proferir tres palabras edificantes, por más que los inviten a la edificación el lugar y el tiempo, y no lo impida la obediencia, que quizá prohíbe que nuestros novicios hablen mientras lo son, pero no siempre después del noviciado”²³⁰.

²²⁵ Ibid., p. 178.

²²⁶ *Ej 362*: “Debemos ser más prompts para abonar y alabar así constituciones, comendaciones como costumbres de nuestros mayores; porque dado que algunas no sean o no fuesen tales, hablar contra ellas, quier predicando en público, quier platicando delante del pueblo menudo, engendrarían más murmuración y escándalo que provecho; y así se indignarían el pueblo contra sus mayores, quier temporales, quier espirituales”.

²²⁷ CANISIO, op. cit., p. 180.

²²⁸ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los padres Broët y Salmerón, Roma, septiembre 1541, en *Epp I*, p. 179.

²²⁹ CANISIO, op. cit., p. 182.

²³⁰ Ibid., p. 186.

Podemos concluir la lectura de esta carta riquísima con este lamento: “¡Cuánto hay que compadecer y deplorar la condición de quienes, llamados y enviados a desempeñar el oficio de administradores, más bien se muestran como peces mudos que como buenos pescadores!”²³¹.

Canisio se apasiona porque la conversación espiritual se utilice tanto dentro de las comunidades como en la predicación a los demás. Ha conocido a Ignacio y Fabro, y su manera de ver y vivir la conversación corresponde plenamente con la visión de estos primeros padres. De su generación no hay mejor propagador de la conversación espiritual.

d) A la sombra de otros ministerios

El hecho de que la conversación espiritual no se mencione explícitamente en la *Formula Instituti*, que habla de “todo otro ministerio de la palabra de Dios” es sólo una de las razones por las que ha sido olvidada la conversación como ministerio. Hay otras dos razones que han contribuido a eso: La primera es que requiere mucho tiempo. Se ha seguido el principio ignaciano de apostar donde hay más fruto, y hablar a multitudes en predicaciones y lecciones sacras ha parecido llevar más fruto que hablar en privado a una persona. La segunda razón es que la conversación espiritual y los ejercicios espirituales han estado a menudo muy relacionados. Cuando se ha tratado de nuestro tema, se ha utilizado a menudo el término ‘ejercicios’.

Para el mayor fruto

La conversación espiritual como método para “ganarse a alguien”, no siguió siendo un ministerio utilizado con tanta frecuencia como al principio. Parece que la praxis de “ir a pescar” presentada de Polanco, no fue repetida muchas veces, y esto puede ser porque, no obstante los números altos de personas con que se conversó no se vio un fruto duradero, en los “peces” llevados a las iglesias.

Hablar familiarmente con las personas llevaba mucho tiempo, y es probable que los jesuitas con el tiempo priorizaron de manera diferente el uso de sus fuerzas. Ya he mencionado *Co 622*, que dice que “se debe mirar dónde es verisímil que más se fructificará con los medios que usa la Compañía”, y se ve el mismo principio en *Co 626*: “Finalmente teniendo respecto a nuestro Instituto primero, siendo este discurrir por unas partes y otras, deteniéndonos más o menos según se viese el fruto, será menester ver si conviene dar más tiempo o menos en unas misiones o en otras”.

Esto explica entre otras razones que la predicación y las pláticas hayan ocupado cada vez más espacio en el apostolado de los primeros jesuitas. Pero nunca han dejado de conversar con la gente. Este cambio de enfoque entre los jesuitas lo explica así Darío Restrepo: “La predicación debe preferirse a la conversación familiar por ser un medio público y por lo tanto más universal por lo general. La conversación será su auxiliar, ayuda y complemento, y en ocasiones su sustituto allí donde la predicación no sea posible”²³². La conversación espiritual continuó en muchos contextos de apostolado de los jesuitas, pero a menudo simplemente no se practicó bajo este nombre. De hecho, se habló siempre más de dar ejercicios, aunque también este ministerio es una forma de conversación espiritual.

Ligamen entre conversación y ejercicios espirituales

Cuando como ejercicios espirituales “se entiende todo modo de examinar la consciencia, de meditar, de contemplar” (*Ej 1*) claramente no se trata de formas de conversación espiritual. Pero ejercitar un ministerio para ayudar a las almas puede considerarse un ejercicio espiritual: “otros ejercicios espirituales con que se ayuda el prójimo, como son Confesiones y predicaciones, etc.” (*Co 528*).

En este sentido la conversación puede considerarse un ejercicio espiritual: “La conversación puede

²³¹ Loc. cit.

²³² RESTREPO, *Diálogo: comunión en el Espíritu*, p. 305.

considerarse un tipo de ejercicio espiritual que requiere también su preparación y disposición”²³³. Pero también al revés, dar los ejercicios puede considerarse una manera de conversar: “Dar los Ejercicios no será otra cosa que sustituir una conversación espontánea y abandonada al azar de las inspiraciones divinas por otra reflexiva y dominada por un plan más o menos riguroso”²³⁴.

Hay varios ejemplos de este fuerte ligamen entre conversación espiritual y ejercicios espirituales en los primeros padres:

Polanco dice de Ignacio que “comenzó a conversar dando los ejercicios”²³⁵, y que “no dejó su deseo de ayudar a unos y otros en los Ejercicios espirituales por medio de conversaciones familiares”²³⁶.

Fabro escribe que “con el cura del domo, que es predicador principal en fama en esta ciudad, yo he tomado conversación en ejercicios, de manera que ya algunas cosas, que le he dicho, ha predicado a su pueblo”²³⁷.

Si por lo tanto es verdad que “conversaciones y ejercicios van siempre a la par en los ministerios del futuro fundador de la Compañía como también entre los primeros miembros de ella”²³⁸, es también fácil que se haya hablado más de dar ejercicios que de conversar familiarmente. Por eso, a menudo la conversación espiritual como acompañamiento espiritual ha sido descrito como ‘dar ejercicios’ o ‘confesar’, pero siempre se ha quedado como un ministerio que los jesuitas han priorizado altamente.

e) Epílogo

Ignacio mismo expresó que la conversación espiritual formaba parte del modo de proceder de la Compañía de Jesús, y muchísimos testimonios cuentan cómo formaba parte de los diversos ministerios ejercidos por los primeros jesuitas. Este ministerio no está reservado para los jesuitas sacerdotes, sino que hermanos y escolares conversan con personas dentro y fuera de la Compañía.

Es Nadal quien en sus pláticas explica que la conversación espiritual forma parte de “todo otro ministerio de la palabra de Dios” de los cuales habla la *Formula Instituti*. Especialmente su *Plática 6ª de Austria* es un tratado sublime sobre la conversación espiritual, como la había presentado Ignacio mismo.

No está tan claro si también la manera bastante directa de “ir a pescar” que presenta Polanco es un método que Ignacio ha enseñado, pero tiene semejanzas con la conversación ignaciana. En cambio, es muy fácil reconocer en la carta de Canisio a Aquaviva muchas enseñanzas de Ignacio, y el santo doctor de la Iglesia asegura que este ministerio es “muy propio de la Compañía”.

Una de las razones por las que la conversación no se queda firmemente en la consciencia como un ministerio particular de la Compañía es que pronto se ha elegido invertir las fuerzas de la Compañía en los ministerios más universales como la predicación donde se alcanza a muchas más personas, y que a menudo se habla de confesar o dar ejercicios, cuando se ejercita la conversación espiritual. Sin embargo, nunca se ha dejado de ejercer la conversación en la Compañía de Jesús.

²³³ GARCÍA DE CASTRO, *La voz de tu saludo. Acompañar, conversar, discernir*, p. 139.

²³⁴ GIULIANI, *Acoger el tiempo que viene. Estudios sobre San Ignacio de Loyola*, p. 26.

²³⁵ POLANCO, *Summarium Hispanicum*, 49, en *FN I*, p. 179.

²³⁶ POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, n. 25.

²³⁷ FABRO, Carta a Ignacio y Pedro Codacio, Ratisbona, 9 junio 1541, en *MFab*, p. 112.

²³⁸ RESTREPO, *Diálogo: comunión en el Espíritu*, p. 176.

III PARTE: LA CONVERSACIÓN ESPIRITUAL COMO MINISTERIO HOY

En la II parte he mostrado cómo la conversación espiritual desde el principio era un ministerio privilegiado de los jesuitas, y que también hubo una práctica de enviar laicos a conversar para evangelizar. Incluso hoy en día la conversación debe tener un papel importante en la Compañía de Jesús y en la Iglesia, pero la manera de practicarla cambia según los tiempos. En esta parte quiero examinar cómo la conversación espiritual puede ser utilizada para ayudar a las almas hoy. Observamos por eso principalmente las dos formas de conversación *ad extra*: “Para ganar almas” y el acompañamiento espiritual. Pero empezamos por ver cómo se concibe la conversación en nuestra cultura de hoy y hasta qué punto la Iglesia y la Compañía de Jesús han asumido la conversación espiritual.

9. La conversación hoy

a) *En la sociedad*

La conversación sigue siendo un elemento apreciado de la vida social, y muchos pensadores lo indican como un elemento importante para obtener una vida buena; basta mirar algunas publicaciones recientes²³⁹.

Un libro de la cultura popular como *El Señor de los Anillos* contiene muchas conversaciones espirituales²⁴⁰, y hacia el final se encuentra una conversación casi mística entre los personajes más nobles del libro, Celeborn, Galadriel, Elrond y Gandalf:

“Se sentaban todos juntos a la luz de las estrellas y rememoraban tiempos idos y las alegrías y tristezas que habían conocido en el mundo, o celebraban consejo, cambiando ideas acerca de los tiempos a venir. (...) estaban inmóviles, y no hablaban con los labios, y se comunicaban con la mente; sólo los ojos brillantes se movían y se iluminaban, a medida que los pensamientos iban y venían”²⁴¹.

Comunicarse y entenderse de una manera tan íntima como hacen los elfos y magos de *El Señor de los Anillos* no es posible. Sin embargo, el hecho de que escenas como esta gusten a mucha gente indica que el ser humano hoy tiene un deseo de comunicarse. Nunca hemos compartido tantas informaciones sobre nosotros como en nuestro tiempo digitalizado, pero se puede dudar si esto nos hace estar más juntos; si hay más conversación.

A pesar de que el Internet y las redes sociales aumentan la posibilidad de comunicarse, no parece que estemos mejorando nuestra manera de conversar. Uno de los problemas en nuestros tiempos es la “deshumanización en la cultura de la comunicación digital”²⁴². Al contacto digital le falta la dimensión de encontrarse juntos, y por esto la comunicación digital es menos “humana”. Además, la posibilidad de comunicarse digitalmente significa que nos reunimos en persona con menos frecuencia. Son menos las veces que nos paramos para estar juntos, y eso quita algo de substancial

²³⁹ SCHULZ VON THUN, *El arte de conversar*, Herder, Barcelona, 2012; MONTOLÍO, *Cosas que pasan cuando conversamos*, Ariel, Barcelona, 2020; CRAVERI, *La cultura de la conversación*, Siruela, Madrid, 2022.

²⁴⁰ Por ejemplo, hay una serie de varias conversaciones espirituales en el capítulo “Las casas de curación” en TOLKIEN, *El Señor de los Anillos*, Editorial Planeta, Barcelona, 2016, p. 1017-1033.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 1169.

²⁴² Cfr. PARK, *The Value of Spiritual Conversation in the Digital Age*, en *Ignaziana* 31 (2021), p. 81-83.

a la comunicación. Ernesto Rodríguez Abad, escritor y organizador del festival de cuentos en Los Silos en Tenerife, dice en una entrevista:

“Hemos perdido la conversación, hemos dejado de pararnos para hablar. A los estudiantes les cuesta resumir una idea. No ordenamos porque hemos perdido la costumbre de hablar. Nos mandamos wasaps con medias palabras. Escribimos cada uno con sus propias reglas en las redes. Festivales como este reivindican también el hecho de escuchar. Un relato ordenado ordena también nuestros pensamientos”²⁴³.

Existen estudios sobre otros desafíos que traen las nuevas maneras de conversar. Se habla por ejemplo del fenómeno ‘Zoom Fatigue’²⁴⁴, que tiene cuatro causas principales: Contacto visual excesivo, sobrecarga cognitiva, incremento de la autoevaluación por mirar fijamente un vídeo de uno mismo y limitaciones en la movilidad física²⁴⁵. Este ‘cansancio de Zoom’ influye claramente en la capacidad de estar presente cuando se habla a través de Zoom u otros programas semejantes.

Otros estudios relevan que las buenas conversaciones influyen mucho sobre nuestro bienestar: “En el organismo de quienes participan en una conversación agradable y estimulante se detecta un aumento notable de oxitocina, la hormona del bienestar y del placer. Las buenas conversaciones en las que experimentamos conexiones intelectuales y emocionales significativas no solo mejoran biológicamente nuestro estado mental y emocional, sino también nuestro estado físico”²⁴⁶.

No es el lugar de indagar más sobre este tema, pero me parece que se puede concluir, que la sociedad hodierna de un lado está consciente de la importancia de la conversación para vivir bien, y de otro lado constata que nuestra manera de vivir sin pararnos y nuestro uso de los nuevos medios de comunicación ponen límites a la calidad de las conversaciones de hoy. A menudo no se entra en conversación porque asusta hablar de lo esencial, y porque es más fácil hablar de lo superficial y no ponerse a la escucha. “No puede darse auténtica conversación sin un consolidado ambiente de escucha (...) En ocasiones hablamos mucho, y no pocas conversaciones se frustran porque hay personas que hablan demasiado”²⁴⁷.

b) En la Iglesia

La conversación es casi por definición espiritual en la Iglesia, y debería llevar consolación a quien encuentra un cristiano (cfr. Col 4,6: “Que vuestra conversación sea siempre amena”). Se encuentra un ejemplo de conversación espiritual muy valioso en un libro reciente del ex gran maestro de los dominicos, Timothy Radcliffe, que cuenta su primer encuentro con dos dominicos en 1965. Le llevaron al pub para compartir un momento de convivencia:

“Tomé el tren a Stroud, en el oeste de Inglaterra, para visitar el noviciado. Iba elegantemente vestido con traje y corbata, les sorprenderá a algunos saber eso, y me recibieron en la estación dos hombres desaliñados que me llevaron directamente al pub: El maestro de novicios y su ayudante. *Me atrajo su humanidad y su libertad. Podíamos hablar de todo. Ningún tema era tabú. Me mostraron que la vocación que estaba considerando era una vida y no un trabajo. Podía ser una vida para mí.*

Al día siguiente, uno de ellos habló de cómo *los sacramentos* bendicen los dramas ordinarios de la vida: el nacimiento y la muerte, la comida y la bebida, y el sexo. *La gracia de Dios* obra

²⁴³ CRUZ, “Hemos dejado de pararnos para conversar”, en *El País*, 4 de diciembre de 2021, p. 48.

²⁴⁴ El cansancio que nace del uso del programa Zoom o semejantes sistemas de videollamadas.

²⁴⁵ BAIENSON, “Nonverbal Overload: A Theoretical Argument for the Causes of Zoom Fatigue”, en *Technology, Mind and Behavior*, 23 febrero 2021. Recuperado de <https://tmb.apaopen.org/pub/nonverbal-overload/release/2> el 19/5 2022.

²⁴⁶ MONTOLÍO, “Las buenas conversaciones mejoran nuestra salud”, en *Heraldo de Aragon*, 30 de enero de 2022, p. 6.

²⁴⁷ GARCÍA DE CASTRO, *La voz de tu salud. Acompañar, conversar, discernir*, p. 150.

su liberación en lo más profundo de las luchas mundanas de nuestra humanidad. *Nuestra fe es terrenal, un asunto de carne y hueso, así como de mente y espíritu*²⁴⁸.

Se podría decir con humor que ¡se nota que la orden de los dominicos ha hecho un progreso notable desde cuando los hijos de Santo Domingo invitaron a Ignacio a comer con ellos en Salamanca para después encerrarlo durante 22 días (cfr. *Au* 64-70)! Radcliffe presenta un perfecto ejemplo de conversación espiritual que parte de lo cotidiano para llegar a cuestiones de fe. Debería ser la manera de proceder de cada promotor vocacional. Pero es interesante que Radcliffe no utiliza el término conversación espiritual. Y eso es típico para la posición de este ministerio en la Iglesia: aunque sea una realidad bien anclada en la Iglesia, no es un concepto bien formalizado.

Por eso es muy importante que el papa Francisco en *Evangelii Gaudium* 127-128 presente la conversación como un método de evangelizar: “Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación ...”. Ante todo, es algo que pueden actualizar todos los miembros de la Iglesia. Lo decía ya Nadal en su *Plática 6ª de Austria* n. 27: “Este ministerio *no sólo deben ejercitar los nuestros por sí mismos, sino también por otros ...*”. Sin duda hay hoy una conciencia mucho más grande de que la evangelización también está encomendada a los laicos. “Se supone que todo cristiano es un misionero, una persona que transmite la Buena Nueva de Cristo al mundo. La única manera en que la mayoría de los cristianos puede cumplir con esta obligación es mediante una conversación piadosa”²⁴⁹. Recordamos que esta conversación implica también dar un ejemplo de vida cristiana a través de las obras.

Pero la conversación espiritual como término y como método aún no es muy conocida. A mi modo de ver hace falta una presentación aún más completa por parte del magisterio de la conversación espiritual, explicando con más detalles cómo se hace. Pero antes de llegar a un documento papal que presenta este tema, pensamos que debería ser un deber de la Compañía de Jesús difundir en toda la Iglesia el conocimiento de este ministerio central.

c) En la Compañía de Jesús

Durante los últimos decenios ha crecido la conciencia de que la conversación espiritual forma parte del ADN de la Compañía de Jesús. En este proceso fue muy revelador un artículo de Iparraguirre del 1959²⁵⁰, que presenta muchas de las fuentes que resaltan la conversación en el apostolado de Ignacio. Una obra de Darío Restrepo en español del 1975²⁵¹ y otra obra de Thomas Clancy en inglés del 1978²⁵² han sido fundamentales para la difusión del conocimiento de la conversación espiritual. La primera trata nuestro tema como llave de gobierno y gestión en la Compañía, la segunda en el contexto del apostolado. Considero la obra de Clancy la más iluminadora sobre nuestro tema que he encontrado, nada menos porque lleva los textos de la *Plática 6ª de Austria* de Nadal y la Carta de Canisio a Aquaviva. Restrepo expone en su obra cosas muy importantes, y tiene el mérito de resaltar cómo los primeros compañeros ya desde París hicieron discernimiento en común: “Nacieron en este momento [en París] las ‘conversaciones espirituales comunitarias’ en forma estable, o las “deliberaciones” cómo se las denominará luego con nombre clásico”²⁵³. Es una

²⁴⁸ RADCLIFFE, *Alive in God: A Christian Imagination*, Bloomsbury Continuum, 2019, locación 294. Trad. mía.

²⁴⁹ CLANCY, *The Conversational Word of God*, p. 6.

²⁵⁰ IPARRAGUIRRE, “La conversación como táctica apostólica de S. Ignacio de Loyola”, en *Razón y Fe* 160 (1959), p. 11-24.

²⁵¹ RESTREPO, *Diálogo: comunión en el Espíritu. La “conversación espiritual” según San Ignacio de Loyola (1521-1556)*, CIRE, Bogotá, 1975.

²⁵² CLANCY, *The Conversational Word of God, A Commentary on the Doctrine of St. Ignatius of Loyola concerning Spiritual Conversation, with Four Early Jesuit Texts*, Institute of Jesuit Sources, St. Louis Missouri, 1978.

²⁵³ RESTREPO, *Diálogo: comunión en el Espíritu*, p. 201.

contribución digna, pero creo que significó también una confusión en los términos, cuando habla de “conversación espiritual *comunitaria*”²⁵⁴. Este fenómeno sí que es ignaciano, pero nunca Ignacio y los primeros compañeros lo denominaron “conversación”. En mi opinión esta terminología ha contribuido a descuidar los significados clásicos de la conversación espiritual, aunque está la excepción de presentaciones muy acertadas²⁵⁵.

Sin embargo, en general ha sido positiva la nueva atención por nuestro tema. El cambio se nota en los índices de publicaciones de la Compañía de épocas diferentes: Mientras la palabra ‘conversación’ o ‘conversar’ aparece muchas veces en *Monumenta Historica Societatis Iesu*, los editores no han puesto la palabra en los índices de los volúmenes. Mientras que en los libros de la Colección Manresa aparece mucho más a menudo en los índices. La conversación espiritual es ahora un tema que se encuentra en muchísimos libros y artículos que presentan la Compañía de Jesús o la espiritualidad ignaciana²⁵⁶.

También en varios textos de gobierno de la Compañía se habla de la conversación espiritual. El general Peter-Hans Kolvenbach muestra su profundo conocimiento de la tradición ignaciana cuando en dos discursos sobre la pedagogía ignaciana exhorta los profesores a establecer relaciones de amistad con los estudiantes a través de conversaciones espirituales:

“Una relación auténtica de confianza y amistad entre el profesor y el estudiante es una condición fundamental para todo crecimiento genuino de valores (...) *El espíritu amigable alimentado con frecuentes, casuales conversaciones con los estudiantes*, también fuera de las horas escolares, ayudará mucho a conseguir esta finalidad”²⁵⁷.

“Permítanme escoger una exigencia que permanece como desafío en el nivel universitario. Se trata de la “cura personalis”, la atención dada a cada uno de los estudiantes, el cuidado de la persona, de la personalidad. Durante siglos, esta “cura personalis” ha constituido el gran atractivo de la educación ignaciana. Los primeros jesuitas creían ya profundamente en esta “cura personalis”, *hasta el punto de abandonar a veces la predicación a las multitudes para dedicarse a la conversación espiritual de persona a persona*”²⁵⁸.

Son ejemplos de conversación hecho por personas, que a menudo no son miembros de la Compañía (los profesores), pero trabajan en los colegios de la Compañía. Es una forma de conversar “para ganar a alguien”; no en el sentido de persuadir a asumir una fe, sino para comunicar los valores fundados en la fe. Desde mi punto de vista este enseñamiento de Kolvenbach debe repetirse hoy en día. Es importante recordar a los jesuitas y a sus colaboradores el utilizar la conversación espiritual en el acercamiento a las personas, y enseñar las pautas sobre cómo conversar que nos han dejado Ignacio y la primera generación de los jesuitas.

²⁵⁴ Una sección lleva el subtítulo con este nombre: p. 201-206.

²⁵⁵ Por ejemplo ARANA, “La conversación espiritual, instrumento apostólico privilegiado de la Compañía”, en *Revista de Espiritualidad Ignaciana* 36 (2005), CIS, Roma, p. 23-48; RENDINA, “La “conversazione” spirituale nella tradizione dei gesuiti: ieri e oggi. “Tratar y conversar con las gentes””, en *Rassegna di Teologia* 43 (2002), Napoli, p. 701-721.

²⁵⁶ Ver por ejemplo, O’MALLEY, *Los Primeros Jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, que tiene un capítulo sobre los “Ministerios de la palabra de Dios”, donde habla de nuestro tema (p. 142-146); GARCÍA DOMÍNGUEZ, *La Entrevista en los Ejercicios Espirituales*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2010, donde el primer capítulo se intitula “Conversación y ejercicios espirituales” (p. 23-46); GARCÍA DE CASTRO, *La voz de tu saludo. Acompañar, conversar, discernir*, Sal Terrae, Santander, 2019.

²⁵⁷ KOLVENBACH, “Discurso en la apertura del Congreso de Estudios internacionales sobre la pedagogía ignaciana”, Messina, 14 de noviembre de 1991, en *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1991-2007*, Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007, p. 352.

²⁵⁸ KOLVENBACH, “Lección inaugural en la Universidad San Alberto Hurtado”, Santiago de Chile, 1 de mayo de 2006, en *Ibid.*, p. 342-343.

Hay otros documentos de gobierno que hablan de la conversación espiritual. Parece sin embargo que el significado del término durante los últimos años está reducido a significar diálogo abierto o a ser un elemento del proceso de discernimiento en común. Presento algunos ejemplos de decretos de congregaciones generales y las últimas dos cartas del general Arturo Sosa que mencionan a la conversación espiritual:

“Un medio para colaborar con Dios en su misterio de salvación es *el diálogo, conversación espiritual entre iguales* que les lleva a descubrir el núcleo de su propia identidad”²⁵⁹.

“A través de un discernimiento orante, de *diálogo franco y de conversaciones espirituales*, una y otra vez hemos tenido el privilegio de conocernos como uno en el Señor”²⁶⁰.

“Un instrumento esencial *que debe animar el discernimiento comunitario es la conversación espiritual*. Por conversación espiritual entendemos un intercambio caracterizado tanto por la escucha activa y receptiva, como por la expresión de aquello que nos toca más hondamente; ella intenta tomar en consideración los movimientos espirituales, individuales y comunitarios, con el fin de elegir el camino de la consolación que fortifica la fe, la esperanza y la caridad. *La conversación espiritual crea un ambiente de confianza y de apertura* en nosotros y en los demás. No debemos privarnos de este tipo de *conversación en comunidad*, ni en las otras situaciones en las cuales se debe tomar una decisión en la Compañía”²⁶¹.

“La conversación espiritual fortalece la confianza mutua y nos lleva a un conocimiento más hondo de nosotros mismos, de otras personas y del contexto en el que vivimos la misión”²⁶².

“Para ello, acompañaré personalmente un retiro de cada Conferencia, ofreciéndole puntos de oración y *participando en la conversación espiritual en la que los Superiores Mayores compartan sus mociones* (...) Cada día de retiro debe incluir tiempo para la oración personal, *conversación espiritual en comunidad* y celebración comunitaria de la Eucaristía”²⁶³.

Me parece que la conversación espiritual en los últimos años se está convirtiendo en un término muy utilizado en la Compañía de Jesús, pero en ocasiones sin ligamen con el significado clásico del tema. Antes de todo se presenta ahora como algo que se hace en grupos, y no solo entre dos o tres personas. Pues, los documentos más recientes raramente hablan de la conversación como un modo para edificarse espiritualmente entre dos compañeros, ni como una manera de acompañar personalmente a alguien, ni como una manera para llegar a las personas lejanas de la fe de la Iglesia.

El diálogo y el discernimiento en común son sin duda importantes temas para la misión y vida de la Compañía de hoy, pero no estoy convencido de que ayude utilizar el término conversación espiritual cuando se habla de ellos. En el capítulo 1 hemos dicho que la conversación espiritual se hace en confidencialidad entre dos o tres personas que comparten algo personal de su vida. El diálogo y el discernimiento en común son otras formas de comunicación, que solo a veces pueden implicar una conversación espiritual. Recuerdo que nunca se utilizó la expresión ‘conversación’ cuando los primeros padres describieron la deliberación hecha en 1539.

²⁵⁹ CONGREGACIÓN GENERAL 34ª, Decreto 4: *Nuestra misión y la cultura*, n. 17.

²⁶⁰ CONGREGACIÓN GENERAL 35ª, Decreto 2: *Un fuego que enciende otros fuegos: Redescubrir nuestro carisma*, n. 2.

²⁶¹ CONGREGACIÓN GENERAL 36ª, Decreto 1: *Compañeros en una misión de Reconciliación y de Justicia*, n. 12.

²⁶² SOSA, *El “cuidado” (cura) en el gobierno de la vida-misión de la compañía en este cambio de época*, Carta a toda la Compañía, 25 marzo 2020, p. 6.

²⁶³ SOSA, *Nuestro voto de pobreza en el seguimiento de Jesús pobre y humilde*, Carta a toda la Compañía, 27 septiembre 2021, p. 5.

d) Mi propuesta para hoy

Vivir la conversación espiritual en el sentido clásico, que he presentado en las primeras dos partes del trabajo, me parece muy importante. Las dos primeras formas (la conversación con Dios y con los compañeros), como hemos visto, tienen gran importancia para la vida espiritual individual del jesuita. Las otras dos (ganar a alguien para el Señor y acompañarle) son imprescindibles para vivir un elemento básico de la espiritualidad ignaciana: Ayudar a las almas. Solo a través de la conversación en el sentido de “estar con” se puede tener “olor a ovejas”, como el papa Francisco continuamente exhorta desde el principio de su pontificado²⁶⁴. Conversar no es solo hablar con, sino compartir vida y conocer a la persona con la que se habla. La “Iglesia en salida”²⁶⁵ es una Iglesia que encuentra a la gente en su vida ordinaria, y eso pasa en la conversación.

Es verdad que se llega más fácilmente a las multitudes a través de la predicación, y a aún más a través de las formas de comunicación de masas modernas. Hemos visto cómo la búsqueda del mayor fruto, siguiendo el principio presentado en *Co* 622 y 626²⁶⁶, llevó a la Compañía a preferir la predicación a la conversación espiritual, pero la conversación tiene una calidad particular y deja a menudo un impacto más fuerte. Por eso tiene razón Kolvenbach cuando habla de la necesidad de “abandonar a veces la predicación a las multitudes para dedicarse a la conversación espiritual de persona a persona”²⁶⁷. En una cultura siempre más individualista, un método dirigido hacia el individuo es necesario. Es verdad que cada jesuita puede llegar solo a pocas personas a través de la conversación espiritual, pero tiene sus frutos importantes que justifican invertir fuerza y tiempo.

Aunque tanto los jesuitas como los laicos pueden ejercitar ambas formas de conversación espiritual *ad extra*, me parece que sería natural que los jesuitas se concentrasen en acompañar, mientras los laicos son aptos para conversar y ganar alguien para el Señor.

No es una idea revolucionaria que la Compañía de Jesús ofrezca acompañamiento espiritual. Siempre se han ofrecido ejercicios espirituales, confesiones y dirección espiritual, pero me parece que últimamente ha aumentado la conciencia de la importancia de este ministerio, y es significativo que sea la primera de las actuales cuatro preferencias apostólicas. La formación y la vida espiritual del jesuita le hacen apto para acompañar espiritualmente a través de la conversación.

El área que requiere innovación y un cambio de visión es la participación más sistemática del laicado en la conversación espiritual con los prójimos. Involucrar a los laicos en este ministerio no es solo una cuestión de llegar a las multitudes. No es solo por la falta de curas por lo que son necesarios los laicos en este ministerio. Viviendo por definición en el mundo, los laicos están mucho más cerca de aquellos que no tienen nada a que ver con la Iglesia. Tienen una ventaja que muchos curas y consagrados no poseen: Además de conocer mejor lo que significa vivir una vida ordinaria, también están en contacto mucho más estrecho con personas alejadas de la Iglesia. El contacto cotidiano con familiares, colegas o vecinos es una oportunidad grande de evangelización donde se puede “entrar por su puerta y salir por la nuestra”. Sin embargo, uno puede también buscar conversaciones espirituales con personas que no conoce. Los “misioneros” laicos de grupos como Piedras Vivas, la Comunidad de Sant’Egidio y otros tienen muchas actividades dirigidas a personas desconocidas, y a menudo los encuentros casuales son una oportunidad para la evangelización.

²⁶⁴ Cfr. FRANCISCO, *Homilía de la santa misa crismal* (28 marzo 2013).

²⁶⁵ Cfr. FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* (24 noviembre 2013), 20-24.

²⁶⁶ Ver capítulo 8, punto d).

²⁶⁷ Ver nota 249.

Por lo tanto, una tarea importante de la Compañía hoy sería formar a los laicos para este tipo de ministerio, enseñando las pautas que dio Ignacio. Así la ayuda de las almas puede llegar a las multitudes y llegar más eficazmente.

Aunque es útil distinguir entre la conversación utilizada para ganar a alguien y la conversación como acompañamiento, las reglas dadas por Ignacio no distinguen entre las diversas situaciones. A menudo son válidas en ambas situaciones, por lo que las presento en el siguiente capítulo como algo que ayuda a aprender un arte que puede ser utilizado tanto por el laico en un encuentro con su interlocutor en la vida ordinaria como por el jesuita en un acompañamiento espiritual. Dividir las tareas entre jesuitas y laicos, no impide que el jesuita pueda encontrarse en una situación en la que puede ganar a alguien a través de la conversación, y que el laico pueda actuar como acompañante espiritual.

10. Reglas para conversar

Ignacio dejó un patrimonio de enseñamientos sobre cómo conversar, pero es importante señalar que el santo fundador nunca pretendía dar reglas para aplicar en todos los casos. El que entabla una conversación espiritual debe tener siempre en cuenta las circunstancias particulares y hacer discernimiento. Cuando Diogo Mirão pidió “algunas reglas para conversar con los próximos”, Ignacio respondió que “como consisten en discreción más que en doctrina, no se puede dar sino algo generales”²⁶⁸. “No es que dejara un directorio para la conversación. Ni podía dejarlo. Sabía que el arte dependía de mil imponderables. Y querer regular y uniformar el desarrollo sinuoso de una conversación, era de antemano abocarlo a un lamentable fracaso”²⁶⁹.

En este capítulo trato de presentar algunas reglas generales para conversar espiritualmente. Antes presento reglas comunes sobre la actitud a tener en cuenta tanto en conversaciones como fuera de ellas, y después presento reglas para aprender el arte de conversar. Los textos de Ignacio y los primeros jesuitas que cito en este capítulo ya han sido presentados en la parte II de este trabajo, excepto el primer texto, que presentaré ahora.

a) *La actitud básica*

En una carta del 24 de septiembre del 1549²⁷⁰, San Ignacio encomienda a los padres Salmerón, Jay y Canisio la tarea de ayudar a la Universidad de Ingolstadt y a toda Alemania a tener una sana doctrina y ser obedientes a la Iglesia. Hace una lista de 15 puntos para lograr este fin. Los tres primeros puntos son fundamentales para cualquier ministerio que se ejercita para ayudar a las almas, y los presento a continuación. Añado después otros tres puntos.

La confianza en Dios

El primer punto de la carta a los padres de Alemania dice: “Lo que primera y principalmente ayudará es que, *desconfiando de sí mismos, confíen con gran magnanimidad en Dios*”²⁷¹. La intención de Ignacio aquí no es enseñar un desprecio por el hombre, sino darse cuenta de que la responsabilidad última es de Dios. Si en nuestro apostolado nos engañamos creyendo que todo depende de nosotros, corremos el riesgo de imponernos violentamente a la otra persona o de estresarnos. Es liberador

²⁶⁸ IGNACIO DE LOYOLA, Carta al P. Diogo Mirão, 21 agosto 1553, en *Epp* V, p. 380.

²⁶⁹ IPARRAGUIRRE, “La conversación como táctica apostólica de S. Ignacio de Loyola”, p. 13.

²⁷⁰ *Epp* XII, p. 239-247.

²⁷¹ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los padres enviados a Alemania, 24 septiembre 1549, en *Epp* XII, p. 240.

darse cuenta de que somos “siervos inútiles” (Lc 17,10). Por eso tenemos que evitar “un *excesivo sentido de la responsabilidad*. Ciertamente debemos hacernos cargo del otro, interesarnos por él, amarlo, ayudarlo. Pero debemos dejar espacio para la libertad de Dios y la responsabilidad humana. No debemos hacer sólo nosotros, ni debemos hacer siempre todo y ni siquiera inmediatamente, sino sólo lo que es concretamente posible *hic et nunc*”²⁷².

La manera mejor para expresar esta confianza en Dios con respecto a la conversación está en pedir cada día su gracia para conversar bien: “Cuanto al vuestro conversar con los prójimos, haced oración especial todos los días para que Dios se digne daros discreción y gracia para edificar y no destruir”²⁷³.

Ser un ejemplo con una vida santa

La carta a los compañeros de Alemania continúa: “Lo segundo es *la vida muy buena* y, por lo tanto, *ejemplar* (...) Porque Alemania, así como *necesita mucho de estos ejemplos*, así se ayudará mucho de ellos”²⁷⁴. De esto se hace eco la experiencia de Ignacio en Manresa, donde venían “personas espirituales, las cuales le tenían crédito y deseaban conversarle, porque, aunque no tenía conocimiento de cosas espirituales, todavía en su hablar mostraba mucho hervor y mucha voluntad de ir adelante en el servicio de Dios” (Au 21).

San Pablo VI lo expresa así: “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan”²⁷⁵, y a menudo podemos enseñar mucho más por nuestra forma de ser que por las palabras. En efecto, “el amor se debe poner más en las obras que en las palabras” (Ej 230).

Sobre todo, es la relación personal con Dios lo que atrae la confianza y la curiosidad de los interlocutores, y por eso es muy importante seguir trabajando en la santificación del que conversa. “Estamos llamados a dialogar con todos, en el respeto y la colaboración. Pero para entrar en un verdadero diálogo, necesitamos una identidad consolidada, que sólo una fuerte experiencia del Dios de Jesucristo puede comunicar”²⁷⁶.

Amar al otro y mostrar afecto

El tercer punto de la carta a los Padres en Alemania dice: “Tengan y muestren a todos *afecto de sincera caridad*, y principalmente a los que tienen más importancia para el bien común”, y muy similar es el sexto punto: “*Háganse amables* por la humildad y caridad, haciéndose cada uno todo para todos”²⁷⁷. Este consejo puede parecer banal y abstracto, pero se repite muchas veces en los escritos de Ignacio y en las descripciones que otros hacen de él. Lo vemos, por ejemplo, en la séptima anotación de los *Ejercicios Espirituales*: “El que da los ejercicios, si ve al que los recibe, que está desolado y tentado, *no se haya con él duro ni desabrido, mas blando y suave*, dándole ánimo y fuerzas para adelante” (Ej 7).

La primera característica de la manera de conversar de Ignacio que Nadal presenta es esa: “*Inflamado como estaba por la caridad hacia el prójimo*”²⁷⁸. Más adelante continúa su descripción de

²⁷² O'DONNELL - RENDINA, *Sacerdozio e spiritualità ignaziana*, p. 180.

²⁷³ IGNACIO DE LOYOLA, Carta al P. Stefano Baroello, enero 1548, en *Epp XII*, p. 227. Orig. italiano; trad. mía.

²⁷⁴ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los padres enviados a Alemania, 24 septiembre 1549, en *Epp XII*, p. 240.

²⁷⁵ PABLO VI, *Evangelii nuntiandi* 41 (8 diciembre 1975).

²⁷⁶ LAVRA, *Esercizi Spirituali e Nuova Evangelizzazione*, AdP, Roma, 1993, p. 78. Trad. mía.

²⁷⁷ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los padres enviados a Alemania, 24 septiembre 1549, en *Epp XII*, p. 240.

²⁷⁸ NADAL, *Plática 6ª de Austria*, n. 24, en *MNad V*, p. 833.

Ignacio: “mostrando cierto *suave fervor de amor* hacia aquel que asumía para ayudar, llenaba todo su pecho y ánimo. *Amaba ciertamente en él*, aun cuando fuese un hombre lleno de pecados”²⁷⁹.

Si no hay amor por el prójimo, no hay motivación para querer ayudarlo. “El conversador ignaciano es un hombre apasionado por el bien del otro, por ayudarlo en la perspectiva de su fin último”²⁸⁰. Se puede decir que es el amor lo que anima a conversar: “Cada miembro de la Compañía siente por la “ley interior de la caridad” al Espíritu Santo que lo dirige a conversar con los prójimos”²⁸¹.

Nadal llama a Pedro Fabro “eficaz ante todo y poderoso en las piadosas conversaciones”²⁸². Por eso es digno de nota ver cómo Fabro, en su carta a Láinez, menciona el amor al interlocutor como la primera regla a seguir en el diálogo con los luteranos: “La primera es que quien quisiere aprovechar a los herejes de este tiempo ha de mirar *tener mucha caridad* con ellos y de *amarlos en verdad*, desechándose de su espíritu todas las consideraciones que suelen enfriar en la estimación de ellos”²⁸³.

En la conversación espiritual uno puede encontrarse con personas que no están dispuestas a escuchar puntos de vista diferentes a los suyos. La conversación no es un lugar para persuadirles de que cambien de opinión, sino una oportunidad para crear una apertura para que se sientan acogidos. El amor por el otro puede crear esta apertura. “Sólo la relación amorosa redime al sujeto. Sólo una relación de amor, es decir presidida por el bien del otro, consigue vehicular convicciones y sentimientos que permitan al otro crecer”²⁸⁴.

No condenar al interlocutor

Para Ignacio es fundamental encontrarse con el prójimo sin condenarlo. Se nota esto en el “Presupuesto” de los Ejercicios: “Se ha de presuponer que todo buen christiano ha de ser más prompto a salvar la proposición del próximo *que a condenarla*” (Ej 22). Ciertamente, en la conversación es posible que nosotros nos equivoquemos, y escuchando se puede descubrir eso. También puede ser el interlocutor quien se equivoque, y por eso no tenemos que aceptar cada afirmación. Por esto, el presupuesto de Ignacio indica el corregir una afirmación si es necesario (“corríjale con amor”).

Corregir no significa condenar. Ignacio quiere siempre que busquemos entender las razones que llevan a equivocarse, y también ver lo bueno que hay en el interlocutor más que sus faltas. Así lo ha confiado a Nadal, que transmite esta enseñanza de manera conmovedora:

“Lo principal a que lanzamos el ojo es en los bienes, en las virtudes y perfecciones que cada uno tiene. Lo que nuestro Padre Ignacio me decía platicando conmigo una vez. ¿Por qué (decía él) *si Dios N. Señor no atiende a mis defectos y faltas*, antes mira lo bueno, si alguno en mí hay, para comunicarme su gracia y hacerme tantas mercedes; *cómo miraré yo en los hermanos las imperfecciones* dejando aparte las virtudes y dones que Dios N. Señor les ha hecho?”²⁸⁵.

Precaución ante los peligros

Hay peligros en cada ministerio en la Iglesia. Un sacerdote, un catequista o un misionero pueden ser gobernados por la gratificación que ofrece la conversación espiritual. Así, lo que impulsa la

²⁷⁹ Ibid., n. 25, p. 834.

²⁸⁰ ARANA, “La conversación espiritual, instrumento apostólico privilegiado de la Compañía”, p. 40.

²⁸¹ RESTREPO, *Diálogo: comunión en el Espíritu*, p. 23.

²⁸² NADAL, *Plática 6ª de Austria*, n. 24, en *MNad V*, p. 833.

²⁸³ FABRO, Carta a Diego Láinez, Madrid, 7 marzo 1546 en *MFab* p. 400, edición en español moderno en GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Escritos esenciales de los primeros jesuitas*, p. 240.

²⁸⁴ ARANA, “La conversación espiritual, instrumento apostólico privilegiado de la Compañía”, p. 42.

²⁸⁵ NADAL, *Plática 9ª de Coímbra*, n. 13, en NICOLAU (ed.), *Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal S.I., en Coímbra (1561)*, p. 108.

conversación acaba siendo sólo la necesidad de sentirse importante o de compartir la propia sabiduría con los demás.

Lo que impulsa debe ser el deseo de servir, y siempre se debe purificar este deseo y ser conscientes de los impulsos diferentes que surgen al tratar con otras personas. Si lo que se siente es una “*ansia de buscar personas espirituales*” (Au 37), la conversación espiritual se ha convertido en un afecto desordenado. Por esto Pedro Canisio exhorta a hacernos conscientes de nuestras inclinaciones: “Por eso no merece la alabanza de un médico prudente quien, queriendo curar a los demás, no se mira a sí mismo y descuida las feas enfermedades que él tiene y las malas inclinaciones”²⁸⁶.

La conversación alcanza a menudo el nivel de un intercambio íntimo, y aquí hay que tener en cuenta la atracción entre los sexos. Esto requiere un comportamiento que no deje lugar a la ambigüedad. No debemos ser ingenuos: la conversación puede ponernos en situaciones difíciles, y requiere vigilancia y el ejercicio del discernimiento. A veces las dificultades han llevado a los jesuitas a evitar la conversación espiritual: “Estos juicios sin duda influyeron en las autoridades jesuitas posteriores para enfatizar los peligros más que las oportunidades en este apostolado”²⁸⁷.

Parece que Ignacio mismo ha pasado de una praxis tranquila de tratar con las mujeres (“Instruía también y movía a la piedad a *personas de ambos sexos* con conversaciones y con los Ejercicios espirituales”²⁸⁸) a casi una prohibición (“Debemos estar muy sobre nosotros mismos y *no entablar conversación con mujeres*, si no fuesen ilustres”, Au 97).

Conversar con una mujer puede conducir a tentaciones, y Ignacio exhorta a tener una mirada espiritual: “ayuda no conversar sino poco y en público con ciertas personas de las cuales se debe temer y abstenerse generalmente del hombre exterior, y mirar las criaturas no como bellas o graciosas, sino como bañadas en la sangre de Cristo, e imágenes de Dios, templo del Espíritu santo”²⁸⁹.

En una persona con una vida afectiva madura, la atracción y la simpatía por otra persona no tiene que asustar. Si continua a examinar sus mociones interiores y a ser transparente en su manera de comunicar, de manera que no cree expectativas en la otra persona, no debe abstenerse de conversar.

Sin embargo, también debe tener cuidado de que su entorno no malinterprete nada y lo perciba como inapropiado. Por eso ha escrito Ignacio que “no edifica mucha conversación, sino todo lo contrario. Y como no es suficiente el juicio de la propia conciencia, que todos pensamos que es muy pura (como he dicho), es necesario, en efecto, *quitar la ocasión incluso a los que quieren calumniar*”²⁹⁰.

Cuando Nadal advierta contra la mezcla entre hombres y mujeres, no es para evitar la ocasión de pecado, sino para evitar la calumnia: “Nunca se entregarán a este ministerio mezclados hombres y mujeres, a no ser que sean legítimos cónyuges, *para evitar toda opinión de mal nombre*”²⁹¹.

Hoy en día nos encontramos en un contexto cultural completamente diferente, donde conversaciones entre hombres y mujeres no causan escándalo. Ya decía Ignacio que había que adaptarse a las

²⁸⁶ CANISIO, Carta a Claudio Aquaviva, 6 enero 1583, n. 8, en HERNÁNDEZ MONTES (ed.), *Autobiografía y otros escritos*, p. 82.

²⁸⁷ CLANCY, *The Conversational Word of God*, p. 36.

²⁸⁸ POLANCO, *Vida de Ignacio de Loyola*, n. 40.

²⁸⁹ IGNACIO, Carta a los compañeros enviados a ministerios, Roma, 8 octubre 1552, en *Epp XII*, p. 252.

²⁹⁰ IGNACIO, Carta al P. Juan Pelletier, 2 septiembre 1553, en *Epp V*, p. 431.

²⁹¹ NADAL, *Plática 6ª de Austria*, n. 27, en *MNad V*, p. 836.

costumbres de la tierra local: “El visitar mujeres (...) no parece cosa conveniente ni decente a nuestro instituto. Pero en esta parte algo se podría conceder a la costumbre y humores de la tierra”²⁹².

¿Cómo trasladar estos principios de Ignacio a nuestro tiempo? Nos recuerda que no debemos ser ingenuos o superficiales en nuestro contacto con las personas, y que no debemos dar razones para los malos rumores. Hoy en día, esto se aplica mucho más en nuestro contacto con los menores, donde es importante conversar sólo dentro de un marco que permita que nadie sospeche que algo malo está pasando.

Utilizar bien las propias fuerzas

Hemos visto el criterio de Ignacio del “bien más universal”²⁹³, y que, en comparación con los sermones, la catequesis y otras reuniones con muchos participantes, la conversación espiritual implica una limitación en el número de los que pueden beneficiarse de ella. Merece todavía invertir energías en este ministerio, pero siempre con la atención para no perder tiempo o fuerzas. “La conversación ignaciana es esencialmente finalista, busca ganar para Cristo. Consiste en una ayuda que siempre debe producir beneficios en algún sentido. No es un discurso ocioso o vano, no pierde el tiempo”²⁹⁴. Además de limitar el tiempo que se emplea en cada conversación, también puede ser necesario elegir a qué personas ayudar y a qué personas rechazar. Ignacio da criterios muy precisos sobre cómo elegir. Aunque merece la pena desarrollar conversaciones espirituales, es necesario elegir a las personas de las que se puede esperar el mayor fruto, a las que lo necesitan más, o a las personas encomendadas por los superiores.

b) El arte de conversar

Por un lado, hay dones naturales como “la gracia de hablar” (*Co* 157), que ayudan mucho en el ministerio de la conversación espiritual. Por otra parte, a estos dones naturales se puede añadir una formación humana y religiosa que puede perfeccionar el arte de la conversación:

“La psicología tiene su lugar en la conversación, de hecho un lugar considerable si por psicología se entiende ante todo una capacidad intuitiva, un cierto sentido de las personas y de las situaciones. Asumiendo este don de la naturaleza y tal vez incluso de la gracia (los antiguos hablaban de “cardio-gnosis” como carisma), cualquier formación adicional e introducción a las ciencias y técnicas psicológicas será bienvenida”²⁹⁵.

También aquí es importante recordar que saber conversar no es sólo saber hablar bien, sino ante todo entrar en contacto con la otra persona y conocerla, para luego hablar. Encontramos en Ignacio un modelo, como hemos visto: “así se insinuaba, que excitaba en ellos admirables movimientos de ánimo; y casi contemplaba a los presentes como si penetrase su alma y su interior; así hablaba que a sus palabras no se podía contradecir”²⁹⁶.

Hay en algunos una capacidad natural para entrar en relación con los demás, lo que es muy indicativo para discernir quién es apto para este tipo de ministerio. Sin embargo, todos tienen que “procu-

²⁹² IGNACIO, Carta al P. Juan Victoria, 27 junio 1556, en *Epp* XII, p. 46.

²⁹³ Ver *Co* 622: “Y porque el bien quanto más universal es más divino, aquellas personas y lugares que, siendo aprovechados, son causa que se estienda el bien a muchos otros que siguen su autoridad o se gobiernan por ellos, deben ser preferidos”; y la carta de Ignacio al p. Bartolomé Hernández, 21 julio 1554, en *Epp* VII, p. 269-270: “Ya que la conversación espiritual no puede extenderse a todos, que particularmente se tenga con los escolares de la Universidad; porque no solamente en ellos se hará provecho, pero aun por ellos en otros muchos, por ser semejantes personas idóneas para comunicar con otros los que se recibieren a gloria de Dios”.

²⁹⁴ RESTREPO, “Per conversare ...”, in *Appunti di Spiritualità S.I.* 5, p. 36.

²⁹⁵ O'DONNELL - RENDINA, *Sacerdozio e spiritualità ignaziana*, p. 180.

²⁹⁶ NADAL, *Plática 6ª de Austria*, n. 24, en *MNad* V, p. 833.

rarse los medios humanos o adquisitos con diligencia, en special la (...) forma de tratar y conversar con las gentes” (Co 814) en la Compañía de Jesús. Las reglas de Ignacio ayudan a procurarse estos medios.

En la estela de Ignacio el P. Jálícs enseña que:

“Para escuchar al otro y entablar una relación verdadera con él se necesitan tres cosas:

1. Un genuino interés y respeto hacia su persona.
2. La capacidad de demorarse en uno mismo. Esto solo se adquiere verdaderamente mediante el silencio y la quietud. (...).
3. Ejercitarse con diligencia en estas reglas para la comunicación. Esto es indispensable para convertir en costumbre el arte de la escucha”²⁹⁷.

El punto 1 corresponde al aspecto de amar al otro presentado antes, y el punto 2 debería ser el resultado de la confianza en Dios, que he presentado como el primer punto de la actitud básica que tener. El punto 3 pide ejercitarse en reglas de comunicación. Jálícs presenta varias reglas de comunicación modernas, mientras yo más abajo intento presentar reglas “ignacianas” sobre cómo ejercitar el arte de conversar.

Comportamiento agradable

Para establecer una conversación de confianza es importante que el otro sienta simpatía por el conversador. Es por eso que Ignacio no quiere admitir en la Compañía personas con “fealdades o faltas notables” (Co 186). Además de la apariencia física, el comportamiento de uno se nota rápidamente y determina si la gente se siente cómoda.

En las “Reglas de Modestia”²⁹⁸ Ignacio ha dejado reglas muy concretas para el comportamiento externo. Hoy en día, no se puede aplicar las mismas reglas, porque nuestra cultura es muy diferente de la de Ignacio, pero tener un comportamiento educado y agradable sigue siendo un requisito importante para que una conversación empiece bien. La regla de modestia que me parece más útil en nuestros tiempos es la quinta que habla de la importancia de estar alegre: “Todo el rostro muestre antes alegría que tristeza, o otro afecto inordinato”²⁹⁹. Puede parecer raro que Ignacio diga que hay que estar de buen humor, porque no podemos siempre decidir nuestras emociones. Sin embargo, no podemos olvidar que nuestro estado de ánimo influye en los demás. Es mucho más agradable estar en compañía con alguien que hace reír, que con alguien que se queja y está triste. Para que el interlocutor se sienta cómodo, nuestro lenguaje corporal y nuestro sentido del humor son importantes. Si con nuestro comportamiento ganamos la simpatía de los demás, es mucho más probable que se puede establecer una conversación espiritual.

Adaptación a la persona

Una regla general de Ignacio es que es necesario adaptarse a la persona con quien se trata. Se ve por ejemplo esto en *Ej* 18: “Según la disposición de las personas (...) se han de aplicar los tales ejercicios”. En la carta a los padres Broët y Salmerón de septiembre del 1541³⁰⁰ indica que “mirar primero de qué condición sea” el interlocutor, y de imitar el método del enemigo, que “entra con el otro y sale consigo”.

²⁹⁷ JÁLÍCS, *Escuchar para ser. Dimensión contemplativa de las relaciones interpersonales*, Sígueme, Salamanca, 2021, p. 96.

²⁹⁸ *MCo* IV, p. 518-529.

²⁹⁹ *MCo* IV, p. 519.

³⁰⁰ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los padres Broët y Salmerón, Roma, septiembre 1541, en *Epp* I, p. 179-180.

Esta regla ya ha sido presentada³⁰¹. Recuerdo sólo que no se trata de adaptarse falsamente o de parecer algo que uno no es. Se trata de dar espacio a la otra persona para que sea lo que es, para que se sienta acogida y a gusto, y también para que se interese por hablar. Por lo tanto, uno tiene que adaptarse al carácter de sus interlocutores.

Este acercamiento gradual Ignacio lo ha encontrado en la *Vita Christi* del Cartujano, que dice que “la samaritana fue subiendo *por gradas* en su conocimiento”³⁰², y se refleja también en la enseñanza del papa Francisco sobre la ley de la gradualidad³⁰³. Es un acoger al otro allí donde está, sin juicios morales. No es una expresión de relativismo o laxismo, sino un dejar que las cosas sucedan según su propio tiempo y dejar la responsabilidad final a Dios. El P. Rendina lo expresa de manera iluminadora en uno de sus artículos:

“Partimos de donde está el otro: de su situación humana, psicológica y espiritual actual, de su nivel de fe y de moral actual. Así, por ejemplo, si la otra persona se encuentra en un estado agresivo de resentimiento contra Dios, contra la Iglesia o los hombres de la Iglesia, *hay que aceptarla y amarla tal como es*, para acompañarla más allá, quizá – por ahora – sólo un paso: mañana, tal vez, podrá dar un segundo. *La adaptación al interlocutor nunca justificaría comprometer o regatear lo que el Evangelio y la Iglesia enseñan*. Pero, si no se permiten esos descuentos, *tampoco es necesario decirlo todo, siempre y de inmediato*. El Señor tiene sus tiempos, y el hombre sus ritmos: al fin y al cabo, nos corresponde respetarlos”³⁰⁴.

Aprovechar los momentos de convivencia

Si conversar significa estar en relación con alguien y compartir algo personal, es más fácil que ocurra en un entorno seguro. Hemos visto cómo Ignacio a menudo conversaba después de la comida en un ambiente familiar.

Este hecho tiene una doble consecuencia:

De un lado tenemos que aprovechar los momentos de convivencia para conversar espiritualmente con las personas con las que ya estamos familiarizados. Entre dos personas en las que ya existe un cierto nivel de confidencialidad o amistad, hay una buena oportunidad para dirigir una conversación hacia un tema espiritual. Y una persona que se encuentra con un sacerdote en la recepción de un bautizo se siente más cómoda y escucha con más ganas que si se hubiera encontrado con un sacerdote misionero en la calle que le pregunta si quiere ir a la iglesia.

De otro lado debemos hacer más amenos los momentos en los que nos encontramos con personas con las que queremos hablar de cosas de Dios. Una entrevista de acompañamiento espiritual, o un encuentro de preparación al matrimonio para una pareja no debe ser una experiencia de esterilidad clínica. Un despacho necesita ser acogedor, y aunque hay distancias debidas que guardar, eso no significa que el encuentro entre un cura y uno o dos fieles deba ser excesivamente formal.

Hablar poco y evitar la confrontación en puntos controvertidos

Gracias también a la fallida conversación con el moro, Ignacio se dio cuenta de que no son las muchas palabras las que convencen a los demás: “(...) la cual opinión, por muchas razones que le dio el peregrino, no pudo deshacer” (*Au* 15). Por eso, “tenía el peregrino esta costumbre ya desde Manresa, que, cuando comía con algunos, nunca hablaba en la tabla, si no fuese responder brevemente; mas estaba escuchando lo que se decía, y cogiendo algunas cosas, de las cuales tomase

³⁰¹ Ver los capítulos 6 b) y 8 a).

³⁰² LUDOLFO DE SAJONIA, *op. cit.*, vol. I, cap. 62,8, p. 530.

³⁰³ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 44; *Amoris laetitia* 295.

³⁰⁴ RENDINA, “La “conversazione” spirituale nella tradizione dei gesuiti: ieri e oggi”, p. 712-713.

ocasión para hablar de Dios” (*Au* 42). Cuando dio consejos sobre cómo tratar y conversar en su carta a Broët y Salmerón, les instó a “hablar poco y tarde, oír largo y con gusto, oyendo largo hasta que acaben de hablar lo que quieren”³⁰⁵. En su carta de 1546 a Fabro, Láinez y Salmerón, enviada al Concilio de Trento, Ignacio aconseja: “Sería tardo en hablar, ayudándome en el oír, quieto para sentir y conocer los entendimientos, afectos y voluntades de los que hablan, para mejor responder o callar”³⁰⁶.

La conversación no es un interrogatorio, y hay que tener cuidado de no hacer demasiadas preguntas. La anotación 17 de los *Ejercicios* dice, que él que da los ejercicios no tiene que “pedir ni saber los propios pensamientos ni peccados del que los recibe” (*Ej* 17). Hablar poco sirve para dar espacio al otro para que cuente su historia, pero también para que no se revelen demasiados puntos de desacuerdo. En efecto, es importante mantenerse neutral. En su carta a los padres de Alemania de septiembre de 1549, Ignacio escribe: “Donde haya facciones y partidos diversos, *no se opongan a ninguno, sino que muestren estar como en medio y que aman a unos y a otros*”³⁰⁷.

El “Presupuesto” de los *Ejercicios Espirituales* pone la confrontación como última posibilidad. No para evitar el conflicto a toda costa. Ignacio no temía la confrontación directa cuando era necesario. Pero sabe que el interlocutor necesita tiempo para ganarse la confianza necesaria, y que el silencio ayuda más que los argumentos: “Ignacio enseña con lo que dice, pero también mucho con su silencio: su consejo y su práctica personal es no entrar en discusiones sobre puntos controvertidos de la fe o de otro tipo, sino evitarlos.”³⁰⁸.

Veamos un consejo similar dado por Pedro Fabro sobre cómo dialogar con los protestantes: “Es menester granjearlos para que nos amen y nos tengan en buena posesión dentro de sus espíritus; esto se hace comunicando con ellos familiarmente en cosas que son comunes, guardándonos de todas discusiones donde la otra parte se moleste. Más bien, comunicando lo que une, en lugar de la diversidad de sensibilidades que existe entre nosotros”³⁰⁹.

La escucha: Acoger al otro y no imponer nada

Quienes entablan conversaciones deben dejar mucha libertad al interlocutor. No debe decir al otro lo que debe hacer o la decisión que debe tomar, sino ayudar al otro a escuchar la voluntad de Dios. Câmara en su *Memorial* describe a San Ignacio así: “Deja a los que oyen que ellos hagan la reflexión, y saquen las conclusiones de las premisas; y con esto persuade mirablemente, sin mostrar ninguna inclinación a una parte ni a otra, sino simplemente narrando”³¹⁰.

Esta actitud se expresa también en los *Ejercicios Espirituales*: “El que da los ejercicios no debe mover al que los recibe más a pobreza ni a promesa que a sus contrarios, ni a un estado o modo de vivir que a otro. (...) De manera que el que los da no se decante ni se incline a la una parte ni a la otra; mas estando en medio, como un peso, deje inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor” (*Ej* 15). Y siguiendo al Presupuesto de *Ej* 22 se busca comprender la posición del otro. Es necesario “ponerse en la posición desde donde el otro contempla la realidad.

³⁰⁵ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los padres Broët y Salmerón, Roma, septiembre 1541, en *Epp* I, p. 179.

³⁰⁶ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los padres enviados a Trento, Roma, principio de 1546, en *Epp* I, p. 387.

³⁰⁷ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a los padres enviados a Alemania, 24 septiembre 1549, en *Epp* XII, p. 241.

³⁰⁸ NIESSEN, “S. Ignazio e il contatto personale con le anime”, en *Appunti di Spiritualità S.I.*, 6, p. 254.

³⁰⁹ FABRO, Carta a Diego Láinez, Madrid, 7 marzo 1546 en *MFab* p. 399-402, edición en español moderno desde GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Escritos esenciales de los primeros jesuitas*, p. 240-241.

³¹⁰ DA CÂMARA, *Memorial*, n. 227, en HERNÁNDEZ MONTES (ed.), *Recuerdos Ignacianos*, p. 163.

Si no se comprende el punto de vista del otro, se le impondrán al interlocutor los aspectos verdaderos que encierra su posición”³¹¹.

Jálics resalta que “hay un aspecto básico e insustituible que constituye el fundamento de todo diálogo profundo: acoger en uno mismo lo que el otro vive y expresa. Sin esto, ningún diálogo puede prosperar”³¹². Esto exige no ser el protagonista de la conversación y dejar que el otro despliegue su autonomía. Por eso es absolutamente fundamental la escucha:

“Si empiezas a escuchar a las personas en la barriada de chabolas (...) y si ellas se percatan de que las entiendes y amas, puedes asegurarte que terminarán pidiéndote que les hables. (...) Si os mostráis engreídos por lo que sabéis, si queréis imponer a otros vuestras convicciones, entonces tened por seguro que nadie os escuchará, aunque lo que tengáis que decir sea lo más valioso que posee la humanidad”³¹³.

Por eso Jálics propone una forma de escucha activa: el “reflejo”. Repitiendo el mensaje que comunica el interlocutor, se refleja su experiencia demostrando que ha sido escuchado y comprendido:

“La simple repetición del mensaje puede parecer algo rudimentario y ser enseguida descubierta como una mera técnica. No obstante, produce un efecto muy positivo: alivia y estimula a nuestro interlocutor (...) [El reflejo] suscita en el interlocutor una sensación de seguridad, de estar siendo comprendido, y le alienta a vivir a fondo lo que está contando, sin miedo y de forma autónoma. El reflejo no es una simple técnica, sino una actitud que ayuda a mantener la atención”³¹⁴.

Si uno confía en Dios y le deja la responsabilidad final, es más fácil dejar espacio para el otro. Así, uno no tiene la tentación de cambiar al otro inmediatamente o a toda costa. Esto no significa dejar de esforzarse por mejorar al otro, pero sí requiere que uno espere pacientemente el momento adecuado para intervenir con suavidad. “A veces, si lográramos despertar nada más que una pregunta en aquellos que antes estaban ‘tranquilos’ en sus posiciones cuestionables, ya habríamos logrado un buen resultado”³¹⁵.

Alabar y no hablar en contra

En el examen general presentado en los *Ejercicios*, Ignacio expresa no “infamar o murmurar” (*Ej* 41). Es muy fácil caer en discursos de calumnias o quejas sobre otras personas o instituciones, también cuando se habla de realidades espirituales. La Iglesia tiene sus imperfecciones, e Ignacio las vio. Pero en las “reglas para sentir en la Iglesia” (*Ej* 352-370) propone una actitud de alabanza: “Debemos ser más prompts para abonar y alabar” (*Ej* 362).

¿Por qué Ignacio exhorta once veces a la alabanza, cuando hay cosas que criticar? Porque raramente ayuda hablar de cosas malas. Una conversación llena de críticas no edifica. Conduce normalmente a turbación, inquietud, agitación, tristeza y falta de confianza, esperanza y amor (todos frutos de la desolación; ver *Ej* 4). Nos hace ignorar los dones recibidos y la responsabilidad propia para cambiar las cosas. “Ignacio no se encerraba en una actitud de crítica solapada, ataques ásperos y siempre negativos, sino, aun reconociendo – tenía los ojos abiertos – la oscura realidad de la Iglesia de su

³¹¹ IPARRAGUIRRE, “La conversación como táctica apostólica de S. Ignacio de Loyola”, p. 16.

³¹² JÁLICS, *Escuchar para ser. Dimensión contemplativa de las relaciones interpersonales*, p. 34.

³¹³ *Ibid.*, p. 27.

³¹⁴ *Ibid.*, p. 69.

³¹⁵ RENDINA, “La “conversazione” spirituale nella tradizione dei gesuiti: ieri e oggi”, p. 713.

tiempo, ponía amorosamente manos a la obra para reformarse a sí mismo siguiendo siempre más de cerca a Jesucristo”³¹⁶.

Nuestra reticencia para hablar de las cosas negativas en una conversación no debe convertirse en una prohibición para nuestro interlocutor de compartir experiencias malas y juicios negativos. Nuestra acogida de la persona significa que puede decir lo que quiera, y que queremos comprender sus sentimientos. Jálícs enseña cómo permitir que el otro se exprese libremente:

“Presta atención cuando en tu entorno se lance alguna crítica a la Iglesia. Tómate en serio esa declaración y renuncia a decir o hacer lo que tengas en mente. (...) Abstente de todo juicio y límitate a reflejar con absoluta exactitud, a fin de que el otro pueda expresarse detalladamente. (...) Es entonces el momento de relatar, si lo consideras oportuno y sin hacer ningún tipo de enjuiciamiento, un suceso parecido que hayas vivido tú, algún disgusto que te hayas llevado, pero dejando claro que, a pesar de todo, confías en la Iglesia y en su jerarquía”³¹⁷.

Así escribe uno que sabe “sentir en la Iglesia”. Deja que las personas puedan estar enfadadas con la Iglesia, y admite que él también nota cosas malas. Pero al final expresa confianza en la Iglesia.

Reconocer el enriquecimiento mutuo

La conversación espiritual ejercitada como ministerio de la Palabra de Dios no es sólo un servicio que exige esfuerzo y cuesta energía. También es un regalo para quienes ejercen ese ministerio. El motivo para escuchar al otro no es sólo para conocerlo mejor y entonces saber qué decirle, sino también porque el otro a menudo es una gran oportunidad para el propio crecimiento. Ignacio recuerda que “cuando me junto con alguno, aunque mucho pecador, para comunicar las cosas de Dios N. S. yo soy el que gano, y hallo en mí provecho”³¹⁸. Conversar con el otro no es, pues, sólo un acto de caridad, sino un privilegio, en el que el misionero o ministro puede encontrar consuelo al ser testigo de la obra de Dios y puede ser edificado por el ejemplo del que tiene enfrente.

11. Conversaciones espirituales para los tiempos de hoy

Aunque la conversación espiritual no es una invención nueva, existen maneras y circunstancias nuevas para conversar que debemos utilizar. Observemos en este capítulo ámbitos donde ejercer la conversación y formas con las cuales se puede conversar hoy.

a) Los ejercicios espirituales

El general Arturo Sosa dijo en su homilía del 31 julio 2021 en Manresa que los ejercicios espirituales son “seguramente lo mejor que los jesuitas y los herederos y amigos de esta espiritualidad podemos ofrecer a otros”³¹⁹. En el capítulo 8 d) hemos visto que hay un ligamen fuerte entre ejercicios espirituales y conversación espiritual. Quien da los ejercicios ejercita una forma de conversación espiritual. Por eso, cuando durante largos tiempos no se hablaba mucho sobre la conversación espiritual en la Compañía de Jesús, todavía se practicaba este ministerio dando los ejercicios.

Aunque los jesuitas han continuado dando ejercicios durante siglos, la manera de hacerlo ha cambiado, y ahora es nuevamente costumbre ofrecer los ejercicios “personalmente guiados”. Fue

³¹⁶ KOLVENBACH, “Ignacio, hombre de Iglesia”, Roma, 31 de julio de 1993, en *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1991-2007*, p. 641.

³¹⁷ JÁLICS, *Escuchar para ser. Dimensión contemplativa de las relaciones interpersonales*, p. 140-141.

³¹⁸ IGNACIO DE LOYOLA, Carta a Jaime Cassador, Venecia, 12 febrero 1536, *Epp I*, p. 96.

³¹⁹ En <https://ignatius500.org/es/esta-pasando/77-los-ejercicios-espirituales-siguen-vigentes-hoy-mas-que-nunca>.

decisivo un libro del P. Iparraguirre del 1954³²⁰, basado en sus estudios sobre la manera de dar los ejercicios de Ignacio y la primera generación de jesuitas. O'Malley menciona que Iparraguirre, “aunque no pedía explícitamente una forma de darlos personalmente guiados, insistía en que el director conociera a las personas que hacían el retiro y las visitara en sus habitaciones para preguntar cómo estaban”³²¹.

Desde la mitad del siglo XX se han extendido cada vez más los ejercicios personalmente guiados. Ahora el ejercitante no escucha solamente pasivamente conferencias del que da los ejercicios, sino que hay un acompañamiento espiritual personalizado con entrevista cada día y a veces también los puntos dados personalmente. En los ejercicios de la vida ordinaria, que gracias a jesuitas como Cusson y Giuliani, se han extendido en el mismo período, tiene también un papel importante el acompañamiento personal³²². Así se puede decir que las variadas formas de dar los ejercicios de hoy han reforzado la conversación espiritual.

Creo que el éxito de los ejercicios espirituales personalmente guiados se basa en que ofrecen una posibilidad para el ejercitante de compartir lo que está viviendo en la oración con alguien que ayuda a valorar y discernir. Ignacio resalta la importancia de “descubrir a un buen confesor u otra persona espiritual” (*Ej* 326), y explica en algunas Anotaciones como se desarrolla la relación entre el que da los Ejercicios y el que los recibe (ver por ejemplo *Ej* 7, 14, 15, 17). Esto es aún más importante en una época donde muchísimas personas sufren de soledad. Ciertamente, la entrevista con un acompañante espiritual no tiene que sustituir las relaciones familiares o de amistad de las que muchas personas se ven privadas. Sin embargo, el sentirse escuchado, independientemente de las respuestas que uno reciba, es muy beneficioso para el alma. Para las personas de nuestros tiempos, que ya tienen experiencias de psicoterapia, coaching y otras formas de conversaciones, puede parecer muy atractivo un itinerario de ejercicios espirituales con un acompañamiento espiritual.

Por esto es importante formar bien a quien da los ejercicios: “Sin perder de vista que el primer protagonista de la experiencia es el Espíritu Santo, que habita en los corazones de sus fieles, no pocas veces el éxito (o fracaso) de los Ejercicios puede depender de la habilidad y lucidez del que da los Ejercicios a la hora de manejar la palabra en esta conversación”³²³.

También quien quiere recibir los ejercicios debe tener una capacidad y madurez para hacerlos. Si se ve que una persona es “de poco sujeto o de poca capacidad natural” (*Ej* 18), no se deben dar los ejercicios enteros de treinta u ocho días. Se puede entonces dar ejercicios leves o pacientemente llevar a la persona a ser apta para hacer los ejercicios clásicos. Una manera para preparar a un candidato para hacer los ejercicios es tener conversaciones con él: “En la medida en la que una tal disposición inicial no está asegurada, se debe ayudar a su apertura por medio de «conversaciones espirituales» que serán los ordinarios preliminares de los Ejercicios”³²⁴. Es lo que pasó con Pedro Fabro, que sólo después de años de conversaciones con Ignacio recibió los ejercicios espirituales.

³²⁰ IPARRAGUIRRE, *Dirección de una tanda de ejercicios: texto para cursillos de ejercicios*, Mensajero, Bilbao, 1954.

³²¹ O'MALLEY, “How We Were: Life in a Jesuit Novitiate, 1946–1948”, en *Studies in the Spirituality of Jesuits*, 51/2 2019, p. 42. Trad. mía.

³²² Se hace normalmente una entrevista cada semana. Ver RIERA, “Ejercicios espirituales: vida corriente”, en GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2007, p. 704.

³²³ GARCÍA DE CASTRO, *La voz de tu saludo. Acompañar, conversar, discernir*, p. 99.

³²⁴ GIULIANI, *Acoger el tiempo que viene. Estudios sobre San Ignacio de Loyola*, p. 28.

b) Las ocasiones de la pastoral “clásica”

Hay personas que buscan a un cura para un acompañamiento espiritual, y que en este esperan que se haga conversación espiritual. Sin embargo, hay también circunstancias donde una persona busca un cura por otra cosa, y donde el cura puede aprovechar para hacer una conversación espiritual no esperada.

En la confesión

En sí, la confesión no es una conversación espiritual, pero puede convertirse en una, si hay tiempo y si el cura puede tener ocasión para hablar de algo que el penitente ha presentado. Gracias a la reforma del rito del sacramento de la penitencia acontecida con el Concilio Vaticano II es más fácil que ocurra una conversación durante el ritual³²⁵: “En ocasiones será bueno que surja esta conversación y, sin duda, tendrá efectos positivos en el penitente: comprensión y clarificación de algún punto, profundización necesaria en algún proceso de reconciliación, tiempo para algún consejo o pauta que el penitente pueda solicitar”³²⁶.

Bautismos, matrimonios, funerales

La vida parroquial ofrece muchas posibilidades de encontrar a personas alejadas de la vida eclesial. Muchas parejas que van a bautizar a un niño o a casarse, o personas que organizan el funeral de su ser querido, no tienen una vida de fe. El sacerdote y los catequistas implicados en la parroquia pueden convertir estos encuentros en conversaciones espirituales. Por eso también es importante que no todos los encuentros de preparación a los sacramentos se hagan en grupo, sino que quede la posibilidad de que el sacerdote o el catequista y la pareja individual se encuentren. Darse el tiempo para hablar con una viuda de la vida del marido difunto es también una ocasión buena para acabar hablando de cosas espirituales.

Visita de las familias

En un tiempo la norma era que el párroco hacía visitas a los parroquianos, a menudo sin avisar antes. Con menos curas es difícil realizar una visita a cada familia, pero queda una manera muy buena para establecer una relación con el pastor de la parroquia, y enseñar que la Iglesia se interesa por los fieles. Ofrecer hacer la preparación al bautismo en la casa de la familia, o visitar brevemente cada familia que tiene niños en el curso de la primera comunión puede ser una manera de encontrarse en una situación familiar. Aquí es más fácil que nazca una conversación sobre cosas que quieren compartir los familiares. Ignacio acogía la comida en una casa como ocasión para conversar, y este método funciona todavía hoy.

c) El malestar psíquico de los jóvenes

En los últimos años crece el número de jóvenes con problemas psíquicos como ansiedad o depresión. Un estudio de las autoridades sanitarias danesas publicado en 2022 sobre la salud en Dinamarca³²⁷ muestra que el 52 % de las jóvenes entre 16 y 24 años sufren de estrés, y que el 34,3 % del mismo grupo tiene mala salud mental. En 2010 el porcentaje de mala salud mental de las jóvenes era 15,8 % y en 2017 23,8 %; por lo tanto, hay un deterioro significativo. Entre los varones entre 16 y 24 años el número es menor, pero la tendencia es la misma: 2010: 8,3 %; 2017: 12,9 %; 2021: 21,1 %.

³²⁵ CLANCY, *The Conversational Word of God*, p. 49: “El tono conversacional de la confesión ha sido redescubierto en la liturgia reformada del sacramento de la reconciliación”.

³²⁶ GARCÍA DE CASTRO, *La voz de tu saludo. Acompañar, conversar, discernir*, p. 123.

³²⁷ El Consejo Nacional de Salud (Sundhedsstyrelsen), *La salud de los daneses - Perfil sanitario nacional 2021*. Se encuentra en <https://www.sst.dk/da/Udgivelser/2022/Danskernes-sundhed>

Significa que cada vez hay más personas que buscan ayuda de los psiquiatras y psicólogos, y la ayuda de estos profesionales es muy valiosa. Pero como cristianos creemos que nuestra fe puede contribuir con algo más, y que el conocimiento de Cristo puede contribuir a la cura. Lo particular del acompañamiento espiritual que se puede ofrecer a quien sufre es la escucha y el quedarse con la persona. Después de haber escuchado se puede rezar por el que sufre y quedarse en la situación de sufrimiento como Dios ha querido estar con los que sufren. Esta es la actitud de un amigo, y por eso se puede decir que la conversación espiritual es una manera de mostrar amistad:

“Acompañar implica dirigir la mirada a la amargura, la rebelión interior o el sufrimiento del otro sin juzgarlo, sin darle consejos, sin angustiarnos. Este es el gesto del amigo. (...) Una vez que ha percibido la presencia del amigo comprensivo, quien sufre está en condiciones de abrirse también a la presencia de Jesús. Y entonces puede convencerse de que Jesús lo ama de verdad y de que él, en su sufrimiento, está íntimamente unido a su pasión. La prueba de amistad que ha recibido influye en su fe”³²⁸.

Cuando se habla de amistad aquí, no significa que es una relación de igualdad. Sólo la parte que sufre habla de su vida personal, y en la cura pastoral de quien está en una situación de fragilidad (y aún menos con menores) no puede darse un encuentro al modo de viejos amigos. Sin embargo, enseñar estima y cercanía es fundamental, y puede llevar a una consciencia de sentirse amado de Dios.

El mal estar psíquico de los jóvenes es un fenómeno espantoso. Ha hecho que muchos se den cuenta de que no pueden salir solos de su sufrimiento, y cada vez más personas buscan una ayuda a través de un acompañamiento espiritual. Es una oportunidad muy grande para ayudar a las almas a través de la conversación espiritual.

d) El mundo “online”

La pandemia del COVID obligó a muchas actividades a desarrollarse online, y por eso muchas entrevistas de acompañamiento espiritual han tenido lugar a través de Skype, Zoom y otras plataformas digitales que permiten transmitir video juntos al audio. Tiene sus límites y desafíos, pero ha demostrado también que básicamente es una alternativa aceptable. Se puede tener conversaciones espirituales online, aunque falta una parte de la dimensión de estar juntos, porque no hay reunión en el mismo lugar físico. La mayor facilidad para “encontrarse” queda sin embargo como una ventaja, y ha abierto la posibilidad para el acompañamiento espiritual a algunos que antes no tenían esta posibilidad.

Las nuevas posibilidades digitales pueden también facilitar un encuentro para quien por miedo o vergüenza no quiere encontrarse físicamente con un acompañante. La iglesia evangélica danesa lanzó en 2017 el sitio web sjaelesorg.nu³²⁹, donde los pastores están disponibles para conversar a través de un chat. En los dos primeros años tuvieron más de 29.000 solicitudes, y realizaron casi 5.000 conversaciones³³⁰. En algunos casos se ha pasado desde el contacto en el chat hasta una conversación cara a cara en el mundo físico. Este tipo de comunicación carece de todo aquello con lo que las expresiones faciales, el tono de voz y los pequeños comentarios pueden enriquecer la conversación, pero el anonimato puede llevar a compartir con más apertura y honestidad algunos aspectos de la vida privada de quien ha buscado este tipo de acompañamiento.

³²⁸ JÁLICS, *Escuchar para ser. Dimensión contemplativa de las relaciones interpersonales*, p. 145.

³²⁹ “Sjælesorg” significa “cura del alma”, “nu” significa “ahora”.

³³⁰ Cfr. folkekirken.dk/aktuelt/nyheder/overvaeldende-interesse-for-at-chatte-med-paester

Creo que una buena regla general en cuanto al uso de las posibilidades digitales es buscar siempre el verse personalmente si es posible, y aceptar con gratitud que haya la posibilidad de hablar “online” cuando no hay otra manera de encontrarse.

e) Diálogo ecuménico e interreligioso

El título de este trabajo retoma la exhortación de Ignacio de conversar *con todos*³³¹ en el contexto de Etiopia, donde los jesuitas encontraron otras comunidades religiosas. Hemos visto en el capítulo 7 a) como Pedro Fabro deseaba ardientemente conversar con los protestantes en Alemania, y que la jerarquía eclesiástica no lo permitió.

Con el Concilio Vaticano II ha aumentado el diálogo entre las varias confesiones. Los grandes pasos como la declaración conjunta católico-luterana sobre la justificación de 1999, son el resultado de trabajos de comisiones grandes. Pero detrás de esto están muchas conversaciones privadas de teólogos o guías de comunidades de fieles. Las amistades entre grandes teólogos como Karl Barth (calvinista), Oscar Cullmann (luterano) e Yves Congar (católico) fueron determinantes para el diálogo ecuménico.

Sin embargo, no es necesario ser un gran teólogo para dialogar con otros cristianos. En mi experiencia personal las conversaciones informales con uno o dos pastores luteranos en la casa de uno de nosotros con café y bizcocho nos ha llevado a una estima entre sí y a una comprensión de las posiciones que nos separan. Muchos prejuicios se van conociendo, y desaparece cualquier deseo de denigrar o polemizar en otros foros, cuando se sabe, que detrás de las posiciones teológicas hay personas humanas de carne y hueso.

La prioridad dada al diálogo ecuménico e interreligioso no es una iniciativa propia de la Compañía de Jesús, sino que ha sido confiada por el papa Juan Pablo II como prioridad para el tercer milenio³³², y los últimos papas han hecho ellos mismos pasos importantes en este ámbito. Un buen ejemplo del fruto de conversaciones espirituales se encuentra en el libro “Sobre el cielo y la tierra”³³³, que tiene como autores al arzobispo Jorge Mario Bergoglio y al rabino Abraham Skorka. En la portada del libro se describe como “el resultado de una serie de profundas conversaciones que mantuvieron de manera alternada en la sede del Episcopado y en la comunidad judía Benei Tikva”. Conversaciones privadas pueden ser publicadas y llevar frutos a muchas otras personas.

Cuando se conversa con quien cree y piensa diversamente no se cuestiona la propia fe. Este tipo de diálogo no es expresión de un relativismo, sino de consciencia que se pueden encontrar valores comunes, y descubrir dones del Espíritu Santo en la vida de otros creyentes. Solo conversando con miembros de las otras denominaciones religiosas se puede conocer lo que significa vivir su fe. Se les encuentra con la esperanza de que ellos pueden encontrar a Cristo, pero sin ejercer fuerza y sin pensar que la conversión de ellos depende de nuestras palabras. La experiencia de Ignacio con el moro nos ha enseñado que tenemos que aceptar que no todos creen como nosotros.

³³¹ IGNACIO DE LOYOLA, Carta al P. Diogo Mirão, Roma, 1 febrero 1553, en *Epp* IV, p. 627.

³³² Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso a los provinciales de la Compañía de Jesús*, 27 febrero 1982; *Discurso a la Congregación General 34ª*, 5 enero 1995.

³³³ BERGOGLIO - SKORKA, *Sobre el cielo y la tierra*, Debate, España, 2013.

CONCLUSIÓN

Es muy importante para poder comprender lo que es la conversación espiritual tener en cuenta el significado más originario del término ‘conversar’, que es ‘vivir en compañía’ o ‘estar en relación’. Es una forma de comunicación donde se comparte algo de personal, y también Ignacio la ha vivido así. La conversación es espiritual cuando se habla de cosas de Dios con el objetivo de beneficiar al espíritu ajeno o propio. Aunque existen expresiones como ‘conversación espiritual comunitaria’, según su sentido más estricto la conversación es entre dos o tres personas.

En la vida y obra de Ignacio se encuentran varias formas de conversación espiritual. Distingo entre cuatro formas diferentes: Interna con Dios o sus santos, entre compañeros o amigos, “para ganar a alguien” y como acompañamiento espiritual. Las primeras dos ayudan sobre todo a crecer en la vida espiritual, mientras las últimas dos son importantes en el apostolado. Son todas importantes en la vida de la Compañía de Jesús, pero no son exclusivamente de la Compañía.

He presentado ejemplos de la Sagrada Escritura y de la Tradición que muestran que la conversación espiritual siempre ha formado parte de la vida de los creyentes. Después del Concilio Vaticano II, el Magisterio de la Iglesia la presentó como una forma muy útil para la nueva evangelización, y ha culminado hasta el momento con las recomendaciones del papa Francisco en *Evangelii Gaudium*. Aquí el papa presentó la conversación espiritual como herramienta privilegiada de la nueva evangelización en la vida cotidiana de los laicos.

Que un papa de formación ignaciana haya promovido la conversación espiritual no extraña, porque es un elemento fundante de la Compañía de Jesús. Hemos visto cómo Ignacio ya como hombre de corte soñaba brillar con la conversación cortés, y que durante su enfermedad en Loyola a través de la lectura de la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia descubrió una conversación que le daba mucho más gusto: la hecha con Dios y sobre Dios. La conversión de Ignacio en 1521 es también una conversión desde la conversación cortesana hasta la conversación espiritual.

Esta nueva herramienta fue de gran ayuda en su vida espiritual, y poco a poco Ignacio descubrió cómo este hablar familiarmente con alguien sobre las cosas de Dios fue bueno para los demás. Reunió a los primeros compañeros de la Compañía de Jesús en torno a sí a través de conversaciones, y ellos también fueron entrenados en el arte de la conversación espiritual. Así pues, desde el principio se tomó conciencia de que ésta era uno de los ministerios fundamentales de la Compañía.

Ignacio y después también Pedro Fabro, Pedro Canisio y varios otros de la primera generación de los jesuitas dieron consejos sobre cómo conversar bien. En realidad, estos consejos pueden resumirse como un intento de imitar al propio Ignacio.

Sin embargo, la conversación espiritual no es un ministerio reservado a los sacerdotes o a los jesuitas. Ignacio y sus compañeros ya la ejercían como laicos, y en las Constituciones exhorta tanto a los escolares como a los coadjutores temporales a conversar con personas ajenas a la Compañía. Ya los primeros padres relatan cómo los laicos formados por los jesuitas conversaban con otros laicos.

Examinada la posición de la conversación en la sociedad de hoy, se puede constatar que es una dimensión que muchos desean ejercer bien, pero que nuestra manera de vivir sin pararnos y de estar siempre conectados al mundo digital, empeora nuestra capacidad de conversar.

Desde mediados del siglo XX ha habido un redescubrimiento de la conversación espiritual en la Compañía de Jesús. Eso enriquece mucho la espiritualidad ignaciana. Los textos de gobierno más recientes tratan mayormente de la conversación espiritual a nivel comunitario, para promover un diálogo abierto o poner en movimiento un proceso de discernimiento en común. Está bien, si no nos olvidamos de que es la conversación en el apostolado *ad extra* en la que más insiste Ignacio en sus escritos, es decir como ministerio de la Palabra de Dios en el acompañamiento espiritual y en el intento de ganar a alguien para Dios.

En mi exposición sobre cómo ejercitar este ministerio hoy en día he puesto mi enfoque en estas dos formas de conversación espiritual apostólicas. Para la nueva evangelización son fundamentales. Aunque tanto los jesuitas como los laicos pueden ejercitar ambas formas de conversación espiritual, me parece que sería natural que los jesuitas se concentran en acompañar, mientras los laicos son aptos para conversar para ganar alguien al Señor. Estos últimos están en medio de la vida de la gente común, y pueden con facilidad acercarse para hablar de Dios.

Sin embargo, no es una tarea fácil, y por esto es importante la formación, tanto para los laicos como para los acompañantes espirituales. Para la formación podemos aprender mucho de las varias “reglas” de Ignacio sobre como conversar. Así hemos visto cual es la actitud básica necesaria propuesta por Ignacio y consejos más concretos para la conversación. Ninguna de estas reglas es absoluta, porque, sobre todo, es más importante tener buen criterio en relación con las circunstancias concretas.

Finalmente, hemos visto que hay muchas circunstancias en las que se puede conversar espiritualmente, y hay grupos de necesitados que necesitan fuertemente la conversación para ser ayudados en sus sufrimientos. Aunque hay que utilizar las formas modernas que permiten los nuevos medios de comunicación, hay que recordar que la conversación, por definición, necesita cercanía para ser auténtica. La conversación espiritual como ministerio de la Palabra de Dios es un ‘convivir con’ y surge del deseo de estar con los que necesitan ayuda.

Sigamos el ejemplo de San Ignacio de Loyola y su manera de conversar con las personas. Él, por su parte, siguió al Dios encarnado que deseaba hacerse “Dios con nosotros”. El primer ejercicio de la segunda semana de los Ejercicios Espirituales (*Ej* 101-109) es una contemplación de este misterio. También incluye una escucha de la conversación espiritual que tiene lugar en la Trinidad: “lo que dicen las personas divinas” (*Ej* 107). Dejémonos sobrecoger por este misterio en el deseo de poder comunicar a los demás la belleza, la verdad y el amor que hemos contemplado.

BIBLIOGRAFÍA

Las citas bíblicas son de *Biblia de Jerusalén*, 4ª edición aprobada de la Conferencia Episcopal Española el 18 de febrero de 2009.

Diccionarios

DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, 1611.

COROMINAS (ed.), *Diccionario Crítico etimológico castellano e hispánico*, vols. 6, Editorial Gredos, Madrid, 1983.

GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, vols. 2, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid, 2007.

Fuentes

AGUSTÍN DE HIPONA, *Las Confesiones*, San Pablo, Madrid, 2007.

ELREDO DE RIEVAL, *La amistad espiritual*, Monte Carmelo, Burgos, 2002.

FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la vida devota*, Ediciones Palabra, Madrid, 1980.

GREGORIO MAGNO, *Los Diálogos*, Libro II, en *Cuadernos Monásticos* 153 (2005), p. 205-256.

LUDOLFO DE SAJONIA, *La Vida de Cristo, fielmente recogida del evangelio y de los santos padres y doctores de la Iglesia*. EMILIO DEL RÍO (ed.), vols. 2, Institutum Historicum Societatis Iesus-U.P. Comillas, Roma-Madrid, 2010.

TOMÁS DE KEMPIS, *Imitación de Cristo*, Ciudadela Libros, Madrid, 2011.

DE MONTALVO, GARCI RODRÍGUEZ, *Amadís de Gaula*, en TENREIRO, RAMON MARIA (ed.), *Libros de Caballerías*, Instituto Escuela, Madrid, 1924.

Fuentes ignacianas

Da Monumenta Historica Societatis Iesu:

Fontes Narrativi de Sancto Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu Initiis, 4 vols., MHSI, Roma, 1943-1965.

Sancti Ignatii de Loyola Societatis Jesu fundatoris epistolae et instructiones, 12 vols., MHSI, Madrid, 1903-1911.

Scripta de Sancto Ignatio de Loyola Societatis Jesu Fundatore, 2 vols., MHSI, Madrid, 1904-1918.

Monumenta Constitutionum. Constitutiones et Regulae Societatis Iesu, 4 vols, MHSI, Roma, 1934-1948.

Monumenta Beati Petri Fabri, MHSI, Madrid, 1914.

Monumenta Xaveriana. Epistolae S. Francisci Xavierii aliaque eius scripta, 2 vols., MHSI, Roma 1944-1945

Epistolae PP. Paschasii Broëti, Claudii Jaji, Joannis Codurii et Simonis Rodericii, Societatis Jesu, ex autographis vel originalibus exemplis potissimum depromptae, MHSI, Madrid, 1903.

Monumenta Lainii. Epistolae et acta Patri Jacobi Lainii, 8 vols, MHSI, Madrid, 1912-1917.

Sanctus Franciscus Borgia quartus Gandiae dux et Societatis Iesu praepositus generalis tertius, 7 vols, MHSI, Madrid-Valencia-Roma, 1894-2009.

Monumenta Natalis. Epistolae Hieronymi Nadal Societatis Iesu ab año 1546 ad 1577 (et alias scripta), 5 vols., MHSI, Madrid-Roma, 1898-1962.

Polanci Complementa. Epistolae et commentaria p. Joannis Alphonsi de Polanco e Societatis Jesu, 2 vols., MHSI, Madrid, 1916-1917.

Litterae Quadrimestres ex universis praeter Indiam et Brasiliam locis, in quibus aliqui de Societate Iesu versabantur, 7 vols., MHSI, Madrid, 1894-1932.

Las citas de la *Autobiografía*, las *Constituciones*, *Ejercicios Espirituales* y de varias cartas de Ignacio están tomados de *Obras Completas de San Ignacio de Loyola*, (IPARRAGUIRRE, IGNACIO ed.), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1963².

GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Escritos esenciales de los primeros jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid, 2017.

DA CÂMARA, LUIS GONÇALVES, *Memorial*, en HERNÁNDEZ MONTES, BENIGNO (ed.), *Recuerdos Ignacianos*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1992.

CANISIO, PEDRO, *Autobiografía y otros escritos*, (HERNÁNDEZ MONTES, BENIGNO, ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2004.

FABRO, PEDRO, *Recuerdos espirituales (Memorial)*, en ALBURQUERQUE, ANTONIO (ed.), *En el Corazón de la reforma*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2000.

LAÍNEZ, DIEGO, *Carta del 16 junio 1547*, en *Fontes Narrativi*, I, 54-145.

NADAL, JERÓNIMO, *Chronicon Natalis. Una lente para introducirse en el surgimiento de la espiritualidad ignaciana*, (RAMOS RIERA, IGNACIO, ed.), Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid, 2019.

NADAL, JERÓNIMO, *Las pláticas de Jerónimo Nadal*, (LOP SEBASTIÀ, MIGUEL, ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2011.

NADAL, JERÓNIMO, *Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal S.I., en Coímbra (1561)*, (NICOLAU, MIGUEL, ed), Biblioteca Teológica Granadina, Granada, 1945.

POLANCO, JUAN ALFONSO DE, *Vida de Ignacio de Loyola*, (ALONSO ROMO, EDUARDO JAVIER, ed.), Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid, 2021.

PRIMEROS COMPAÑEROS, “Deliberaciones de los primeros compañeros”, en *Escritos esenciales de los primeros jesuitas*, (GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA, ed.), Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid, 2017, p. 44-51.

DE RIBADENEIRA, PEDRO, *Vita Ignatii Loyolæ*, en *FN IV*, MHSI, Rom, 1965.

RODRIGUES, SIMÓN, *Origen y progreso de la Compañía de Jesús* (ALONSO ROMO, EDUARDO JAVIER, ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2005.

RODRÍGUEZ, ALONSO, *Autobiografía, o sea, Memorial o Cuentas de Conciencia*, (SEGARRA, V., ed.), Barcelona, 1956, p. 227, cit. in. *Liturgia de las horas. Propia de la Compañía de Jesús*, Roma, Curia del Preposición General, 2000, p. 121-122.

Textos del Magisterio

LEO XIII, *Testem benevolentiae*, 22 enero 1899, trad. española en <https://www.montfort.org.br/bra/documentos/decretos/testem/>, (último acceso: 9 de junio de 2022)

CONCILIO VATICANO II, *Optatam Totius*, 28 octubre 1965, en https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_optatam-totius_sp.html, (último acceso: 9 de junio de 2022)

CONCILIO VATICANO II, *Perfectae Caritatis*, 28 octubre 1965, en https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html, (último acceso: 9 de junio de 2022)

CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 18 noviembre 1965, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html, (último acceso: 9 de junio de 2022)

CONCILIO VATICANO II, *Presbyterorum Ordinis*, 7 diciembre 1965, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_presbyterorum-ordinis_sp.html, (último acceso: 9 de junio de 2022)

PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 8 diciembre 1975, en https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html, (último acceso: 9 de junio de 2022)

JUAN PABLO II, *Mensaje para la VII Jornada Mundial de la Juventud*, 24 noviembre 1991, en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/youth/documents/hf_jp-ii_mes_24111991_vii-world-youth-day.html, (último acceso: 9 de junio de 2022)

JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, 22 noviembre 1981, en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html, (último acceso: 9 de junio de 2022)

JUAN PABLO II, *Discurso a los provinciales de la Compañía de Jesús*, 27 febrero 1982, en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1982/february/documents/hf_jp-ii_spe_19820227_provinciali-gesu.pdf, (último acceso: 9 de junio de 2022)

JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, 30 diciembre 1988, en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html, (último acceso: 9 de junio de 2022)

JUAN PABLO II, *Discurso a la Congregación General 34ª*, 5 enero 1995, en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/1995/january/documents/hf_jp-ii_spe_05011995_congregation-of-the-jesuites.html, (último acceso: 9 de junio de 2022)

FRANCISCO, *Homilía de la santa misa crismal*, 28 marzo 2013, en https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130328_messa-crismale.html, (último acceso: 9 de junio de 2022)

FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 24 noviembre 2013, en https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, (último acceso: 9 de junio de 2022)

FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, 19 marzo 2016, en https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html, (último acceso: 9 de junio de 2022)

FRANCISCO, *Discurso en la Curia General de la Compañía de Jesús por la presentación de los 5 volúmenes de los escritos del p. Miguel Ángel Fiorito S.I. (1916-2005)*, 13 diciembre 2019, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/12/13/fiorti.html>, (último acceso: 9 de junio de 2022)

FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL y PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, *Del conflicto a la comunión*, Sal Terrae, 2013.

Textos de gobierno de la Compañía de Jesús

CONGREGACIÓN GENERAL 34ª, Decreto 4, *Nuestra misión y la cultura*.

CONGREGACIÓN GENERAL 35ª, Decreto 2: *Un fuego que enciende otros fuegos: Redescubrir nuestro carisma*.

CONGREGACIÓN GENERAL 36ª, Decreto 1, *Compañeros en una misión de Reconciliación y de Justicia*.

KOLVENBACH, PETER-HANS, *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1991-2007*, Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús, 2007.

SOSA, ARTURO, *El “cuidado” (cura) en el gobierno de la vida-misión de la Compañía en este cambio de época*, Carta a toda la Compañía, 25 marzo 2020.

SOSA, ARTURO, Homilía del 31 julio 2021 en Manresa, en <https://ignatius500.org/es/estapasando/77-los-ejercicios-espirituales-siguen-vigentes-hoy-mas-que-nunca>, (último acceso: 9 de junio de 2022)

SOSA, ARTURO, *Nuestro voto de pobreza en el seguimiento de Jesús pobre y humilde*, Carta a toda la Compañía, 27 septiembre 2021.

Bibliografía secundaria

ARANA, GERMAN, “La conversación espiritual, instrumento apostólico privilegiado de la Compañía”, *Revista de Espiritualidad Ignaciana* 36 (2005), CIS, Roma, p. 23-48.

BAILENSON, JEREMY N., “Nonverbal Overload: A Theoretical Argument for the Causes of Zoom Fatigue”, en *Technology, Mind and Behavior*, 23 febrero 2021, Recuperado de <https://tmb.apaopen.org/pub/nonverbal-overload/release/2>, (último acceso: 19 de febrero de 2022).

BERGOGLIO, JORGE - SKORKA, ABRAHAM, *Sobre el cielo y la tierra*, Debate, España, 2013.

CLANCY, THOMAS H., *The Conversational Word of God, A Commentary on the Doctrine of St. Ignatius of Loyola concerning Spiritual Conversation, with Four Early Jesuit Texts*, Institute of Jesuit Sources, St. Louis Missouri, 1978.

CORELLA, JESÚS, *Sentir la Iglesia. Comentario a las reglas ignacianas para el sentido verdadero de Iglesia*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1997.

CRAVERI, BENEDETTA, *La cultura de la conversación*, Siruela, Madrid, 2022.

CRUZ, JUAN, “Hemos dejado de pararnos para conversar”, en *El País*, 4 de diciembre de 2021, p. 48.

DHÔTEL, JEAN-CLAUDE, *La espiritualidad ignaciana. Claves de referencia*, Sal Terrae, Santander, 1991, p. 87-88.

DULLES, AVERY, “El sentir con la Iglesia hoy”, en *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, CIS 25 (1994), p. 20-36.

FIORITO, MIGUEL ÁNGEL, “Paternidad y discreción espiritual”, en *Escritos*, V, La Civiltà Cattolica, Roma, 2019, p. 176-189.

GARCÍA DE CASTRO, JOSÉ, *La voz de tu saludo. Acompañar, conversar, discernir*, Sal Terrae, Santander, 2019.

GARCÍA DE CASTRO, JOSÉ, “Los primeros de Paris: amistad, carisma y pauta”, *Manresa* 78 (2006), p. 253-276.

GARCÍA DE CASTRO, JOSÉ, “Pedro Fabro. Orar y vivir”, en *Sal Terrae* 94 (2006), p. 551-570.

GARCÍA DOMÍNGUEZ, LUIS MARÍA, “El presupuesto ignaciano (Ej 22). Confianza y credibilidad en la relación espiritual”, en *Manresa* 86 (2014), p. 133-147.

GARCÍA DOMÍNGUEZ, LUIS MARÍA, *La Entrevista en los Ejercicios Espirituales*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2010.

GARCÍA DOMÍNGUEZ, LUIS MARÍA, “Qué es y qué no es acompañamiento espiritual”, en *Sal Terrae* 105 (2017), p. 865-877.

GARCÍA MATEO, ROGELIO, “Pedro Fabro, los luteranos y el diálogo ecuménico”, en *Manresa* 78 (2006), p. 239-251.

GARCÍA-VILLOSLADA, RICARDO, *San Ignacio de Loyola. Nueva Biografía*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1986.

- GIULIANI, MAURICE, *La experiencia de los Ejercicios Espirituales en la vida*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1997.
- GIULIANI, MAURICE, *Acoger el tiempo que viene. Estudios sobre San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2006.
- HAUSHERR, IRÉNÉE, *Padre, dimmi una parola. La direzione spirituale nell'antico Oriente*, Edizioni Scritti Monastici, Abbazia di Praglia, 2012.
- IPARRAGUIRRE, IGNACIO, *Dirección de una tanda de ejercicios: texto para cursillos de ejercicios*, Mensajero, Bilbao, 1954.
- IPARRAGUIRRE, IGNACIO, “La conversación como táctica apostólica de S. Ignacio de Loyola”, en *Razón y Fe* 160 (1959), p. 11-24.
- DE JAER, ANDRÉ, *Formar un cuerpo para la misión. Lectura sapiencial de las Constituciones de la Compañía de Jesús*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2011.
- JÁLICS, FERENC, *Escuchar para ser. Dimensión contemplativa de las relaciones interpersonales*, Ediciones Sigueme, Salamanca, 2021.
- LAVRA, MICHELE, *Esercizi Spirituali e Nuova Evangelizzazione*, AdP, Roma, 1993.
- MELLONI, JAVIER, *Éxodo y éxtasis en Ignacio de Loyola. Una aproximación a su Autobiografía*, Sal Terrae, Santander, 2020.
- MELLONI, JAVIER, *La mistagogía de los Ejercicios*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 2001.
- MONTOLÍO, ESTRELLA, *Cosas que pasan cuando conversamos*, Ariel, Barcelona, 2020.
- NEPPER, MARIUS, “Conversation spirituelle”, en *Dictionnaire de Spiritualité* II (por VILLER, M.; CAVALLERA, F.; DE GUIBERT S.J, J), Beauchesne, Paris, 1953, col. 2211-2218.
- NIESSEN, ED., “S. Ignazio e il contatto personale con le anime”, en *Appunti di Spiritualità S.I.*, 6, p. 238-254.
- O'DONNELL, JOHN - RENDINA, SERGIO, *Sacerdozio e spiritualità ignaziana*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1993.
- O'MALLEY, JOHN W., “How We Were: Life in a Jesuit Novitiate, 1946–1948”, en *Studies in the Spirituality of Jesuits*, 51/2 (2019), p. 1-46.
- O'MALLEY, JOHN W., *Los Primeros Jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993.
- PARK, SOO YOUNG THEODORE, *The Value of Spiritual Conversation in the Digital Age*, en *Ignaziana* 31 (2021), p. 75-111.
- RADCLIFFE, TIMOTHY, *Alive in God: A Christian Imagination*, Bloomsbury Continuum, 2019.
- RENDINA, SERGIO, “La ”conversazione” spirituale nella tradizione dei gesuiti: ieri e oggi. “Tratar y conversar con las gentes””, en *Rassegna di Teologia* 43 (2002), Napoli, p. 701-721.
- RESTREPO, DARÍO, *Diálogo: comunión en el Espíritu. La “conversación espiritual” según San Ignacio de Loyola (1521-1556)*, CIRE, Bogotá, 1975.
- RESTREPO, DARÍO, “Para conversar”, en *Manresa* 68 (1996), p. 379-394.

RESTREPO, DARÍO, “Per conversare ...”, en *Appunti di Spiritualità S.I.*, 5, p. 21-37.

RESTREPO, DARÍO, “Conversación”, en GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2007, p. 472-480.

RIERA, FRANCESC, “Ejercicios espirituales: vida corriente”, en GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae-U.P. Comillas, Bilbao-Santander-Madrid 2007, p. 703-708.

SAMPAIO COSTA, ALFREDO, “La Conversazione Spirituale negli Esercizi di Sant’Ignazio”, en *Appunti di Spiritualità*, 61, Napoli, 2008, p. 35-69.

SCHULZ VON THUN, FRIEDEMANN, *El arte de conversar*, Herder, Barcelona, 2012.

TOLKIEN, J.R.R., *El Señor de los Anillos*, Editorial Planeta, Barcelona, 2016.

VIOLERO ÁLVAREZ, JULIA, “La conversación espiritual, un medio para el diálogo inmediato con Dios”, en *Manresa* 80 (2008), p. 169-182.